SEPTIEMBRE 2 DE 1932
AÑO XXVIII. • Nº 1194

# El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA




EN EL TIGRE, por GONZALEZ ARAUJO

**Vea en este número: Una iniciativa de "EL HOGAR": Los figurines con moldes**

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

SEPTIEMBRE 2 DE 1932
Año XXVIII, Núm. 1194

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
APARECE LOS VIERNES
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO





Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA [illegible]
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2034

ALBERTO M. HAYNES,
*Fundador*



"DE UN SOLO MOVIMIENTO HIZO RODAR LA MESA HASTA EL LECHO. LEVANTANDO LUEGO LA PANTALLA, CONCENTRÓSE SU LUZ SOBRE LA CABEZA DE MARTHA."

# El beso aquel

*Cuento*

*Por César Duayen*



**PARA** relevar a la mujer que velaba desde el anochecer, entró Adrián en el cuarto de la enferma. Dirigióse a la cama donde, al parecer, dormía. Toda ella permanecía invisible en la gran penumbra; tan sólo la masa de sus cabellos advertíase distinta sobre la almohada. No la tocó, temiendo despertarla; alejóse de su lado, sentóse cerca de una mesa en el extremo opuesto, sacó de su bolsillo un libro sin empastar, y, bajo la luz de una lámpara velada por una pantalla color de rosa, se engolfó en la lectura de una de las famosas obras de Richet.

Había en él esa tranquilidad vigilante de quien tiene el largo hábito de asistir constantemente a enfermos graves. De tarde en tarde levantaba los ojos del libro, dirigíalos hacia la cama de la enferma y volvía a su lectura. Aquel joven flaco, pálido, que en su madurez precoz demostraba tener treinta años y sólo tenía veinticinco, llevaba estampado en su frente morena el signo indeleble de la inteligencia. Era su máscara, sin belleza ni dulzuras, con la profunda mirada de sus ojos verdosos, interesantísima para aquellos que saben leer en los caracteres de una fisonomía irregular los dones de una naturaleza excepcional, fuerte e incorruptible. Para los demás, Adrián Correa pasaba inadvertido, como un muchacho feo y sin importancia.

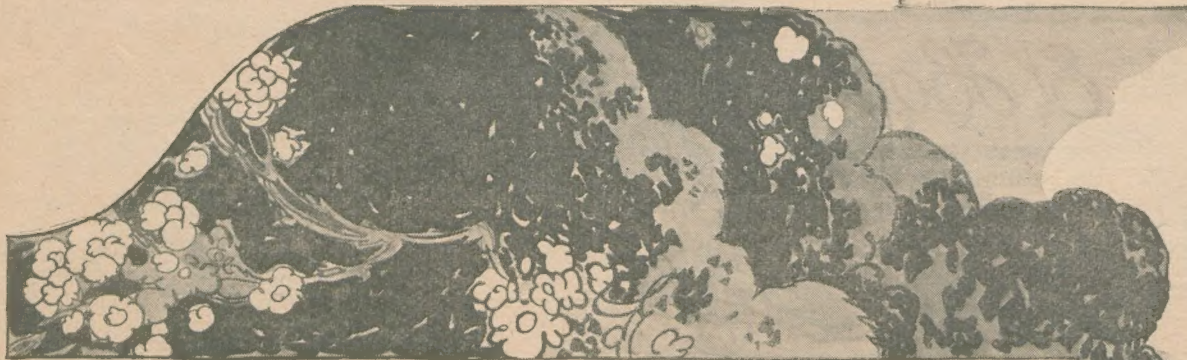
Había él nacido en La Rioja, tierra de Facundo Quiroga y de Joaquín V. González, autores ambos de historia en sus épocas respectivas; el uno a punta de lanza, el otro a punta de pluma.

Sus ascendientes llegaban desde los años del coloniaje, habiéndose distinguido en obras que dejaron huella. Vinieron a menos cuando la modificación de los hábitos comenzó a materializar el valimiento de las gentes.

Perdió Adrián a sus padres con diferencia de pocos meses; casáronse sus dos hermanas, y una vez terminado el bachillerato, sin deberes ya que lo obligaran, contando como únicos recursos los necesarios para el boleto de segunda clase y un mes de pensión barata, dejó su provincia, radicándose en Buenos Aires, donde entró a la Facultad, para hacerse médico, entregándose de lleno al estudio con pasión tenaz.

Reservado, serio, distanciado siempre de quienes le eran indiferentes, era capaz, sin aparentes expansiones, de los grandes sacrificios en circunstancias graves por los amigos de verdad.

La herencia ancestral es positiva. Vuelven a la



vida las características y condiciones físicomorales de los antepasados. La existencia encalmada y meditativa de los hijos del interior, contrasta con las vivacidades naturales de la gente del litoral.

Tenía Adrián una manera de levantar la cabeza al andar, un paso tan firme, había tal aplomo natural y sencillo en toda su persona y en su modo de hablar, que su aparición en casa de sus parientes, los Rivas, familia de alta figuración social, días después de su llegada a la capital, causó en ellos viva sorpresa.

El muchacho de tierra adentro, modestamente vestido, sin pretensiones ni timidez, mostrábaseles tal cual era: todo un hombre.

Visitábalos de vez en cuando en recuerdo de su madre, ligada por la sangre y la amistad a la señora de Rivas, excelente mujer, débil, ignorante, manejada a su antojo por las hijas, señoritas a la moda, infatuadas, superficiales y bonitas; pero nunca asistía a sus reuniones, para las cuales solía invitársele sin insistencia.

Las niñas de esa rica casa, primas suyas, y sus íntimos mirábanlo con antipatía desdeñosa, teniendo en cuenta únicamente su situación inferior de fortuna, la de forastero en Buenos Aires, la de pariente y estudiante pobre, antipatía agravada por el alejamiento moral que se permitía mantener entre ellos y él. Incapaces de comprender en toda su agudeza y cultura la ironía finísima de sus respuestas a las bromas más o menos atinadas que se le dirigían, alcanzaban a vislumbrar en él, sin confesarlo, una superioridad escondida.

Sin dar a todo eso la menor importancia, Adrián continuaba edificando su porvenir.

Sosteníase con lecciones particulares y el sueldo de la suplencia de una sala de hospital debida a la brillantez de sus clasificaciones. Obtenía así, sin buscarlo, precisamente, la estimación espontánea de los maestros. Lo que él buscaba era su propia satisfacción.

Una noche de vigilia estudiosa dejábale la impresión robusta de las horas ganadas, no perdidas en una fiesta galante.

Las mujeres no le interesaban. La mujer no había llegado para él todavía.

El apego ferviente al estudio y el amor a la ciencia que en él estaban, libertan al hombre de la obediencia a los deseos e impulsos instintivos. La superioridad de estas predilecciones, la elevación de ambiciones y de miras en que lo mantienen lo substrae a la inquietud de la vida, aun en lo que ésta tiene de bello y atrayente.

La enferma se quejó, y Adrián cerró su libro. De un solo movimiento hizo rodar la mesa hasta el lecho. Levantando luego la pantalla, concentróse su luz sobre la cabeza de Marta. Cuando él inclinó su cuerpo, largo y fino, para observarla de más cerca, crispáronse sus cejas al descubrir los estragos de la enfermedad en aquella criatura de veinte años, a quien había dejado en plena belleza, animación y esperanza antes de alejarse a su tierra por enfermedad de una de sus hermanas, de donde regresara esa misma noche respondiendo al llamado urgente de sus tíos.

Todas sus gracias la habían abandonado. Palidísima, con sus cabellos castaños aplastados sobre su frente sudorosa, sus grandes ojos, azules como el zafiro, muy abiertos, asomaban a su fisonomía un desvarío mudo, un confuso estupor. Ardía de fiebre. Adrián le tomó las manos, dos manos transparentes, húmedas y frías. Al sentirse tocada por quien desconocía o no veía, bajó los párpados, comenzando a balbucir palabras incoherentes. Su antigua voz, clara, alegre, sonora, también había cambiado; era ahora una vocecita quebrada, empobrecida y sin timbre, vocecita que mugía y gemía como pidiendo socorro de muy lejos.

Adrián contempló lleno de piedad aquella ruina en flor, en la certidumbre que no había para ella, víctima sin defensa, salvación posible.

Una inyección enérgica la tranquilizó, adormeciéndose en seguida.

Largo rato permaneció a su cabecera. Ternura y gravedad aparecían en su cara. Después, sintiendo la necesidad de respirar aire incontaminado, salió al balcón, mantenido abierto noche y día desde tiempo atrás.

Corría el mes de mayo. Las noches comenzaban a ser frías. Soplaba viento del Sur, pero él, recostado en la baranda, desafiábalo, ofreciéndole su pecho.

La luna vestía de blanco a la tierra, y ese Adrián, incapaz de un desfallecimiento, pesimista aquella noche, renegaba de la grandeza impotente de la ciencia...

El ruido de un motor, ronquido de un avión, le hizo levantar la cabeza, y lo vió, intrépido, cruzar volando en el cielo, allá arriba, en los espacios libres, y desaparecer a la distancia.

MARTA, hija menor y predilecta de los señores Rivas, gente de buena cuna y adinerados, por lo tanto suntuosos y conservadores, había hecho su voluntad y alcanzado todos sus caprichos desde que naciera. En cuanto abrió los ojos y su madre pudo exhibirla, ganó voluntades y admiración por la belleza dulcísima que veían en su semblante. Apenas nacida, ya cautivaba. Crecieron a la par en ella su estatura y sus encantos.

Poseía una inteligencia abierta, poco común entre las muchachas de su círculo y de su edad; su espiritualidad se comentaba. Mas la inteligencia, como las fuerzas físicas, se debilitan cuando no se hace con ellas la gimnasia necesaria a su desenvolvimiento. La capacidad que no se usa, se atrofia.

Una legión de adoradores disputábanse su mano. Mimosa, engreída y gentil, mezclaba ella con desdenes sus coqueterías.

Imaginaba algunas veces, no obstante estar convencida de su seducción, que sus pretendientes tenían muy en cuenta su fortuna. Esto lastimaba su amor propio, incitándola a salpicar su conversación con sus acostumbradas espiritualidades, hirientes tras gesto amable.

Las tareas sociales absorbían su vida, la cual no tenía más objeto y fin que el de diver-

*César Duayen evoca para las letras argentinas un nombre que llenó por completo un momento de la vida, con la gloria de un gran prestigio. Apareció en los escaparates de las librerías una novela titulada "Stella", y como única firma el nombre de César Duayen. En pocas semanas la novela alcanzó un éxito clamoroso, y puede afirmarse que después de "Amalia", del poeta Mármol, es la que más se ha leído en nuestro país.*

*Bien pronto se supo luego, que César Duayen era el seudónimo tras el cual se ocultaba una dama de nuestra sociedad, la señora Emma de la Barra de Llanos, que había dado ya muestras de su talento de escritora en cuentos y artículos diseminados en las publicaciones periódicas.*

*Después de algunos años de alejamiento de las tareas intelectuales, la señora de la Barra ha querido reiniciarlas, y a fe que lo ha hecho con la misma seguridad en el trazo con que lo hiciera en su época inicial. En el cuento que publicamos en la presente página, aparece de nuevo la vigorosa personalidad de la escritora que anotó en su haber uno de los triunfos más resonantes de la literatura contemporánea en nuestro país.*



Ilustraciones de López Osorno



tirse y brillar. Por fin advirtiéronse sus preferencias hacia un joven buen mozo, elegante, de su mismo nivel social. Creíase próxima la boda cuando, de repente, se conoció con asombro el viaje inesperado del presunto novio a los Estados Unidos. Las eternas exigencias caprichosas de Marta lo habían espantado.

"PASEÁBASE ÉL DE ARRIBA ABAJO CONVERSANDO Y SE DETUVO FRENTE A LA MESA, VIRTIÓ EL VINO EN LA COPA Y LA LLEVÓ A SUS LABIOS. MARTA LANZÓ UN GRITO..."

Apenas había tenido tiempo el despechado viajero de llegar a su destino y ya la voz corría de su casamiento, concertado en el barco que lo conducía, con una millonaria norteamericana.

Marta no lo quería con pasión ni mucho menos. Había vacilado demasiado en aceptarlo para pensar que lo que sentía fuese realmente amor.

"Y él — preguntábase, — ¿la había querido realmente, la seguiría queriendo todavía?"

Sufrió de celos, pero los celos no eran en ella producto de una pasión, sino de vanidad y orgullo. Por vanidad y orgullo lanzóse más que nunca en el movimiento social. Fué entonces que por primera vez empezó a sentirse débil y cansada como bajo una amenaza de extenuación.

Tales síntomas la preocupaban en secreto, sabiéndose de constitución endeble, recordando asimismo que había habido tuberculosos en la familia por el lado materno. Preocupábala por momentos nada más, sin interrumpir su eterna fiesta.

*Alrededor de dos almas buenas que, cuando descubren el secreto de sus corazones, se extinguen arrebatadas por el contagio del terrible flagelo, se desarrolla el idilio sentimental narrado en este emocionante cuento, que tiene todos los contornos de un drama vivido en nuestro mundo social.*

Coincidió con el acontecimiento de la ruptura la llegada de Adrián desde su bien amada provincia. Su prima Marta, con la herida abierta de su amor propio desbordante, no conseguía disimularle el sentimiento poco cordial que le inspiraba.

Desde el primer momento mostróselo hasta la impertinencia.

Una noche, invitado a comer, creyó notar que no era persona grata entre los convidados. Nunca volvió a sentarse a la mesa de sus parientes.

Un día, a propósito de una nimiedad, por la cual su prima ponía el grito en el cielo, Adrián díjole, riendo:

— ¡Marta está tan segura de que todo lo que le sucede, triste o alegre, debe fatalmente apasionar a los demás!

La muchacha enrojeció de ira, y no se lo perdonó.

— Tía — advirtió él otra vez: — Marta está perdiendo peso, y eso no le conviene.

— ¿Qué ordena el doctor? — respondió la hija, en lugar de la madre, en son de pifia.

— Comer más, mucho más. Buenos churrascos, mucha leche, no moverse tanto, acostarse más temprano...

Marta lo interrumpió:

— ¿Y no me recetas un viajecito a La Rioja, tan llena de animación?

— Justamente. Mis montañas son las que te harían bien.

— ¿Tan mal me encuentras?

A pesar de su tono burlón, adivinábase en ella una aprensión.

Él sólo le contestó:

— No vayas a Mar del Plata; no conviene a tu pulmón.

Miróle ella un segundo, tratando de esconder su sobresalto. ¡Ese pulmón!... Bien sabía Marta lo que sentía.

Salvo la madre, a los demás no les alarmaban sus prevenciones, juzgándolo como un simple practicante de hospita'

Proseguía él cursando en conciencia el último año de su carrera y planeando su tesis, y Marta en su régimen para no engrosar, revoloteando en el vacío, amenazada por una enfermedad mortal.

En el mes de agosto de aquel año, regresando de un baile, sufrió ella un desmayo. Se la sacó en brazos de su automóvil, conduciéndola como a un objeto muy frágil a su habitación.

En la dificultad de obtener un médico a tales horas, se buscó a Adrián en su hospital, quien no ocultó la gravedad del caso.

Los médicos ratificaron más tarde su diagnóstico, y ante la estupefacción general manifestaron una gran admiración por el talento y los conocimientos del joven pariente, discípulo suyo, llamándole futuro maestro.

Desde entonces cambió como por encanto el concepto tenido allí del joven, prodigándosele atenciones inusitadas, con gran sorpresa del favorecido, ignorante de las apreciaciones de sus profesores.

Marta sufrió una pleuresía, agravada por la inflamación de un pulmón. Adrián la asistía con autoridad y acierto, tomando parte activa en las consultas de los otros médicos.

Al cabo de unos meses levantóse la enferma, pero agotada. Nada conseguía hacerla reaccionar. Por fin se declaró una tuberculosis galopante, aterrando a los padres y hermanos.

Se la llevaron a una quinta próxima a Buenos Aires. Las precauciones impuestas en casos semejantes no escaparon a la niña, como no se le ocultaba que sus amigas espaciaban sus visitas y no las prolongaban; los niños de sus hermanos, que la adoraban, no permanecían mucho tiempo cerca de ella; sus mismas hermanas besábanla con menos frecuencia; que se destinaban para su uso personal copas, ropas, tazas, utensilios preciosos elegidos entre lo más rico y más elegante, pero sólo para ella. Y comprendió con amargura, sin quejarse, que se le temía. Se hizo fuerte y quiso aislarse; exigió y consiguió estar sola con su madre.

Su carácter cambió, aborreció lo que tanto había amado: el bullicio del mundo, la comedia social, su propio lujo, y, en calma, esperó la muerte.

No permitió que se tocara objeto alguno rozado siquiera por sus labios, ni el libro tocado por sus manos.

Pasaba sus días, hasta entrada la noche, extendida en un diván, envuelta en mantas y pieles, en la amplia terraza abierta sobre el jardín para que el sol la bañara.

Allí, al aire libre, lejos de todo ruido, frente a los cielos eternos, Marta Rivas sostenía largas pláticas con el cura del pueblo, hombre culto, inteligente y puro.

Adrián llegaba después de mediodía, la examinaba, prodigábale los más inteligentes cuidados como médico, obligábala a comer, y luego sentábase a su lado. Conversábale para distraerla, leíale cosas amenas que le interesaran sin conmoverla. Fuera de sus libros de estudio, su curiosidad universal habíale dado una cultura que iba siendo profunda, lo cual admiraba su enferma.

Dulce, buena, *(Continúa en la pág. 21)*

# El verdadero

Cuento

Por Josué Quesada



SI tú la querías de verdad, ¿cómo te ha sido posible mirar con indiferencia su nueva situación? —argumentó Ángel, que integraba con otros amigos una rueda de solteros recalcitrantes en el club.

Jorge sonrió con desgano, como si deseara dar término a una conversación que se venía prolongando desde hacía rato. Se arrellanó en su sillón, recostó la cabeza y, mirando al techo, dejó escapar algunas bocanadas de humo.

Él sabía que todos sus amigos bordaban cada cual a su antojo las suposiciones más inverosímiles sobre las causas probables que determinaron el epílogo de su romance con María Cristina. La verdad, sin embargo, no había pasado al dominio público, y vanos resultaron los esfuerzos que hicieran sus íntimos para descubrirla.

Ángel creyó necesario insistir:

—Si no eras su novio, ¿cómo te pasabas las horas y las horas hablando por teléfono con ella?

También estaba en lo cierto Ángel cuando hacía esta afirmación, y una nueva sonrisa enigmática subrayaba el gesto de Jorge.

—Fuimos muy buenos amigos—se limitó a responder como única defensa.

—¡No la has querido nunca!... —sentenció otro del núcleo.

—¡Como sólo se quiere una vez! —fué la respuesta cortante y definitiva de Jorge.

—¿Entonces?...

*El verdadero amor no es siempre aquel que lleva al matrimonio, ya que el matrimonio no sirve más que para matar la poesía del amor. Este es, en síntesis, el asunto de este cuento sentimental en que los protagonistas defraudan la expectativa de los demás con una amistad recíproca que es mucho más que amor.*

MARÍA Cristina y Jorge habían llegado a quererse, en efecto, con toda la inmensidad de sus corazones jóvenes. Fueron de esta suerte no solamente novios, sino verdaderos amigos, cuya intimidad creció a medida que el tiempo iba poniendo en ellos como una pátina que los acorazara contra el peligro de una caída. Ella representaba en su físico y en su moral el tipo clásico de la porteña muy 1932, con todos sus peligrosos atractivos y ese "sexe-appeal" de que se habla en los Estados Unidos y cuyas dos palabras resumen todos los atributos de la feminidad en la hora presente.

Ni uno ni otro pudieron decir que se conocieron en tal o cual fiesta mundana; vinculadas sus familias por el origen de un mismo árbol genealógico, se habían encontrado en las distintas etapas de su existencia, y cuando él tuvo algo más de veinte años y ella diez y siete, eran, al decir de todos, los novios más felices de la tierra.

Claro es que se tuteaban como si fueran hermanos, y esa misma familiaridad los acercaba más en los trances difíciles. Para ella lo fué, por ejemplo, la presentación en sociedad. Debía concurrir por primera vez a un gran baile, y Jorge tuvo que ser su punto de apoyo, o, por decirlo mejor, su tabla de salvación, para lo que ella suponía un naufragio. Jorge debió esperarla en la puerta del "toilette" y hacer con ella su entrada al salón; luego su misión consistía en estar atento, por si alguno de los que se presentaban a requerirle una pieza, la dejaban plantada en una silla. Pero nada de eso ocurrió, por suerte; en aquella oportunidad, Jorge y María Cristina estuvieron de "temporada", y para nadie fué un misterio que, sin haber "oficializado" su compromiso, eran novios. Puede decirse, pues, que desde esta oportunidad, María Cristina y Jorge soportaron el peso de la sanción unánime, y aun contra su propio fuero íntimo, debieron considerarse vinculados por lazo indisoluble. Y fué al amparo de esta sanción que la intimidad acreció. Y así, en Mar del Plata, durante las horas matinales en la playa, luego durante el invierno en el hipódromo y en las fiestas mundanas, donde se les vió siempre juntos. Hasta arriesgaron alguna vez un paseo a Luján en la "voiturette" que él poseía y que manejaban indistintamente.

En esta ocasión habían regresado muy tarde, sin que por ello el retardo provocara inquietudes ni comentarios entre los suyos, que los consideraban unos "novios muy a la americana".

Fué así cómo María Cristina y Jorge llegaron a conocerse como no es posible hacerlo mejor. Para uno y otro, aquello bien podía ser una amistad amorosa tal cual se registraba en las novelas, porque en ningún momento sintieron renacer en su alma la llama sagrada que los aproximara al ensueño.



"—SI TÚ LA QUERÍAS DE VERDAD, ¿CÓMO TE HA SIDO POSIBLE MIRAR CON INDIFERENCIA SU NUEVA SITUACIÓN?—ARGUMENTÓ UNO QUE INTEGRABA CON OTROS AMIGOS UNA RUEDA DE SOLTEROS RECALCITRANTES EN EL CLUB."

Vivían al ritmo vertiginoso de las horas sin solución de continuidad, y, al separarse, sólo acertaban a convenir el nuevo encuentro. Era natural que todo este largo proceso los fuera comprometiendo más y más ante el concepto de los núcleos sociales en que uno y otro ac-

# amor

tuaban. El cerco se iba estrechando cada vez, y la salida, en la que no se habían detenido a pensar, resultaba más que difícil, imposible.

¿Llegarían a casarse, cediendo de esta manera a la presión del ambiente que concluiría por aniquilarlos? ¿Lo habían pensado ellos alguna vez? Llevaban una existencia tan aislada en sí mismos, que en verdad, no llegaron



a profundizar lo que para todos constituía un problema resuelto. Por lo demás, estaba en ellos no preocuparse del posible "qué dirán" con que la gente alimentaba en los círculos mundanos el áspero comentario. Tenían limpias sus conciencias y nada podía inquietarlos y mucho menos turbar la placidez de aquel romance que estaban viviendo con la límpida transparencia que sólo pueden mostrar dos espíritus iluminados por una misma claridad.

CUANDO María Cristina, cediendo a la sugestión de los suyos, puso su pie en la planchada del lujoso transatlántico, lo hizo con la alegría casi infantil de quien está a punto de ver realizado el mejor de los sueños.

Sabía, porque se lo habían dicho, que ese viaje obedecía a un propósito deliberado y que tenía por única finalidad provocar una reacción en Jorge, que había adoptado la actitud — según la gráfica expresión del aspirante a suegro — del "perro del hortelano"...

Pero la reacción no apareció en ningún momento, ni aun en el de la despedida, ni más tarde en las cartas interminables y frecuentes con que ambos siguieron vinculados a través del mar.

Jorge quedó al pronto como huérfano de afecto, y frente a la realidad de su situación se preguntó muchas veces de qué índole era el vínculo que lo atraía a María Cristina. Procedió, para establecer un punto de partida, como si tuviera que deshacer un ovillo enredado. Cuando después de mucho esfuerzo consiguió su propósito, llegó a la conclusión de que él quería a María Cristina, sin estar enamorado. Y a su juicio, esto último era esencial para que no se apagara la lámpara votiva de la ilusión. Se conocían demasiado, y desde criaturas; eran demasiado amigos para ser novios, y uno y otro sabían de memoria sus vidas, hasta confiarse los secretos más íntimos. Se habían visto durante meses enteros frente al mar, cubiertos apenas bajo el *maillot* ceñido y transparente. Podía decirse así, que no existía distancia alguna que los separase ya. La existencia futura no ofrecía la atracción de misterio alguno, y Jorge pensó que si se resignaba a ceder, el matrimonio le suprimiría su mejor amiga. Convino consigo mismo que en este aspecto era un idealista, que prefería el encanto de lo imposible a la materialización de ese amor. Porque era indudablemente un amor el que lo animaba; lo advertía en la opresión constante que le iba amargando su vida hora por hora, al punto de llevarlo hacia la neurastenia inevitable. Además, él sabía que María Cristina era digna de un destino mejor; él era uno de los tantos "fils à papá", venido a menos y que no le quedaba otra cosa que la "fachada". En este sentido, demostraba ser humano y generoso. Le hubiera bastado media palabra para decidir el destino de María Cristina, pero comprendió que no tenía derecho a sacrificar su existencia para vincularla a la suya, que era al fin y al cabo la de un parásito que estaba en el mundo sin otro norte que aguardar cada día la llegada del siguiente...

EUROPA — mejor dicho, París — hizo abrir los ojos de María Cristina a la realidad. Conoció nuevos horizontes y otras emociones e inquietudes que dormían en ella bajo el arrullo de una misma canción, despertaron poco a poco en su sensibilidad. Pero el recuerdo de Jorge vivía en ella con la misma fuerza. Cartas iban y cartas venían, y en cada una de ellas quedaba reflejada la más pequeña impresión de la jira. Todo, hasta las primeras escaramuzas de un flirteo con un noble francés, dieron motivo a María Cristina para sus noticias.

Poco a poco, las cartas fueron reflejando el estado espiritual de María Cristina; no sabía bien si era el verdadero amor el que la llevaba a aceptar el "flirt" con el gentil adorador que hacía más agradable su estada en los balnearios de Francia. Con él repetía sus excursiones y juntos recorrían los parajes más hermosos. María Cristina narraba con entusiasmo el proceso de este noviazgo que parecía cautivarla, y tenía para el aspirante a su mano palabras generosas.

"Sin embargo — escribía ella, — no tengo la certidumbre de quererle como te quiero a ti. Cuando me llega una carta tuya, por ejemplo, quedo tan saturada de tu recuerdo que han de transcurrir algunas horas antes de que pueda ver a mi novio..."

¿Reaccionó Jorge en presencia de esta confesión que significaba perderla? ¿Sintió acaso rebelar su interior? No pudo explicar bien clara su impresión, mezcla de angustia y de alegría, y a medida que las cartas iban trayéndole la realidad del nuevo romance, su razonamiento era de más en más contradictorio. Así, tan pronto se hacía la promesa de estallar, como se sentía aniquilado bajo el peso de su propia conciencia, cuya voz le conducía por un camino tortuoso pero seguro a la vez.

Y dejó que se cumpliera el fatalismo de su destino: María Cristina se casó en París con el noble francés, y Jorge, convencido que el verdadero amor estaba en él, sonrió con el optimismo de los que no han perdido nunca la esperanza.

LA misma tarde en que sus amigos le asediaban en el club, para penetrar en el misterio de su secreto, Jorge había recibido una carta de París.

*"Se han cumplido seis meses de nuestra separación, y dentro de ocho días nos embarcamos para Buenos Aires. Ansío llegar nada más que para verte, para saber que tú y yo hemos de continuar siendo, como antes, un solo espíritu. ¿Verdad, Jorge, que has de tenderme tu mano generosa en medio de este desamparo afectivo en que debo vivir? Te necesito, te reclamo... Mi verdadero amor, el único, eres tú..."*

Así la había soñado Jorge y así la esperaba



Ilustraciones de Rodolfo Claro

FIN

# NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

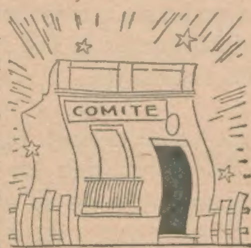
## El monumento a Rivadavia

MUCHO ha tardado el monumento a Rivadavia, e innumerables veces ha sido señalada la anomalía de esta tardanza. Holguémonos de que por fin haya llegado, y de que sea digno del prócer, y de que la gratitud nacional haya sido interpretada por un artista argentino. Pero ¿quién ha pensado nunca que Rivadavia estuviese olvidado por los argentinos? Rivadavia sería la prueba, si ella hiciese falta, de que la memoria de un prócer puede vivir sin monumento. A San Martín, a Belgrano, a Rivadavia, a Sarmiento, no se les levanta estatua para recordarlos, sino porque se les recuerda. Pocas veces los contemporáneos son justos con los hombres, y a este respecto Rivadavia no fué más afortunado que San Martín. Pero la posteridad sabe hacer justicia; ella no tiene partido cuando se trata de las figuras del pasado; sólo pregunta por las virtudes, por los servicios, por el patriotismo; ella hace justicia por igual a los que fueron adversarios, y es así cómo el argentino de hoy guarda con el mismo cariño la memoria de Lavalle y de Dorrego. Y la posteridad no tardó en hacerle justicia a Rivadavia, en darle el lugar que le correspondía entre los próceres argentinos.



## Ante el 6 de Septiembre

En vísperas del aniversario del 6 de septiembre, no es fuera del caso señalar —por el contraste que forma con las modalidades de nuestra política y con el estado de relaciones entre los partidos a raíz de aquella fecha — el aspecto que presenta en estos momentos de campaña electoral el escenario político norteamericano. Mientras hondas divisiones son la nota en gran número de países, en los Estados Unidos, a pesar de que la crisis económica hubiera podido perturbar los espíritus, la política sigue por sus cauces tradicionales, sin añadir complicaciones a la vida nacional. La política sin agravios ni odios, de los norteamericanos, es evidentemente la forma racional de la política. El pueblo norteamericano da al resto del mundo un ejemplo de sensatez política. Sus partidos son quizá los verdaderos partidos, puesto que no son sectas que se persiguen ni facciones que se disputan el predominio. Para la política argentina, que en los actuales momentos se encuentra necesitada de suavizar asperezas, el modelo norteamericano sería particularmente recomendable.




## Una anécdota

Al caso de la propaganda comunista, nos refieren una anécdota. Era hacia los tiempos de la semana de enero. Un repórter que pasaba por Rivadavia y Castro Barros, se acerca a un numeroso grupo que escucha a un orador. Resulta que es una conferencia anarquista. Cuando el orador termina, ocupa la tribuna un hombre de exterior muy distinto, que por lo visto tenía pedida la palabra, y que empieza por darse a conocer. Me llamo Héctor Juliánez, dice, y soy secretario de la Universidad. El Dr. Juliánez pronuncia un breve discurso de afirmación argentina, y rechaza la propaganda anarquista, por improcedente en nuestro país. ¿Gritos, protestas, insultos?... Todos escuchan en silencio, y es impresión del repórter que en el fondo les halaga la presencia del Dr. Juliánez. Cuando ha terminado, declara el Dr. Juliánez que él no ha ocupado aquella tribuna para polemizar, sino para dejar sentada la doctrina argentina, y que habiéndolo hecho se retira, como en efecto lo hace, sin ser objeto de ninguna manifestación de hostilidad. No es de creerse que el Dr. Juliánez catequizara allí a ningún anarquista, ni tampoco esto le preocupaba. Pasando accidentalmente, y habiéndose cerciorado de que era una conferencia anarquista, creyó que era su deber de argentino hacer aquella manifestación.



## Lo que cuesta la gripe

¿Cuánto le cuesta la gripe al país?, preguntábamos en un suelto anterior. ¿Cuánto le cuesta, por ejemplo, al Consejo Nacional de Educación? Pues los gastos de la escuela corren lo mismo cuando el alumno o el maestro caen enfermos. ¿Cuánto ha gastado en vano el Consejo Nacional de Educación, por culpa de la gripe? Es de temerse que la cifra sea considerable, pues por lo que se oye decir a los padres de los alumnos, estos últimos han perdido muchas clases, unas veces por haber sido ellos los que cayeron enfermos, otras por haberlo sido el maestro; y para no pocos niños ha resultado casi inútil el funcionamiento de la escuela durante el rigor del invierno. Ahora bien, creemos que efectivamente tendría valor como elemento de juicio, saber cuánto le cuesta la gripe al Consejo Nacional de Educación.




## Escritores y editores

"El Mundo", en la sección literaria de los lunes, ha discutido ampliamente lo que entre los escritores suele llamarse el problema editorial. En una de las notas que dedicó a este asunto, dice: "Roberto Mariani tiene dos novelas compuestas. No tiene editor. Tampoco tendrá editor. Los editores no van en busca de los que escriben." He aquí el dedo en una de las llagas (porque creemos que hay otra). No podemos adivinar si a juicio de un editor las novelas a que se refiere "El Mundo" serían o no un éxito de librería. Pero ninguno ha tratado de cerciorarse. El editor no busca el libro, no busca el negocio, y tampoco busca el lector, tampoco tiene organizada la colocación del libro, tampoco por este otro lado busca el negocio. En esta forma no tiene nada de extraño que por regla general no sea negocio escribir ni publicar libros. El editor necesita ser un hombre de negocios, tener su ojo avizor, su espíritu vigilante; y el editor que permanece detrás de su mostrador aguardando a que escritores y lectores vengan a buscarlo, es un comerciante, un hombre que compra y vende, pero no un hombre de negocios.




## Nuestros defectos

Ante el admirable espectáculo de disciplina y organización de los sokols, dice D. Fernando Ortiz Echagüe:

"Entre nosotros no se puede concebir este esfuerzo. Quizá sepamos organizar, pero no sabemos obedecer. Es decir, los hispánicos obedecemos a la fuerza. Nuestro individualismo, nuestra personalidad, nos lleva a destacarnos, a lucirnos. ¡Con lo que ha costado aparejar un equipo de football, quién se mete a organizar los "sokols"! La aspiración de cada gimnasta sería hacerse notar separadamente en la gran masa."

Deploremos, sí, nuestros defectos. Pero consuélenos el poder hacerlo al estilo de Sarmiento en este párrafo del "Facundo":

"¿Cuánto no habrá podido contribuir a la independencia de una parte de la América la arrogancia de estos gauchos argentinos que nada han visto bajo el cielo mejor que ellos, ni el hombre sabio ni el poderoso?"



Y Sarmiento lo decía a propósito de los defectos del gaucho, con los cuales él era tan poco condescendiente:

Nuestra raza, a pesar de la carga de sus defectos, reconquistó a España, conquistó a América y fundó aquí veinte naciones. Un poco de espíritu de disciplina y sentido de organización nos vendría muy bien, sobre todo en América; pero si en la hazaña de Vito Dumas y en el triunfo de Zabalita ha entrado por algo el espíritu individual, no nos apresuremos a romper completamente con nuestros defectos.

## La ingenuidad de los caudillos

Según un diario de la tarde, un caudillo radical salteño le escribió al Dr. Diego Luis Molinari haciéndole el siguiente pedido: "Le pido a Vd. que es tan amigo del Dr. Alvear, que lo haga hablar por éste al general Justo, para que me arrienden una propiedad para instalar allí una escuela."



Se ve, desde luego, que es un hombre que se inquieta por la instrucción primaria.

El caudillo radical, dice el colega aludido, cree que Molinari, Alvear y Justo marchan del brazo, en la mayor armonía. No conoce absolutamente nada de la política partidaria de los últimos tiempos.

Eso probaría que en provincias hay caudillos ingenuos. Pero ¿quién sale fiador de la ingenuidad de un caudillo de provincias? Lo único que se sabe de fijo es que ese caudillo tiene una propiedad desalquilada y quiere que el gobierno se la alquile. Lo demás es secreto de su pensamiento.

## Cavalcanti y la Argentina

El general Cavalcanti, que acompañó a la infanta Isabel en su viaje a la Argentina, conserva recuerdos vivísimos de su visita a nuestro país — dice "La Razón" en una semblanza. Agrega que después de la caída de la monarquía se había despertado en él la idea de venir. Con visible fruición, continúa, relataba las impresiones inolvidables que recibiera en los hogares de las familias argentinas, especialmente en los de Sáenz Peña y Figueroa Alcorta, y en el Círculo Militar, Centro Naval, Jockey Club y Club del Progreso. Buenos Aires fué para mí una ciudad fascinadora, decía; olvidarla es imposible. Y lo mismo que me pasa a mí le sucede a Millán Astray; tan argentinizado regresó a España, que algunas veces, al encontrarle en la Carrera de San Jerónimo, me ha dicho que estamos en la calle Florida.



## Pacifismo escéptico

Los franceses son pacifistas, pero pacifistas escépticos. Creen en su pacifismo, mas no en el del vecino. Voces de naciones amigas, dijo M. Herriot en un reciente discurso, nos aseguran que la guerra ha sido para siempre proscrita de la tierra. Así quisiéramos creerlo; pero, a pesar de compromisos muy solemnes, y a despecho del pacto Kellog-Briand, no dejamos de oír llamamientos a la violencia, entusiastas elogios a esa guerra que creíamos condenada para siempre.



¿No es el lenguaje invariable de todos los estadistas franceses? ¿Era en realidad otro el de M. Briand?

Francia imitará, pues, a los pacifistas. El presidente Hoover, continuó M. Herriot, ha insistido en la necesidad de mantener las fuerzas de mar y tierra de los Estados Unidos a un nivel que impida la invasión de soldados extranjeros. Francia, aunque decidida a participar en todos los sinceros esfuerzos en favor de la paz, debe velar igualmente por la integridad de su territorio, pues conserva crueles recuerdos del pasado. (Es decir, debe hacerlo con mayor razón que los norteamericanos...)

## Por falso testimonio

El juez Dr. Speroni condenó por falso testimonio a tres particulares, a la pena de dos años de prisión y cuatro de inhabilitación absoluta, y al pago de las costas del juicio, bien que en forma condicional, debido a los buenos antecedentes de los procesados. Este caso de falso testimonio no tiene nada de sensacional, pero sí mucho de grotesco por lo burdo de la falsedad. En un pleito entre un exhibidor cinematográfico y el propietario del local, los procesados declararon que el cinematógrafo había sido clausurado por pasarse películas inmorales, cuando en realidad fué por no hallarse en condiciones el edificio. No se les ocurrió, al parecer, que de los motivos de la clausura de un cinematógrafo debe haber constancia en la Municipalidad. Talleyrand se hubiera escandalizado de esta manera de usar la palabra para disfrazar el pensamiento.






## Reacción antinudista

Alarmantes progresos había hecho el nudismo en la fisioterápica Alemania. Esto es tan grave, decían los antinudistas, que el odio a la ropa puede alcanzar a la piel y degenerar en desuello. Sois demasiado aprensivos, contestaban los desaprensivos nudistas; y añadían hipócritamente, haciendo equívoco con las reivindicaciones nacionales: "¡Dejad que Alemania conquiste su lugar al sol!" En fin, añadían aún exagerados elogios de los rayos ultravioleta. Pero la reacción antinudista ha sobrevenido; el comisionado de Prusia, Sr. Franz Bracht, dictó un decreto prohibiendo las costumbres nudistas, y otrosí los trajes de baño inconvenientes. Poco antes había dictado otro decreto, relativo a las representaciones teatrales y exhibiciones cinematográficas, y hasta prohibió la elección de reinas de belleza. Los nudistas quedaron escandalizados. (Pues los nudistas también se escandalizan, sobre todo cuando les hablan de ropa.) Lo único que falta, decían, es que este hombre nos obligue a bañarnos con impermeable.



## Resurrección de un dios

En Lituania ha resucitado un dios, el dios Perkunas, el Júpiter tonante de los antiguos bálticos. Según el corresponsal de un diario londinense, 5.000 personas de varios distritos de la frontera polaco-lituana han restablecido el culto de ese dios. ¿Y para eso le robé yo el rayo a Júpiter, para que me resuciten dioses del trueno?, preguntaría Benjamín Franklin. Efectivamente, esa salida de los lituanos no podía ser más imprevista. ¿Será que, como dicen los españoles, los tiempos de crisis son favorables a los dioses del trueno?



EL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

# Tres mujeres

### CAPITULO XXIII



JORGELINA, a medida que pasaban los años, era más sorprendentemente parecida a su padre. Tenía sus ojos, su cabello y sus mismos gestos. Por otra parte, no era una criatura soñadora, sino ávida y alerta; no tímida, sino audaz, comunicativa y muy sociable. Nina se había retirado de la casa. Luisa la había pensionado, y ahora vivía con unos parientes, pero no por eso dejaba de venir a visitar a la chiquilla a menudo. La pobre anciana se sentía un poco chasqueada de que Jorgelina no fuera parecida a su padre en el temperamento.

—A ella no le agrada estudiar tanto como le gustaba a su padre—solía decir.

Pero Nina estaba equivocada. Aprender era, justamente, lo que deseaba Jorgelina, pues quería saberlo todo. Comenzó a leer muy temprano, mas la lectura no llegaría nunca a ser su pasión. Los libros son palabras encerradas dentro de dos tapas, y más allá de ellos hay un mundo que explorar...

Tenía un don especial para captarse la simpatía de todos. Sus primeros años de escuela estuvieron llenos de aventuras y de encuentros. Traía a su casa criaturas que encontraba en la calle; se aventuraba dentro de los suburbios que le habían sido prohibidos por la abuela, retornando muy alegre de su escapada y acompañada de media docena de chiquillos sucios y desaliñados. La abuela la reconvenía y le daba penitencias sin cesar, pero todo era en vano.

—¡Pero tú tienes tus propias amiguitas, Jorgelina!

—¡Pero no son como Nelly!

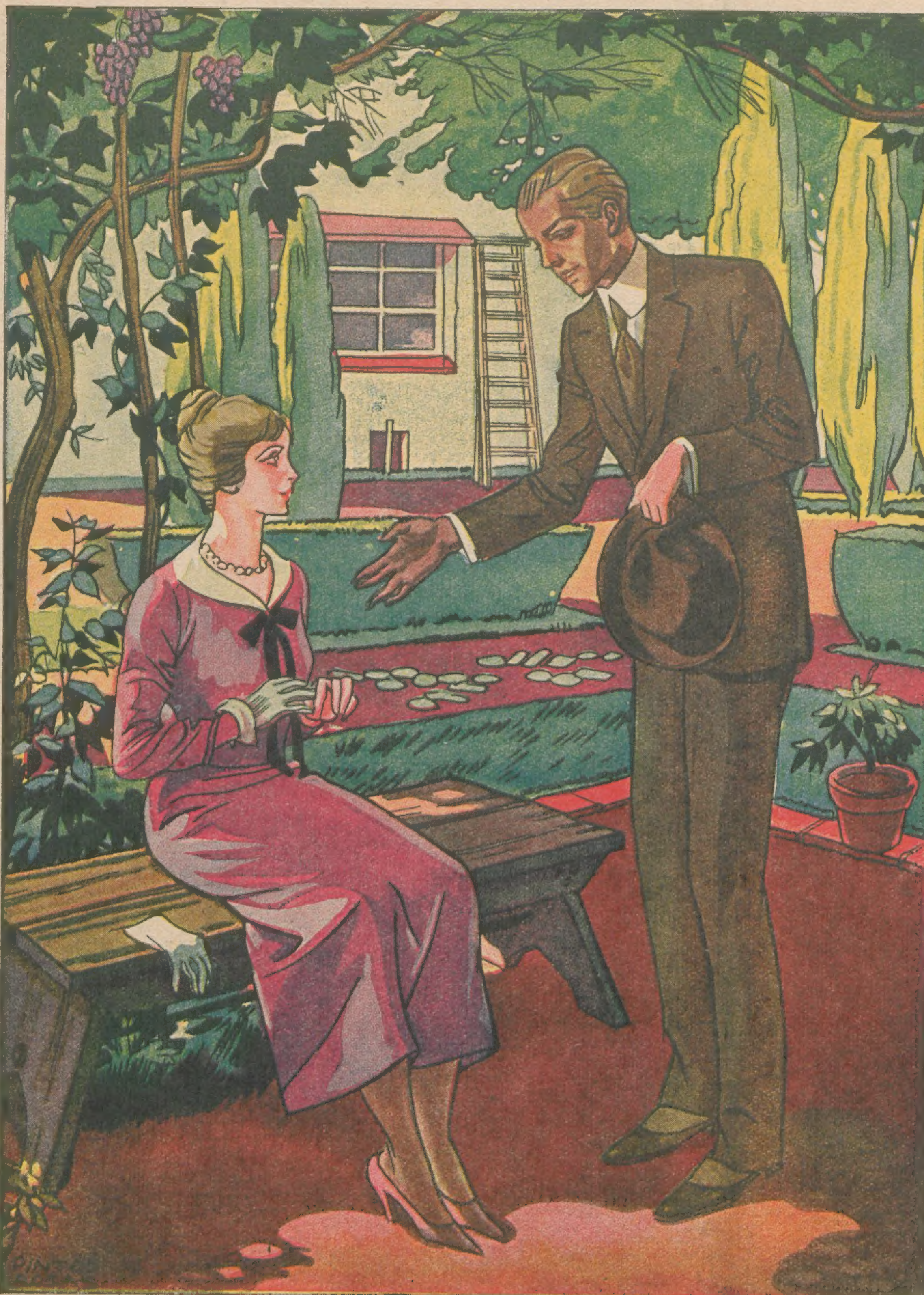
Nelly era una chiquilla irlandesa, con una amplia sonrisa, a quien le faltaba uno de los dientes, y que tenía cabellos rojos y una audacia inaudita.

—Pero, querida, Nelly no es una chiquilla agradable. No dudo que tú te das cuenta de la diferencia social, ¿verdad?

—Tú me dijiste que ante Dios todos somos iguales.

Luisa miró a la chica con resignación, quizá también con un poco de orgullo inflexible. Jorgelina, con la cabeza alta y un aire triunfal, parecía una pequeña campeona. ¿De dónde sacaría esas ideas tan democráticas?

Era evidente que a la niña le divertía observar las costumbres toscas de la pobre casa en que vivía Nelly. El barullo, el desaliño del interior de aquel hogar, la madre desarreglada, el padre regresando de su trabajo en mangas de camisa, con el saco al brazo; el humo, la suciedad y las fuertes risotadas, la divertían. Sin embargo, era lo bastante inteligente para darse cuenta que aquello, que quedaba tan bien en Nelly, que hasta le prestaba cierta fascinación, no era para ella. Sus modales no sufrieron en lo más mínimo; nunca trató de imitar a su amiga en sus gestos o en sus palabras. Simplemente, se sentía atraída hacia ella y la observaba, y Nelly parecía estar contenta de ello.



"CANSADA, SINTIENDO UN POCO DE CALOR, SE INTERNÓ POR EL JARDÍN Y SE FUÉ A SENTAR EN EL BANCO RÚSTICO, BAJO LA SOMBRA DE UN ESPESO PARRAL. DEJÓ LAS FLORES QUE HABÍA CORTADO Y COMENZÓ A QUITARSE LOS GUANTES.

"—ME DIJERON QUE LA ENCONTRARÍA AQUÍ.

"—¡VICENTE!"

Jorgelina había pensado siempre muy vagamente con respecto a su madre y a su abuela. A medida que iba creciendo, sus pensamientos parecían despejarse, se hacían más claros. La abuela la castigaba; la madre, no. La abuela era la fuente del último recurso; la madre no parecía ofrecerle nunca ninguno. La abuela era austera, nada efusiva, indoblegable; la madre era suave, afectuosa—cuando la abuela no estaba presente,—la acariciaba, la abrazaba, la besaba. Pero la abuela era siempre igual: fuerte, invencible; una persona que escucha, estimula, reprende... En fin, una persona de la cual podía dependerse; la madre nunca parecía estar presente del todo. Parecía tener el pensamiento ausente o daba la impresión de que tenía miedo. ¿Miedo de qué? Las madres de otras chicas eran diferentes, pensaba Jorgelina, con un poco de resentimiento. Y, a medida que ella crecía, crecía también ese mudo reproche.

Había también algo más. La madre jamás le hablaba del padre, pero la abuela sí. La niña tenía un retrato de él en su habitación; una cara joven que la miraba desde el marco colgado en la pared. Gradualmente, él se convirtió en una especie de dios para ella. La abuelita y la nieta jamás se cansaban de hablar de él.

—¿Él era tu nene... como ahora yo soy tu nena, abuelita?

—No del mismo modo, querida, pero sí mi nene.

¡Cómo se le dilataba el corazón a Luisa veinte veces al día! Las manos de su nieta, enlazadas alrededor de la fotografía del padre, y esa vocecita infantil haciéndole mil y una preguntas pueriles, ¡qué bien derramaban en su alma!...

—Lucas, ¿comprendes?—se decía.—Yo te he perdonado. Tú me dejaste esto, Lucas, esta dulce venganza...

Elvira nunca hizo valer sus derechos sobre la cria-

***Resumen de lo publicado*** *Luisa está casada con Jorge Suárez y tiene un hijo, Lucas. Ella no se hace querer por su hijo y siente celos de que Lucas quiera tanto a su padre. Repentinamente muere Jorge. Luisa se consuela entregándose a sus oraciones y su misticismo. El único que siente una horrible soledad es su hijo. Ha transcurrido el tiempo. Lucas tiene diez y nueve años y ha ingresado en la Universidad. Sara, su buena amiguita, se ha ido a Inglaterra y se ha casado allá. La madre de Lucas continúa siendo rígida con él y le escatima la libertad; sólo Nina, la fiel sirvienta que fué su niñera es quien le ayuda, y hasta le ha proporcionado una llave para que pueda de noche salir y entrar de la casa sin ser visto por su madre. Pero una noche es sorprendido por la inflexible señora. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga muy pobre, que tiene varias hijas, para que le envíe una de ellas, Elvira. Elvira y Lucas simpatizan vivamente y no tarda en despertarse en ellos el amor. Luisa ve con buenos ojos este idilio porque ella ha sido quien lo ha preparado, deseando evitar que su hijo contraiga malas relaciones fuera de su casa. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la excesiva vigilancia a que los tiene sometidos la señora de Suárez. Por último, ésta ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres hasta que llegue el día de su casamiento. La noche antes de la partida de Elvira para la casa de su madre, Lucas va a la habitación de su novia para deslizarle una carta por debajo de la puerta. Ella estaba despierta, y al ver el sobre no puede contenerse y le abre, cayendo en los brazos de su novio. Elvira se va a casa de su madre, y Lucas la visita todos los fines de semana. Los jóvenes, impacientes al ver que la fecha de su casamiento está aún lejana, planean una fuga con la idea de casarse antes. Pero la madre de Lucas se entera de esto y desbarata los planes de los muchachos, al propio tiempo que descubre qué clase de relaciones son las que ahora tienen Elvira y Lucas, lo cual hace que apresure la fecha del enlace. Una noche, Lucas sale a comprar la medicina que habitualmente toma su madre para combatir sus ataques. El muchacho contrae un fuerte resfrío y cae en cama. Llega el día del casamiento, y aunque el enfermo no está repuesto del todo, la ceremonia va a realizarse lo mismo. Se casan Elvira y Lucas, y esa misma noche éste debe guardar cama, pues su dolencia se agrava. La desesperación de Elvira no tiene límites. Llegan médicos y enfermeras, pero a pesar de los esfuerzos de la ciencia Lucas muere. Este golpe abate a Elvira, quien, en compañía de su suegra, hace un corto viaje por algunos países de Europa. Apresuran el regreso a causa del fallecimiento de la prima Enriqueta. Elvira tiene una nena que es el vivo retrato del padre, y Luisa por eso la quiere y alberga en su casa a su nuera, a la que odia siempre en secreto. La niña parece inclinarse más de parte de la abuela que de su madre.*

El folletín de "El Hogar"

por la gran escritora

**Jaith Baldwin**

Traducido especialmente para nuestro semanario

Ilustraciones de Pintos Rosas

tura, y silenciosamente se movía dentro de la casa obscura. Era como si no tuviera parte en esa criatura, y hasta parecía reconciliada con Luisa. Sin embargo, no lo estaba. Su suegra lo sabía astutamente. No ignoraba que tarde o temprano algo se interpondría entre ellas, y Luisa se sentía contenta de poseer las mejores armas.

Sucediera lo que sucediese, los primeros siete años en una vida son de mucha importancia, y durante ese tiempo Luisa había reinado en el alma de Jorgelina.

Los inviernos los pasaban en la ciudad, y antes de que la niña empezara a ir a la escuela realizaban breves viajes al Sur. Veraneaban en una casa fea y excesivamente adornada que Luisa había comprado y que parecía una caja de cartón con una gran puerta cochera y techo de tejas obscuras. Estaba amueblada en un estilo semivictoriano, pero todo ello estaba compensado por un espléndido jardín lleno de árboles, plantas y flores. Además, no se encontraba muy lejos de las residencias veraniegas de las familias de Gastón, Harriman y Alstyne.

— Ayer la vi a Luisa. ¡Qué lentos transcurren los años para esa mujer! — solía decir alguna de sus amigas.

— La chiquilla es tremenda. Imagínese que la semana pasada desafió a mi Tomasito a correr una carrera y a treparse a un árbol. Le ganó en subir al árbol, y hubiese ganado la carrera, según me dijo el nene, si no hubiera sufrido una caída... ¿Dice usted si lloró? ¡No, qué esperanza! Se levantó ella misma, retiró de sus ojos los cabellos despeinados y se rió.

— ¿No son admirables — preguntó una visita que entraba en ese momento — tanto Luisa como la esposa de su hijo?

— Noemí y Ruth...

— ¡Qué devoción!...

— ¿Casarse? Lo dudo. Según he oído, ella ha tenido ya muchas oportunidades. A los hombres les gustan las mujeres de su tipo, ustedes saben..., y es joven, pero creo que nunca abandonará a Luisa.

— ¿Quién sabe?...

## CAPITULO XXIV

ALGUIEN más se hacía la misma pregunta y se lo preguntaba desde hacía mucho tiempo: Vicente Alstyne. ¿Consentiría Elvira en volver a casarse? ¿Cuándo se había sentido enamorado de ella por primera vez? Ni él mismo lo sabía, pero algo que no olvidaría jamás era aquella mirada fugaz que le había dirigido en el momento que ella se disponía a descender del carruaje que la traía a casa después de la iglesia. Le había horadado el corazón; un verdadero flechazo de hermosura. Pero, pensándolo bien, no creía que fuera en aquel momento. ¿Sería tal vez cuando ella regresó de Inglaterra con la criatura? Recordaba que él había ido a visitarlas; recordaba una figura silenciosa que se deslizaba tristemente por las habitaciones, y evocaba una chica pálida y vestida de negro. Ahora ya no usaba vestidos obscuros y su nítida palidez a veces tomaba delicados tintes de color de rosa; pero él, en su corazón, la veía siempre como una criatura sacudida por una pena, sufriendo su dolor con resignación.

Él, que había querido mucho a Lucas, amaba ahora a la joven viuda de su gran amigo. Pensó que, si Lucas pudiera saberlo, quizá se pondría contento. ¿Y Elvira? Pocas oportunidades tenía de verla a solas; casi siempre la otra mujer estaba allí. La bruja, como él la llamaba. Vicente nunca simpatizó con ella. Era un joven algo impulsivo, pero que tenía una idea muy precisa de las cosas y de las personas, y poco trabajo le costó imaginarse lo que ella había hecho con Lucas.

Hubiera podido decirle a Elvira que ella era libre de ir y venir a su antojo, que ya no necesitaba de nadie que la acompañara, espiara sus movimientos y criticara sus palabras. No obstante, no quiso hacerlo.

Él no creía en lo que la gente había dado en llamar "la leyenda de Noemí y Ruth". Él sabía, creía saber que Elvira le tenía miedo a su suegra. Quería tomarla en sus brazos y decirle: "¡Ya no tendrás que temer nunca más!" Quería enseñarle a reír, pues le parecía que ella no había tenido nunca la oportunidad de hacerlo; reír alegremente, como ríen otras muchachas cuando la vida les es querida y llena de encantos. Quería despertarla a la vida, obligarla a abandonar ese aspecto de estatua andante y hacer que un poco de luz entrara en ese corazón que estaba muerto en vida. Elvira y él siempre fueron buenos amigos; una amistad silenciosa y apacible.

Siete, ocho..., diez años. Los Suárez estaban una vez más en esa casa horrible, y la gente estaba ocupada pronunciando arengas en el Ayuntamiento y trabajando para la Cruz Roja. Media docena de hombres se habían ausentado de la colonia de vacaciones; algunos estaban manejando ambulancias, otros alistados en la aviación militar.

Jorgelina hizo irrupción en el dormitorio de su abuela.

— Si yo fuera grande... y doctor..., ¡podría ir a Francia!

Ella había improvisado un hospital en el granero en desuso, donde atendía a un grupo numeroso de pacientes: muñecas con brazos o piernas rotos, perros callejeros, un gorrión con una alita rota. Tenía, a los diez años, la mano del que sabe curar, la mano que cura y hace cicatrizar todas las heridas.

Esto era en 1916.



"SE SENTÓ A LOS PIES DE LA CAMA, CON LA VISTA CLAVADA EN EL SUELO. ERA JOVEN, QUIZÁ LLEGARÍA A VIVIR MUCHOS AÑOS. ¿VIVIRLOS EN LA MISMA FORMA QUE HABÍA VIVIDO LOS ÚLTIMOS DIEZ? ¡NO, NO ERA POSIBLE! ¡TENÍA DERECHO A PEDIR ALGO MÁS A LA VIDA!"

Elvira pensaba, arrojando el diario a un lado: "No me acostumbraré nunca a esto. ¡Dos años ya! ¡Todos esos muchachos muertos o mutilados!..."

— ¿Por qué no vas, mamá? — le preguntó un día Jorgelina a su madre.

— ¿Adónde?

— A Francia, a prestar tus servicios como enfermera. La señora de Elder ya ha ido, y también Anita.

Elvira sacudió la cabeza. Luisa observó, al tiempo que servía una taza de té:

— Tu madre no ha tenido práctica ni ha estudiado nunca para enfermera.

— Podría aprender.

Luisa sonrió imperceptiblemente. Elvira guardó silencio, tomando otra vez el diario y hojeándolo nerviosamente. Jorgelina pensó: "¡Oh, ella no puede ver sangre! Se desmayó el día que yo me corté en un dedo... Ella no es como abuelita y como yo."

El corazón de la muchacha sintió desprecio por su madre, y dirigiéndose a su abuela, dijo bruscamente:

— ¡Ve tú, abuelita!

— Soy demasiado vieja, querida.

Y el tono de su voz pareció añadir: "Y tú eres muy pequeña." Jorgelina la miró llena de asombro. ¿Vieja? Naturalmente, ella era vieja, pero era curioso que a la chica no se le hubiese ocurrido nunca.

Luisa se levantó.

— Hoy voy a los salones de la Cruz Roja. ¿Quieres venir conmigo, Jorgelina?

— ¡Oh, abuelita!...

Sus ojos azules brillaban. Es claro que no la dejarían ayudar, pero ella podría sentirse en esa atmósfera de gasas, muselinas y vendas, y observar. Tal vez, si se portaba bien, le permitirían hacer algo, aunque más no fuera, un poquito.

Después del almuerzo se fueron juntas en el auto. Las dos iban muy tiesas en el asiento, absorbidas en sus pensamientos.

Elvira se retiró de la ventana.

Un rato más tarde salió al jardín. Allí, por lo menos, se le permitía un poco más de libertad. Podía dar órdenes al jardinero, cortar flores y arreglarlas en jarrones y floreros. Luisa se sentía contenta de permitir a su nuera esas pequeñas tareas decorativas.

Y así transcurrían todos sus días. Su madre había muerto y sus dos hermanas estaban casadas: una con un profesor universitario y la otra con un ingeniero que se la llevó a Sud América, de modo que nada venía a turbar la desesperante quietud de sus días, hoy igual que ayer, mañana igual que hoy. Nadie le pertenecía ya.

Oyó que un coche se acercaba por el camino. Alguna visita para la prima Luisa. Cansada, sintiendo un poco de calor, se internó por el jardín y se fué a sentar en el banco rústico, bajo la sombra de un espeso parral. Dejó las flores que había cortado y comenzó a quitarse los guantes.

— Me dijeron que la encontraría aquí.

— ¡Vicente!

— El mismo...

Tomó asiento al lado de ella.

— ¿Va a ir al Club Colonial esta noche?

Ella lo miró, sorprendida.

— Pero si yo nunca...

— ¡Oh, lo sé! "Nunca voy" — le interrumpió él. — Venga. ¿Por qué no? Le hará bien.

No podía agregar: "Diez años es mucho tiempo, Elvira..." Ella lo miró en silencio un momento. ¿A bailar? ¿A oír música que significaba algo personal..., y no solamente para oírla como una extraña? ¿A reír, a olvidar un poco?

— Pero si no conozco los bailes nuevos, Vicente. ¡Hace tanto tiempo que no bailo!...

— ¡Demasiado! — le contestó él, serenamente, apretando un poco los labios en un rictus de dureza. — ¡Demasiado, demasiado! Y en cuanto al baile, no tiene importancia: muy pronto se encontrará usted siguiendo los nuevos pasos a la perfección. Le ruego que venga...

Después de unos segundos, Elvira asintió con la cabeza. Él casi pudo ver la lucha que ella sostenía interiormente antes de hacer el ademán de consentir.

— Vendré a buscarla...

Él tuvo buen cuidado de disimular el triunfo que experimentaba en ese momento y de acercarse mucho a ella. Se metió las manos en los bolsillos y se puso a silbar. Tendría que conservar las manos en los bolsillos... ¡Ella estaba tan cerca!...

En seguida que él se retiró ella se fué a su alcoba y comenzó a revisar (Continúa en la pág. [illegible])

REPORTAJES QUIROSOFICOS DE "EL HOGAR"

# Un acontecimiento extraordinario anuncia la mano de Lily Pons para cuando cumpla treinta y dos años

Por Eugenio Soriani

TIPO astral. — La influencia afectiva predominante es: Luna; las influencias complementarias, en orden de importancia son: Sol y Venus. Tipo intelectual. Mano cónico mediúmnica.

Las fuerzas o influencias afectivas y las fuerzas e influencias intelectuales son concordantes y homogéneas. No existiendo, pues, interferencias, la conformación intelectual valoriza extraordinariamente la fuerza afectiva.

Lily Pons presenta una fuerte influencia lunar. Está respaldada por Sol y Venus, como antes dije. De ahí resulta: impulso creador orientado hacia formas no utilitarias, y en primer lugar hacia lo estético, lo artístico (Sol). Esta disposición está servida por una fuerza intuitiva y una fantasía maravillosa, que le permiten sintonizarse a sí misma hasta la más completa reconditez (Luna).

La forma de la mano revela una mente en que predomina lo ideal y lo espiritual. Es, además, de rápida concepción y de notable capacidad lógica. Tiene, por otra parte, una equilibrada voluntad realizadora.

"Hay en ella mucho más de romántica que de cualquiera otra cosa. Se siente un tanto en las manos del azar y es un poquitín caprichosa."

Lily Pons, por Harry Solon.

## *Carácter y tendencias*

PUEDEN sintetizarse en pocas palabras:

Nerviosidad y rapidez en la decisión. Firme voluntad ejecutora. Susceptibilidad extrema a todas las influencias exteriores.

Desde el punto de vista amoroso, en sus relaciones con el otro sexo, es sentimental y reposada. Hay en ella mucho más de romántica que de cualquiera otra cosa. Se siente un poco en las manos del azar y es un poquitín caprichosa.

Tiene, naturalmente, un agudo sentido del ritmo, y sus preferencias se inclinan hacia la música y el canto, aun cuando le agradan también, y mucho, otras manifestaciones del arte, como ser la pintura, la poesía, etc.

Está dotada de mediumnidad intelectiva. Ello hace que *caiga en trance*, como se dice en jerga espiritista, bajo el influjo de la música y también de la soledad.

## *Acontecimientos principales de su vida*

EN la mano izquierda las predisposiciones fundamentales se marcan a los 1, 4, 6, 11, 14, 16, 19, 21, 26, 32, 35, 47 y 67 años. En la mano derecha las realizaciones tienen lugar a los 1, 4, 6, 10, 12, 17, 21, 26, 27, 29, 32, 34, 36, 51, 57 y 67 años.

Los acontecimientos más destacados de su vida son los siguientes:

Cuando tenía un año falleció un miembro de su familia (abuelo o tío), y tal muerte fué la causa ocasional de una útil crisis de salud. La quirosofía ha descubierto en los últimos tiempos que existe una relación directa entre la muerte de un miembro y la enfermedad de otro, en una misma familia.

Dos enfermedades más a los cuatro y seis años y muerte de otro familiar.

El segundo pariente muerto a que me refiero debe haber dejado algún bien a la pequeña, o a los padres en su testamento. Ello se advierte en un beneficio que señala la mano de Lily Pons en la misma fecha.

Los 11, 14 y 16 años han sido todos períodos favorables, durante los cuales se fueron desarrollando en ambiente propicio y tranquilo sus cualidades espirituales. Fué en un ambiente religioso o de misticismo.

De los 16 a los 17 años empieza para ella un cambio de ambiente, un período de indecisión en la orientación de su vida, un lapso de contrastes y de dudas. Durante este lapso ha sido particularmente favorecida por circunstancias extrañas u ocasionales.

Entre los 18 y 21 años ha habido un asunto sentimental que la contristó bastante. Ello la obligó a realizar un viaje.

La época en que ha debido realizarse su actual matrimonio está entre 22 y los 23 años.

A los 25-26 años empiezan sus grandes triunfos. El período más brillante de su carrera artística durará doce años: de los 26 a los 38.

A los 26 años sufre pequeños inconvenientes de salud que le originan pérdidas materiales. A los 27 ha perdido una apreciable suma de dinero. Parece tratarse de un robo o algo semejante.

A los 28 años (edad ac-

(Continúa en la pág. 84)

La forma de esta mano revela una mente en que predomina lo ideal y lo espiritual.

"Nerviosidad y rapidez en la decisión. Firme voluntad ejecutora. Susceptibilidad extrema a todas las influencias exteriores..."

Lily Pons tiene, en su delicada mano, impreso el signo de la ternura y el amor.





*Los años bisiestos son los más propicios, según se afirma, para la realización de los ensueños sentimentales. Los solteros más recalcitrantes ceden, en estos años, a la extraña influencia de una fuerza superior y pagan su tributo inexorable. La mayor parte cae en la dulce trampa del matrimonio. Así al menos lo sostiene la autora de este artículo, que señala a la consideración de las jóvenes algunas "candidaturas" interesantes.*

UN AVISO A LAS CHICAS CASADERAS:

# Busquen novio, que este año es bisiesto y nadie se resiste

Por Sara Reyles

CUALQUIERA joven que aspire a un marido famoso tendrá, en lo que resta del año, muchas oportunidades de conseguirlo, ya que es año bisiesto. Tal vez este sea un año en que se encuentran a su disposición más solteros ilustres. Hay hombres de estado, hombres de sociedad, artistas y atletas. Las que tengan tendencias intelectuales, tienen también bastante donde elegir. Lo mismo aquellas cuya ilusión es conquistar un hombre joven y buen mozo o de mucha fortuna.

El único inconveniente del año bisiesto es que habiendo tanto donde elegir, no se sabe por dónde empezar. Pero decidiéndose por un hombre de fortuna y de figuración social, nadie mejor que el famoso Harold S. Vanderbilt, que aún permanece soltero.

Harold es hijo de Williams K. Vanderbilt; tiene una fortuna de más de diez millones de dólares, sangre azul, y es un real mozo.

En 1920 se anunció su compromiso con la baronesa Marietta Strycea, de Viena; pero, por diversas razones, el matrimonio no se llevó a cabo; desde entonces su nombre se oye frecuentemente como posible candidato, pero no se decide a contraer matrimonio. Vanderbilt tiene cuarenta años y es famoso como sportsman amateur. Su deporte favorito es el yate. En 1930 piloteó al "Euterprise", batiendo al famoso Shamrock V, en la disputa de la copa América.

ENTRE los hombres de estado, el candidato más interesante es el gobernador de Maryland, Albert C. Ritchie. Desciende de una antigua familia de Virginia y está dotado de grandes cualidades. Ha cumplido 56 años, y no muestra, sin embargo, ningún deseo de cambiar de estado. Hace mucho estuvo casado, pero fué por poco tiempo. El matrimonio no fué feliz y optó por la separación.

En el Senado de los Estados Unidos hay tres eminentes senadores que permanecen solteros. El más rico es el senador Bronson Cutting, de Nueva Méjico; tiene 44 años y ha viajado mucho; habla varios idiomas y le gusta mucho la literatura.

El senador Millard E. Tydings tiene 42 años y es el soltero más joven del Senado. Es muy popular; tiene una elegante casa en un barrio distinguido y muchas jóvenes lo esperan. Hasta ahora no se ha declarado. Pero como este año es año bisiesto, tal vez tenga que contestar pronto a una declaración.

El tercer senador soltero es David I. Walsh; tiene 59 años y es muy elegante. Sus amigos le dicen que la inicial I quiere decir irresistible. Comúnmente se cree que odia las mujeres; pero es un gran bailarín.

En el campo de las artes hay también varios candidatos. Tal vez el más importante sea Harrinson Fisher, el famoso pintor de mujeres. Generalmente pinta jóvenes con narices rectas y pequeñas; afirma que es el tipo de mujer que más le agrada. Dice también que se casaría, pero que tiene mucho miedo de que su esposa se meta en sus trabajos.

Entre los artistas hay también muchos solteros. Ramón Novarro, que cree que ningún hombre debe casarse joven. Gary Cooper, que estuvo de novio con Lupe Vélez, pero que ahora está libre. Denis King, que ama el deporte y tiene muy linda voz.

En el campo de deportes hay también un buen número de solteros famosos. Entre ellos Wesley Ferrell. Es serio y trabajador; alto y elegante. Está también Lau Gehnig, que es un excelente jugador de baseball; tiene el pelo crespo y negro y los ojos azules. Dicen que es muy buen hijo, y esto es una gran condición.

Las que se interesan por hombres intelectuales tienen a Charles Hauson Towne, que es novelista, poeta, ensayista y editor. Le gusta la galantería y le atraen las mujeres interesantes. Se dice que es el que recibe más invitaciones en Nueva York. Tiene sus ideas acerca del modernismo, y cree que la mujer debe ser bien parecida, de buen carácter e inteligente.

La que quiera casarse con un aviador, recuerde al comandante Charles E. Rosentahl, que hasta hace poco comandaba el dirigible Akron. Cuando el Graf Zeppelin hizo su primer viaje transatlántico, él viajó como representante de la armada.

Claro está que en los Estados Unidos hay más solteros, y todos muy conocidos, y lo mismo en las demás naciones del mundo, sin contar aquí mismo, donde si bien los millonarios, los artistas y los intelectuales solteros no brillan por su abundancia, los hay también atrayentes. No olviden las jóvenes con anhelos de contraer matrimonio que el presente año, por ser bisiesto, es el más indicado para pescar un excelente marido.

Entre nosotros no faltan tampoco los candidatos de representación y prestigio en los distintos órdenes de la actividad política, artística o simplemente social. Está, en primer término, el senador nacional doctor Alfredo L. Palacios, su colega el doctor Lisandro de la Torre, solteros recalcitrantes, que sólo podrán caer en la trampa cualquier año bisiesto. El doctor Manuel Carlés es ya, según él mismo lo declara y reconoce, un "solterón". Para las que no se fijan en la figura, ahí está, soltero, el diputado doctor Angel M. Jiménez. En el campo de las letras hay poco donde elegir: el poeta Pedro Miguel Obligado, Alvaro Melián Lafinur y Jorge Cabral. Las que prefieran un pintor, tienen a Quinquela Martín. En el elenco de artistas, todos, incluso Lalo Bouhier, que pasa por soltero, se han casado ya. Otro tanto puede decirse del mundillo periodístico, donde son muchos los que alardean de solteros...



Manuel Carlés



Angel M. Jiménez



Pedro Miguel Obligado



Benito Quinquela Martín



Alfredo L. Palacios



Alvaro Melián Lafinur

# La mujer gruñona

Por Juanita Robledo

PARECE ridículo hasta sospechar que a un hombre pueda agradarle ser molestado por una esposa gruñona, pero es, sin embargo, perfectamente cierto que ningún hombre casado, entre diez mil, podrá colocarse la mano sobre el corazón y jurar que jamás se deleitó en el placer producido por esa forma de tortura refinada y esencialmente femenina.

¿Ponéis en duda mi palabra? Os la voy a probar con algunos cuadritos de la vida real.

Transcurre la escena en un compartimiento de tren completamente lleno. Entra en acción un puntiagudo codo femenino y una premiosa voz de mujer que dice:

—Jorge, querido mío; debías ofrecerle tu asiento a esa señora.

Jorge se substrae a las profundidades de su diario de la tarde, y se levanta torpemente murmurando excusas tan apresuradas como ridículas.

Torna a alzarse la cortina. Esta vez se trata de un emocionante drama doméstico.

—Mira, Juan; ya es tiempo de que te compres otro traje. Quiero sentirme orgullosa de ti cuando sales conmigo, porque, honestamente, tu aspecto es tan deplorable que las personas que te ven por la calle creerán que eres un cesante crónico.

Y Juan, que odia los vestidos nuevos, y cuyo traje aún es perfectamente útil para otros seis meses, escapa hasta su sastrería a someterse a la tortura de los manipuleos sastreriles.

Para finalizar, os voy a pintar un cuadrito de exquisito malestar.

Pedrito, el famoso ligero de los encuentros internacionales de foot-ball, le dice al secretario de su club:

—Me parece, querido, que no voy a poder jugar más esta temporada.

—¿Eh? ¿Qué? —exclama aterrorizado el secretario.

—Es que, ¿sabes?, acabo de comprometerme...

—Felicitaciones.

—Y no me parece justo, para la pobre chica, dejarla sola los sábados y domingos. A ella le agrada el baile, y entonces iremos todas las tardes de los días de fietsa a tés y matinées danzantes. Yo no perderé forma, porque el baile me resultará un excelente entrenamiento.

El secretario se puso a llorar a lágrima viva; la emoción le impidió hablar.

Nadie podrá negar que tales incidentes, y cien más de análoga índole, son típicos de lo que acontece en cuanto el hombre común se enamora. ¿Lo molestan, acaso, cosas como las referidas? ¿Le rezonga ferozmente a la joven haciéndole notar que se propone ser el amo, o asegura que por nada del mundo abandonará su asiento en el tren? ¿Se atreve a marcharse iracundo a jugar al foot-ball el día entero, si se le ocurre hacerlo? ¡Qué esperanza!

En cambio, el pobre diablo se siente halagado porque la joven lo honra interesándose por él. Se siente poseído de su inferioridad cuando piensa que una persona tan insignificante como él, haya sido juzgado digno de estrechar entre sus brazos, durante toda una noche, a tan bella joven, mientras se deslizan por el "parquet" del salón de baile. Le sorprende descubrir que ella considera su aspecto personal de bastante interés para preocuparse de él.



—¡Qué buena es! —piensa.— Es extraordinario que haya notado las rodilleras de mis pantalones. ¡Las mujeres son impagables!

El hecho de enamorarse produce en el sexo masculino tales efectos de humildad que la mayoría de los hombres se sienten extraordinariamente halagados cuando la adorada está realmente *interesada* en él. Profundamente consciente de sus numerosas imperfecciones, un hombre responderá con patético apresuramiento a cualquier indicación que pudiera significar mejoras en su aspecto o conducta. Y como una de las principales razones por las cuales la mujer se casa es para "mejorar" en todo sentido al hombre, aprovecha la oportunidad que se le presenta y emprende la buena obra sin demora.

Regañar ha sido considerado un defecto vituperable, pero, al fin y al cabo, no es más que un deseo de mejorar. La esposa riñe al marido porque no llena cumplidamente el ideal del novio de sus sueños. Si lo reprende rudamente porque deja de limpiar los zapatos sucios antes de enlodar las alfombras del interior, no lo hace necesariamente porque se niegue a realizar el leve trabajo de barrer un poquito de barro, sino porque la imagen del caballero galante a quien ella adora en secreto se hubiera permitido tener zapatos embarrados.

Siendo la naturaleza humana como es, pocos esposos se contentan con someterse a una ininterrumpida dieta de corrección, por bien intencionada que sea. Si las estaciones de radio lanzan al espacio transmisiones moralizantes en dosis indigeribles, es cuestión muy sencilla cerrar el receptor. La única forma, empero, de hacer callar a una mujer regañona, es dar un portazo y escapar a la calle encaminándose al club o al café cercano, según sea el rango social del hombre. Este inevitablemente conducirá a otro hogar deshecho. El marido alegará que fué expulsado de la casa por el eterno rezongar de ella, y sus amigos simpatizarán con él.

Pero la situación de la mujer resulta más digna de conmiseración por cuanto se le fomentó, en un principio, el desarrollo de esa costumbre. Es como proveer de cocaína a alguien y luego protestar porque se haya enviciado.

Si un hombre desea llevar una vida matrimonial pacífica y jamás sufrir la maldición de una mujer regañona, debe vigilar la aparición de los primeros síntomas y cortar el mal de raíz. De otra manera todo afán libertario se resolverá, indefectiblemente, en un fracaso doloroso.

# Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

¡PETRONA... HEMOS TRIUNFADO! ¡EL VOTO A LA MUJER ESTÁ ASEGURADO!

...¡PUEDE SER QUE TE NOMBREN CANDIDATA!... PERO ESO SÍ, TU MARIDO LO ESTROPEA TODO CON ESE ASPECTO DE BOYERO...

...NO TE ENOJES... PERO LAS CHICAS NO TE VOTARÁN SI TE VEN CON UN CARCAMÁN TAN A LA ANTIGUA!

¡HAY QUE MODERNIZARSE, AMIGO!

...ENSÉÑALE TÚ, JOSÉ MARÍA

¡DEJÁ ESE MATE DE PORQUERÍA Y ATENDÉ BIEN LO QUE TE DICE EL SEÑOR, QUE RECIÉN LLEGA DE EUROPA!

...ANTE TODO IL FAUT AVOIR UN TIC TRÈS CHARMANT... TIRE ESE PONCHO DE NARANJERO Y VÍSTASE COMO YO...

...EL PECHO TRÈS BOMBÉ... LAS SOLAPAS AVEC BEAUCOUP DE SOUPLESSE Y EL CANESÚ TRÈS REMARQUÉ...

...LAS HOMBRERAS BIEN ANCHAS... EL TALLE BIEN BAJO Y LAS CADERAS TRÈS FONCÉ...

...EL PASO UN TANTO COQUETO, EL AIRE DISPLICENTE Y LA MIRADA FELINAMENTE EXTRAVIADA...

¡JA! ¡JA! ¿YA ESO LLAMAN VDS. MODERNISMO?

¡POBRECITOS...! ¡QUÉ ATRASADOS ESTÁN EN MATERIA DE MODAS! ¡QUÉ QUIEREN VDS. CON LOS EUROPEOS!

¡AHORA SE IMPONE LO AFRICANO! ESPEREN CINCO MINUTOS Y SABRÁN LO QUE ES MODERNISMO...






# El general Uriburu en anécdotas

## A través de su sobrina María E. Fernández Madero



El general Uriburu, a bordo del "Epecuen", con la autora del artículo, que aparece haciendo el saludo militar.

TODO ciudadano argentino que con emoción recuerde en estos días el movimiento revolucionario del 6 de setiembre no podrá menos de rendir un justo homenaje a la memoria de su jefe.

Y es precisamente en estos días cuando su imagen se aviva en la mente de tantos argentinos.

Hay quienes le recuerdan en su paso triunfal hacia la Casa de Gobierno o creen oír su voz vibrante desde los balcones de la misma en aquella tarde memorable de la jura.

Quienes le vieron pasear por las calles de Buenos Aires buscando una tregua a sus tareas de gobernante, no podrán olvidar tan fácilmente aquella franca sonrisa con que agradecía el saludo de quienes lo aclamaban.

Sin embargo, parece que fuera ayer cuando, de chicos, en su casa, nos disfrazábamos con los uniformes del general (¡los viejos, se entiende!) que mi tía nos prestaba para jugar a los casamientos y bautismos, donde su hijo Alberto, que poseía una precoz elocuencia, nos dejaba boquiabiertos con sus discursos.

### *Así tomaba él nuestras diablutas*

*RECUERDO una tarde, ya al anochecer, jugando a las escondidas, fuimos a dar con Elenita, su hija, a la puerta del escritorio del general. Él estaba allí, conversando animadamente. Como en aquel momento no alumbraba más luz que la de una lamparita sobre su mesa de trabajo, aprovechamos la oscuridad que cubría el resto de la pieza para colarnos, gateando, hasta cerca de donde él estaba.*

*Nuestra sorpresa no tuvo límites al verlo de pie, solo, junto a su escritorio. ¡Cosa más rara! ¿Con quién hablaría, entonces?*

*No tardamos en salir de aquella intriga. Tenía en sus manos varias hojas de papel escritas y a medida que hablaba, iba dejándolas, una a una, sobre su escritorio.*

*—Está preparando un discurso— me dijo Elenita, en voz muy baja.*

*Pero, fuese que nos causara gracia aquella confusión o porque resultaba cómico a nuestro infantil criterio el énfasis con que leía, ello es que no pudimos contener la risa.*

*—¿Quién anda ahí?— preguntó el general, interrumpiendo su discurso.*

*Nosotras, por toda respuesta, tomamos, gateando, las de Villadiego, no sin derrumbar con estrépito cuantas sillas topamos en nuestra retirada.*

*Ya en el hall, cuando, sentadas en el suelo, nos reponíamos de aquel sofocón riendo a más y mejor, escuchamos de nuevo la voz clara y enérgica del general, que reanudaba su discurso.*

*¡Así tomaba él nuestras diabluras!*

### *"¡Ojalá fuera sólo teniente!"*

**ANDANDO el tiempo, llegó la hora de su retiro, y él, que era todo actividad, encontróse, de buenas a primeras, sin tener nada que hacer. Los amigos no sabían si felicitarlo por el ascenso o darle el pésame por habérsele declarado "viejo inútil".**

**Fuí con los de casa una noche, después de comer. El general ya se había acostado. Mi tía nos hizo pasar a verlo. Al llegar junto a su cama me cuadré, haciendo la venia, como él mismo me había enseñado a hacerlo desde muy pequeña (y era el modo como siempre lo saludaba).**

**—¡Mi teniente! — exclamé.**

**Al oírlo, una de mis hermanas me corrigió:**

**—¿Cómo, teniente? ¡Teniente general!**

**Y él, sonriendo con amargura, respondió a aquella observación:**

**—¡Ojalá fuera sólo teniente!**

### *Modestia aparte: ¡estábamos a mano!*

CUANDO en nuestra casa empezamos a sentir los primeros zarpazos de la crisis que hoy azota al mundo, mi primera y firme resolución fué la de buscarme un empleo. Para ello tuve que luchar con el peor de los obstáculos: el prejuicio humano. Y era que entonces no estaba aún de moda la lucha femenina por la existencia.

Enterado el general por mi tía, a quien yo había hecho mis confidencias al respecto, no pudo menos de abrazarme cuando me vió, diciéndome, con su habitual franqueza:

—¡Te felicito! ¡Has estado hecha una valiente!

Dos años más tarde, el 7 de setiembre de 1930, fuí con los míos a la Casa de Gobierno, a saludar al jefe de la revolución.

Al llegar mi turno en el consabido abrazo, no pude menos de decirle, emocionada:

—¡Te felicito! ¡Has estado hecho un valiente!

¡Qué iba yo a figurarme, dos años antes, que aquel saludo había de ser retribuído al pie de la letra!

### *Los nietos le llamaban Pepe*

***UNA tarde, a los pocos días de la revolución, tomaba yo el té, con el general y su señora, en el departamento que ellos ocupaban en la Casa de Gobierno, cuando apareció María Marta, una de sus nietas, ángel delicioso de ojazos negros y orgullo de sus abuelos, como es de suponer.***

***La acompañaba su niñera Flora, una excelente española, encariñada con la criatura hasta sentirse una segunda madre.***

***María Marta, entretenida con una muñequita que en brazos llevaba, no tomó en cuenta a ninguno de los presentes.***

***El general la llamó repetidas veces, pero inútil. Entonces Flora, como queriendo imponer su autoridad, exclamó:***

***—¡Anda cun Pepe, chiquita, anda cun Pepe!***

***Sonrió el general ante aquella democracia. La buena mujer estaba en lo justo. Si le decía: "¡Anda con su excelencia, el señor presidente de la República!"..., ¡qué había de entender la criatura!***

***Lo cierto es que la niña fué "cun Pepe".***

### *La Casa de Gobierno está llena de ratas*

UNA noche estábamos de sobremesa. Llevaba yo el encargo de pedir al general la medida de su cabeza para un fabricante de sombreros que tenía empeño en hacerle uno de regalo.

— Mejor, te voy a traer un chambergo de los que yo uso...

Y, sin más, fué a su cuarto en busca de aquella prenda.

De pronto, Elenita, señalando hacia la puerta donde él acababa de marcharse, empezó a dar tales gritos, que nos dejó espantados.

En aquel momento debimos pensar lo peor que puede uno imaginarse.

Aterrados, buscamos con la mirada lo que su dedo tembloroso señalaba, cuando no tardamos en descubrir una tremenda rata que bajaba, muy oronda, por el cortinado.

Excuso decir el revuelo que produjo aquella desagradable aparición. Elenita, valiente como su padre, en tantas ocasiones, permaneció encaramada en una silla hasta que la rata hubo desaparecido en una cueva, que, más que cueva, parecía la entrada de un túnel.

El general, completamente ajeno a tal odisea, apareció, al rato, llevando en la mano el sombrero de marras.

Elenita, al verlo, se le abrazó, temblando:

—¡Papá, figúrate qué espanto! ¡Una rata así de grande había en aquella cortina!

—¿Y qué hay?— preguntó el general, con aire distraído.

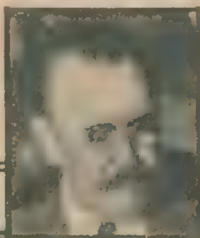
A lo que respondió Elenita, indignada:

— Pero, ¿te quedas tan tranquilo?

El general, dándole un beso, sin duda para tranquilizarla, exclamó, muerto de risa:

—¿Qué quieres? ¿Que me ponga a llorar?

Soltamos todos la carcajada, imaginándonos al revolucionario llorando sin consuelo... por una rata.










**Dentro de pocos días se cumplirán dos años de la revolución de septiembre, encabezada por el teniente general José Félix Uriburu, que determinó la caída del último gobierno de la Unión Cívica Radical. Desde aquella fecha hasta hoy se ha escrito mucho sobre la personalidad del que fuera más tarde jefe del gobierno provisional, pero nadie lo había mostrado, hasta el presente, en la forma tan íntima y cordial como lo hace nuestra colaboradora, la señorita María Elena Fernández Madero, sobrina política del general. Tiene, pues, esta página que hoy publicamos un interés y un sabor especiales, que sabrán apreciar nuestros lectores.**

*EN la intimidad del hogar, aquel hombre enérgico y decidido, que conoció la República en una de sus horas más difíciles, era de una bondad ilimitada.*

*Tierno y afectuoso, sentía un culto por la familia, y para demostrarlo ahí están sus hijos que, educados en su escuela, son dignos descendientes de su prestigio.*

# la página para la casa



## CHARLAS SOBRE URBANIDAD

### DE LOS TRAJES DE ENTRECASA

*El traje de entrecasa para las damas es el batón pijama, que entre nosotros no se usa sino muy intimamente.*

*Con batón o peinador una dama no se sienta a la mesa ni atiende a ninguna persona extraña a la casa, salvo ser proveedores, como la modista, etc.*

*Para entrecasa debe usarse un traje sencillo y cómodo, que no moleste en los quehaceres.*

*El batón, ya sea kimono, pijama o cualquiera otra cosa, por lujo que tenga, es una prenda que se lleva en el dormitorio y sus más cercanas dependencias, mas nunca en el comedor ni en la sala.*

*En traje de entrecasa no se llevan alhajas ni ningún adorno impropio.*

*No se ha de sentarse a la mesa con vestimenta impropia.*

Marilya

### PARA RECONOCER LA CALIDAD DE LAS CARNES

La carne de vaca de buena clase es roja y la grasa color manteca fresca; es apretada, lisa, elástica; no moja los dedos, apenas los humedece; su olor es tenue y agradable, y al cortarse despide un jugo rosa vivo; de un día para otro, en vez de despedir agua, se seca exteriormente.

—La buena carne de ternera es de fibras apretadas, blanca sonrosada, apenas húmeda; la grasa de los riñones, dura y blanca, transparente la demás; sólo es viscosa cuando no es fresca.

—La carne de cerdo de buena calidad es de tejido firme y rosado; la piel lisa, suave; cuando el animal ha sido atacado por la triquina, el color es más obscuro y aparece salpicada de manchas blancas.

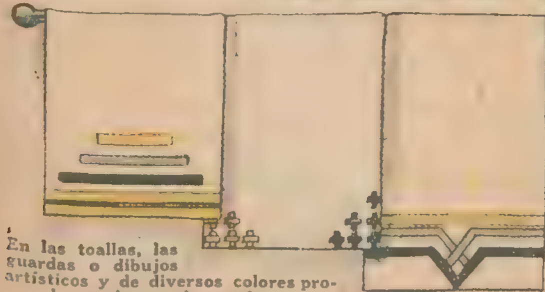
—La carne de carnero es roja obscura, apretada y dura; la grasa, firme; si el animal es viejo, la grasa se desprende fácilmente.

—Los pollos jóvenes tienen las patas y articulaciones de las rodillas gruesas; cuando son delgadas, el pescuezo flaco, los muslos azulados, son viejos y duros.

—Los patos y gansos jóvenes tienen la grasa pálida y transparente; los pavos, blanca la carne y la grasa.



El cuarto de baño, al igual que cualquier otra habitación, debe ser, en cuanto a su decorado se refiere, un reflejo del buen gusto de la dueña de casa.



En las toallas, las guardas o dibujos artísticos y de diversos colores producen siempre buen efecto.



Cualquier banquillo por este estilo puede ser agradablemente adornado con sólo cubrir su asiento con género que tenga algún motivo de decoración.

—Las palomas tiernas ofrecen la carne del lomo roja y clara.

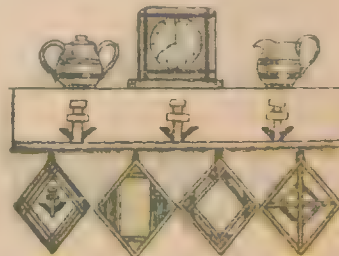
—Se sabe si las liebres y conejos son frescos y jóvenes si las patas delanteras se quiebran fácilmente y tienen las rodillas gruesas; el cuello debe ser corto y gordo.

—Las perdices tiernas tienen las plumas de las alas puntiagudas; las tienen redondas las que son duras.

### EL CUIDADO DE LAS PLANTAS

Sabido es que la prolongada falta de agua es perjudicial para las plantas; pero la excesiva humedad no lo es menos. Hay entonces que observar un justo medio y equilibrar el riego según la intensidad de calor, la necesidad de la tierra, el volumen de las plantas. Al regar, tratará de mojarse no solamente la raíz de la planta, sino también el follaje.

Las orquídeas y los helechos necesitan una temperatura suave y húmeda; la tierra de las jardineras que los contienen deben cubrirse de musgo, para que, impidiendo la evaporación del agua de los riegos, conserve una ligera humedad.



Cualquier estante puede ser igualmente cubierto con género adornado con guardas decorativas en colores variados.

La hora más favorable para el riego de las plantas varía según la estación; en primavera deberá hacerse por la mañana; en verano, un poco antes de entrarse el sol o después que se ha entrado; a mediados de otoño, cuando ya las noches están frescas, se hará por la mañana; en invierno, por la frecuencia de las lluvias, apenas hay necesidad de riego.

Para efectuar éste no debe usarse el agua excesivamente fría; no favorece tampoco a las plantas cuando están muy recargadas de substancias minerales, particularmente si lo son con materias calcáreas.

*SODA COCKTAIL.—Echese en el recipiente:*

*Hielo, cinco o seis pedacitos.*
*Azúcar, una cucharadita.*
*Bitter angostura, seis gotas.*

*Llénese dicho recipiente con media botella de limón soda, y agitando el conjunto con una cuchara se sirve la bebida, acompañada de una lonja de naranja.*

## LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

*La 55ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:*

BIFE DE LOMO A LA PORTUGUESA
PATÉ DE VERDURAS
ASPIC DE DURAZNOS

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto.*



**55ª CONFERENCIA**

*Sírvase enviarme* UNA *entrada para la 55ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

*Nombre* ......................
......................
*Domicilio* ......................
......................

***Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo, además de los turnos de viernes y martes, todos los jueves se repetirá la conferencia de la semana a las 17.30 en punto. Respondemos así a reiterados pedidos de numerosas maestras de escuela de la capital que sólo pueden concurrir a esa hora.***






# 2° GRAN CONCURSO

## DEL FAMOSO VINO "TORO"

## 200.000 $

## EN PREMIOS

# Comunicamos!

**que, teniendo en cuenta el enorme interés despertado por nuestro Segundo Gran Concurso, y para facilitar en todo lo posible la participación en el mismo, hemos gestionado y obtenido la cooperación de importantes casas de comercio estratégicamente ubicadas en la Capital Federal, y en las que nuestros estimados favorecedores podrán canjear las tapitas y corchos de los vinos "Toro" y "La Colina" por los cupones para el sorteo, sin gastos ni molestia alguna.**

S. A. BODEGAS
Y VIÑEDOS GIOL

### LISTA DE PREMIOS

- 1 Coupé Convertible "De Soto" de gran lujo, 8 cilindros.
- 1 Mobiliario y menaje completo.
- 2 Doble faetons "De Soto" de gran lujo, 8 cilindros.
- 1 Libreta con $ 1.000.-
- 20 Libretas con $ 100.-
- 40 Libretas con $ 50.- c/u., Caja de Ahorros Banco Español.
- 1 Crédito de $ 800.-.
- 50 Créditos de $ 200.- c/u., para "La Piedad".
- 10 Juegos de Muebles de Comedor
- 10 Juegos de Muebles Dormitorio.
- 40 Juegos Cubiertos c/estuche.
- 70 Receptores de radio "Prieto".
- 30 Relojes pulsera para señora.
- 100 Cronómetros Election oro 18 k.
- 20 Bicicletas p. niño, "Zenit".
- 10 Bicicletas p. hombre "Orbea".

Y hasta:

- 1500 Planchas eléctricas.
- 1500 Muñecas irrompibles.
- 1500 Pelotas Foot-Ball.
- 1500 Pares botines foot-ball.

## CASAS DE CANJE

Ferretería y Pinturería "La Universal"
Juan Capurro e Hijos
ENTRE RIOS 1135

Bazar "Mirabella"
A. Mirabella
BOEDO 845

Ferretería y Bazar "La Estrella Vencedora"
Antonio De Castro & Hno.
SANTA FE 4802

Ferretería "La Modelo"
Antonio Uberto
TRIUNVIRATO 4408

Perfumería "Cabo"
Cabo Hnos.
RIVADAVIA 7179

Librería e Imprenta "Bertolini"
Bertolini Hnos.
ALMIRANTE BROWN 1423

Paragüería y Perfumería "Rubio"
Daniel Rubio
CABILDO 1932

Sastrería, Sombrerería y Camisería "Mariscotti"
Mariscotti Hnos. & Cía.
RIVADAVIA 2740

Bazar y Ferretería "Mercurio"
Ulises E. Llencs & Cía.
Avda. MITRE 276 (AVELLANEDA)

Ferretería y Bazar
Carboni & Rossi
FEDERICO LACROZE 4144

Perfumería "Varon Dandy"
Acebo Pérez & Cía.
SUIPACHA 14

Perfumería "Carta Blanca"
Luis Gómez Alvarez
Avda. SAN MARTIN 1717

Y en nuestra Casa Central Avda. Leandro N. Alem 1518, o en nuestras Sucursales y en el comercio donde hace sus compras, si Vd. reside en el interior

10 Tapitas o 10 Corchos
se canjean por Un Cupón.

¡Y todos los cupones tienen premio!



Escuche todas las noches de 20.30 a 21.30 horas por L.R.-2, Radio Prieto, la AUDICION VINO TORO.

PROPALAM PUBLICIDAD

# Colores y detalles que realzan la belleza de una morocha

## Carta de Maruja a su amiga Chichi:

Ya lo sabes puesto que te lo he dicho muchas veces, las mujeres somos todas diferentes y como tal razón es muy de peso, no debes jamás pensar que lo que conviene a tu hermana Esther que es rubia y dorada pueda servirte para ti. Para realzar la belleza es necesario saber sacar partido de ella: La morena tiene una sugestión que envidiaría mas de una rubia, siempre y como ya te lo he dicho si sabe realzar y poner intención en sus rasgos menos preponderantes. El maquillaje de una morena puede ser menos discreto que el de una rubia: Mucho rouge sobre los labios. Párpados sombreados con sombras verde azul en las mejillas un tono suave y polvo ocre.

Me preguntas con insistencia cuales son los sombreros mas apropiados y te diré que en éste momento los sombreros fueron ideados para las morenas. Las alas pequeñas tanto como las boinas y turbantes son especiales a su belleza. Frente descubierta hasta los treinta y cinco. Ala pequeña hasta los cuarenta y.... tantos





En cuánto a los vestidos te diré que: Por la mañana realzarán su belleza los tonos claros y vivos. Podrá llevar un tailleur verde con un cuello de piel negro o marron oscuro. Podrá también vestirse de mañana con trajecito a cuadros azules sobre fondo beige. Un cuello de estos dos tonos combinados. En ésta época en que las corbatas tipo echarpe están en su apogeo podrá tener variedad de ellas en los tonos siguientes. Fondo blanco con rayas azul vivo. rojo y amarillo naranja. A cuadros verde sobre fondo gris perla. Con grandes lunares grises sobre fondo rojo vivo. En rayas horizontales anchas de diez centímetros cada una en los colores marrón naranja y rojo. En todo traje de mañana y de "après midi" podrá usar y abusar de este tipo especial de corbatas. En los trajes de tarde elegirá estos colores: Si la estación se presta, el blanco sobre todos. El rojo desde el coral al vermellón. Toda la gama del azul y algunos grises tiernos combinados con rojo o con rosa pálido. En los trajes de noche, podrá usar el negro y con toda tranquilidad teniendo siempre en cuenta que para realzar su belleza con este tono del luto, deberá pintar sus labios con un rojo vivo casi claro y poner sobre sus mejillas ese tono que se llama "mandarina". Por la noche y con ésta toilette la sombra sobre los ojos será azul.









Para los trajes de baile el blanco. los floreados en tonos ardientes, el rojo, y mucho descote, las espaldas desnudas. La piel de una morena está vestida con su propio color. Las telas que mas favorecen a la tez de una morocha en los vestidos de baile son: el "Crepe Georgette". "Crepe Romaine" El satín en color blanco. El terciopelo negro para salida de teatro. Las pieles que mas destacan la gracia morena, son las negras brillantes de pelo chato, las martas y el armiño.









Considera que esto que te digo a ti, no se lo digo a todas las morenas por cuanto la edad establece distingos y es preciso ser mas discreta cuantos mas años se tienen. A pesar de todo las mujeres de hoy en día son jovenes y usan los mismos colores hasta los cuarenta años.

Esto que hace veinte años era intolerable es permitido ahora ya que la mujer sabe disimular su edad y es a los treinta tan fresca como a los cuarenta. A medida que pasan los años el maquillaje debe ser mas ligero y mas cuidadoso.

Tu tienes veinticinco años y a tu edad puedes hacer lo que quieras.

Hasta la próxima que te hablaré de la intimidad en sus toilettes de una recien casada.

Maruja

# ¡Eduquemos a nuestros hijos!

*¿Qué es educar? Educar es hacer que los hijos reciban todos los beneficios de la vida y que de hombres bendigan a los padres por el favor de haberlos educado.*

La verdadera felicidad está en saberse contentar con la suerte

---

La mentira se alberga en las almas mezquinas e incultas.

---

***Que tu mente influya sin sentir en tu cuerpo, tus vestidos y tu habitación.***

***HERBERT.***

La cultura es la salvaguardia de todas las virtudes.

El deber es ser útil, no como se cree, si no como se pueda.

---

Donde no hay ternura no puede haber bondad.

---

Hay que saber distinguir, porque el mal y el bien van muchas veces de la mano.

***Olvida todo, perdona todo, da cuanto tengas, si no quieres que nada te falte.***

Hay que afirmarse en la verdad, porque la verdad lleva a la bondad y la bondad a la belleza, y nada en la vida vale tanto como ser bueno.

---

Es siempre preferible una mujer educada a una mujer bella.

**DE LA ROCHEFOUCAULD:**

El poeta, el artista o el escritor no son nada más que seres generosos que todo lo dan sin guardar nada.

---

El estudio de la naturaleza humana es infinito. Cuando se cree haberla definido, es preciso volver a comenzar.

El recuerdo es como una planta que es preciso plantarla muy temprano, sin lo cual no echa raíces.

***El traje denota muchas veces al hombre***

***SHAKESPEARE.***

## CRUELDAD, MALDAD, CELOS Y ENVIDIA

La crueldad, odioso vicio, consiste en hacer sufrir y gozar con el sufrimiento, del cual se es causa voluntaria.

La crueldad es rara entre los niños; sin embargo, la adquieren fácilmente en cuanto se tolera que el niño maltrate al primer animal doméstico que se le permita a semejanza de



juguete. Es, pues, mejor darle el animalito, creando en el niño la disposición a protegerle y mimarle; la benevolencia hará progreso en él.

Lo mismo ocurre con la maldad, que es una propensión a causar sufrimientos. Se es malo siempre por premeditación. La maldad es siempre odiosa, y sólo tiene un poco de excusa en los niños cuando con ella han de hacerse defensa propia. Y de esto son también causa los mayores. Un niño que de continuo es objeto de burlas o de malos tratos, permanece en estado de defensa constante; siempre está dispuesto a dar un puntapié, un puñetazo o un rasguño. Es fácil cambiar sus procedimientos creando en torno suyo un ambiente de seguridad y de respeto. Contra la crueldad y la maldad deben las madres hacer practicar a los niños actos de caridad, enseñarles a dar lo que poseen, ayudar a cuidar la herida de un animalito, en fin, acercarles al dolor ajeno, a fin de que lo presencien, se conduelan y lo compartan.

Los celos y la envidia son el deseo de poseer el bien ajeno. Sentir envidia contra alguien es afligirse por el bien o las ventajas que posee y sentir deseos de que pierda esos bienes o esas ventajas. La envidia y los celos se parecen mucho, puesto que la envidia es una especie de celos incompletos. El envidioso no desea poseer, se contenta con que no posean los demás; el celoso es el autoritario y el tirano de la posesión.

Crueldad, maldad, celos y envidia, todo ello es egoísmo.

Cuidado que el egoísmo no se establezca en el alma de los niños; cuando el egoísmo está arraigado, el corazón difícilmente puede volverse a modificar... Y el corazón, que es la sensibilidad, es también la fuerza del hombre.

¡Dios guarde de aquel a quien guíe un corazón egoísta!...

La falta total de consideración a los demás es la exteriorización completa del egoísmo, y quien no conozca y practique la consideración será a su vez desconsiderado de todos, es decir, se cerrará un ciento de caminos a los cuales tienen derecho aquellos que se alejen de todo egoísmo físico y moral.

Huye, pues, del egoísmo, si quieres vivir en paz con Dios y con tu conciencia.

## CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

## Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar

ESTÁ bien, nieta querida, que se hayan inventado los "baby-parties", las "surprise-parties", los "cocktail-parties" y otras ocurrencias modernas que se derivan hacia el culto del copetín. No encuentro mal tampoco que una dama de abolengo, siguiendo el curso de la corriente, haya decidido instalar un "bar" en su propia residencia, para que allí, previo pago, como es natural, se improvisen reuniones agradables. Todo ello está a tono con la época un tanto "risqué" que les toca vivir a ustedes, las criaturas modernas, que se hallan en edad de merecer... No soy, tampoco, de las que se hacen la señal de la cruz cuando me vienen a contar, con ojos azorados, que las chicas de hoy salen en "voiturette", o, lo que es más grave, en "yate", con algunos jóvenes que aspiran a ser sus novios... Ustedes saben o deben saberlo si en ello va en juego el prestigio y el buen nombre.

Pero no es esto lo que quería decirte, sino esto otro.

Me dicen, y me cuesta creerlo, que tanto a algunas señoras jóvenes como a algunas niñas, les ha dado por frecuentar... ¿cómo diría?..., una "boite" exótica, cuya decoración se advierte apenas entre el humo denso de los cigarrillos. Me añaden que esa "boite", a la manera de las muchas que existían en Montmartre, está ubicada en lo que pudiera llamarse el "arrabal céntrico" de Buenos Aires, donde el ambiente está muy lejos de ser el que ustedes merecen frecuentar.

Claro está que la presencia de ustedes en tugurios de tal naturaleza tenga que parecer mal. Yo no me explico el placer que puedan experimentar en escapar así del medio en que les ha tocado vivir. ¿Será, tal vez, porque en el inmoderado afán de aparecer como turistas, algunas argentinas hicieron lo propio (casi escribo lo impropio), asomándose a todas las "boites" de París y sus alrededores?...

¡No, criaturas..., eso está mal! Salir del Colón y descender hasta la "recova" para alternar con una multitud abigarrada y cosmopolita a pretexto de escuchar el sonido de las "balalaikas", es perder los estribos y demostrar que el sentido del equilibrio está reclamando una rectificación inmediata.

En mis tiempos se decía "un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar"... Y ustedes, criaturas atropelladas, si bien no son "cosas", están allí fuera de lugar... ¿Qué cara pondrían ustedes —les pregunto— si al lado del asiento que ustedes ocupan en el Colón, se les sentara un negro marinero, fumando su cachimbo?... Lo encontrarían mal, sin duda alguna y estarían incómodas. Y porque el hecho es a la inversa, ustedes no lo encuentran mal. ¿No ven que tengo razón y que es necesario rectificar el equilibrio para evitar que la caída sea fatal e irremediable?

Mamá Justa



# El beso aquel

(Continuación de la pág. 5)

cariñosa mostrábase ésta con él. Lo malo en Marta había sido lo ficticio, su verdadera naturaleza era noble y generosa. Aquella muchacha pueril e indiferente, en el fondo era una vehementísima y apasionada mujer. Faltóle la voluntad, eje sobre el cual gira la existencia, para que sus cualidades altas triunfaran de lo subalterno y ser ella misma sin contagios e imposiciones ajenas. Faltóle estímulo y ambiente para agrandarse.

La reconciliación sin palabras entre los jóvenes fué completa. Esperaba ella con avidez su venida, y él, cuando estaba allí, desviaba los ojos para no ver en esa cara tan próxima a la suya, toda suavidad y tristeza, una expresión ansiosa; el ansia de vivir.

Sufrió una hondísima emoción una de esas tardes de angustiosa serenidad provocada por un gesto de su prima. Sobre una mesa, a su lado, había una botella de cristal en la cual se transparentaba un generoso vino color de topacio, expresamente elegido para fortalecerla, y una copa de forma artística, en la cual acababa ella de beber.

Paseábase él de arriba abajo, conversando, y se detuvo frente a la mesa, vertió el vino en la copa y la llevó a sus labios. Marta lanzó un grito, con una energía extraordinaria irguióse en su asiento, y arrancándole el cristal de las manos lo estrelló contra el pavimento de mármol, exclamando:

—¡No bebas; en ella he bebido yo!

Tomado de improviso, no pudo Adrián ocultarle su asombro y su enternecimiento.



Las estrellas aún no se habían apagado, el alba aún no llegaba, mas la noche iba a concluir.

Adrián entró nuevamente al cuarto de su prima, sentóse en el mismo sitio, pero no leyó ya. Abrumado por sus reflexiones, quedaba tan sólo el médico responsable de la vida del ser que se le confiaba; vida titilante y débil, a semejanza de la luz de la lámpara que bajo su pantalla color de rosa iba a apagarse.

Para Marta, condenada, no había apelación. Su fin era cuestión de momentos. Únicamente quedábale la posibilidad de calmar el dolor, aquietar la angustia.

En medio del silencio sacólo de su abstracción el oír pronunciar su propio nombre. Marta gritaba:

—¡Adrián!...

Acudió a su lecho. Tocando una llave hizo la luz. La encontró incorporada, el rostro enrojecido, la mirada fija en el vacío, las manos juntas. Pronunciaba palabras tras palabras incomprensibles para él.

La habló, sacudió su cuerpo enflaquecido, tomóle entre sus manos la cabeza ardiente para hacerse reconocer por ella. No lo consiguió: le era un desconocido, un intruso que rechazaba.

Hablaba en su delirio con otro Adrián visible sólo para ella, a quien parecía implorar con una intensidad suplicante. Su exaltación fué subiendo, subiendo hasta el grado de la locura, y él, fingiéndose a sí mismo una serenidad que no sentía, trataba de detener aquella vida infiel que prometió ser magnífica y se escapaba.

De las palabras pronunciadas, gritadas por ella, sólo atinaba a entender que expresaban amor, un amor exaltado, desesperanzado, supremo, el cual, aquella criatura que se acababa parecía incapaz de contener.

Adrián púsose pálido como las sábanas cuando vió aparecer sangre en sus labios. "Es el fin", se dijo. La tomó en los brazos, arrullábala como a un niño, quería detener la hemorragia, lo irremediable que venía, pero ella, desprendiéndose, fijó sus pupilas dilatadas en aquel rostro viril y desfigurado; en su desvarío se apretó contra él, y penetrada por un destello de alegría pronunció nuevas palabras, las últimas: "Amor mío, incomparable amor mío." Extendió los brazos para atraer la cabeza de Adrián, y lo besó en la boca. Al último resorte que le quedaba lo rompió ese esfuerzo, la sangre brotó a borbotones de su pecho, y se desplomó.

Adrián, sin detenerse a pensar en el sentido de esas palabras y ese beso de la criatura delirante, no entendía sino que nunca había experimentado por un ser humano un deseo tan ardiente de salvarlo.

Fué a despertar a la enfermera, cuyo aspecto de salud en aquellos momentos se le ocurrió insultante. Debía ocultarle aquella sangre a la pobre madre dormida al cabo de tantas noches de vigilia.

Mientras la enfermera cambiaba las ropas del lecho, levantaba él el cuerpo adorable de Marta, cuerpo sin peso ni consistencia. Tornóla a acostar sin que volviese al conocimiento, y se dirigió con el alma acongojada a comunicar a los padres la triste verdad.

—¡Tienes sangre en la boca!—exclamó la madre en cuanto lo vió y antes que hablara, tapándose la cara, como si adivinara su procedencia.

—Me he mordido el labio—respondióle simplemente.

Marta respiró aún dos días más.

Una vez doctorado, recibidas las felicitaciones sinceras y calurosas de maestros, compañeros y amigos, Adrián sintió como si se disminuyeran las energías de su vida interna y una sed intensa de reposo. Hubiera querido dormir, dormir durante mucho tiempo, sin soñar siquiera. ¡Todo eso era tan extraño en él, todo fuerza y vigor! Mas el desaliento persistía, y una tristeza profunda iba insinuándose en él, cuya fuente ignoraba.

"¡Mis montañas!" exclamó pensando en ellas como si se le escaparan. Y fué a sus montañas. No halló el remedio. Familia, amigos, afectos, obsequios, manifestaciones de admiración, todo lo que le prometía una existencia brillante le molestaba.

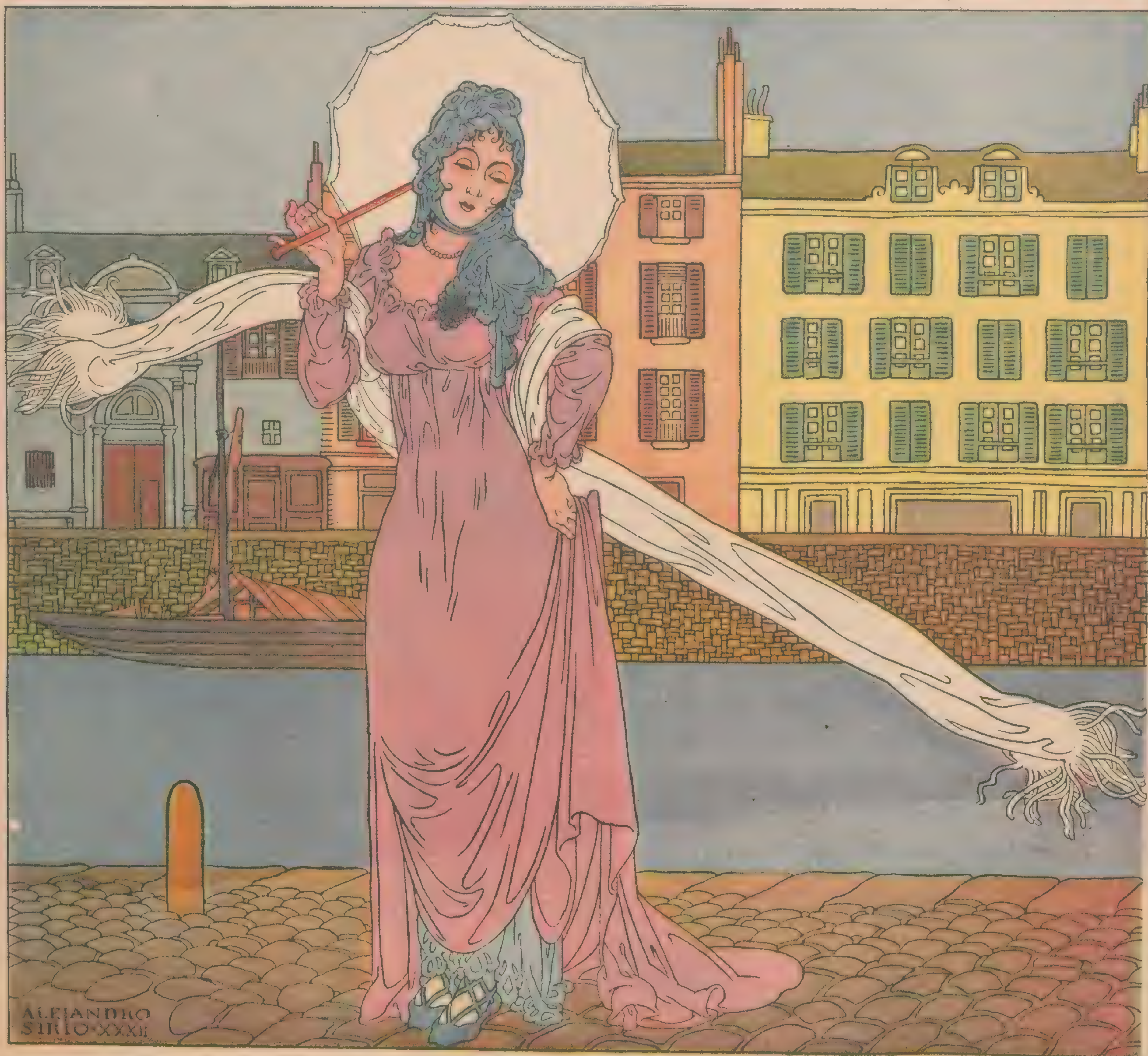
Se sorprendió analizando las frases mordaces que en los tiempos de las hostilidades y caprichos de Marta lo habían perseguido desde sus labios sonrientes, esas mordacidades tenidas por ella por profundas y que lo habían hecho tanto reír. Pensaba después en los tiempos de la dulzura y del dolor. Cual los paisajes vistos en horas distintas, cambiábanle ahora las impresiones que aquello le producían.

Entonces entendió repentinamente, como si el recuerdo fuese luminoso, que aquel nombre gritado en su lecho de muerte no era el de un fantasma de su delirio. Era el suyo, y aquel beso fué para él.

Entendió que se habían amado sin sospechaarlo y que ella sin vida, vivía en él. Que la amaba todavía, la amaría siempre.

Como sintiera meses más tarde los síntomas inexorables del mismo mal, sospechó conmovido: "La sangre de su boca en mi boca..."

No se cuidó. Sentía una extraña voluptuosidad en pensar que moría de ella, de la que se había llevado en las manos todas sus esperanzas.




# La gentil Gabriela que destrozó el corazón de Greuze

Por R. L. Hadfield

DE todas las mujeres cuya belleza de rostro y formas fueron perpetuadas por el arte, pocas son tan familiares como Gabriela, modelo del bondadoso Greuze. Su rostro se ha hecho popular y ha sido reproducido en mil formas, desde la lámina presumida hasta la tarjeta postal. ¿En cuántas habitaciones de castillos señoriales o de cabañas no pende aquel encantador cuadro "La joven de la bufanda"? Su belleza ha encantado a millones de personas... Pues bien, la modelo de ese cuadro es Gabriela. En vida fué tal como aparece en aquel cuadro: de grandes ojos garzos, expresión bondadosa, labios llenos y rojos, entreabiertos por la sonrisa, medio ocultos por la bufanda, los hombros maravillosamente moldeados... Es hermosa. Tal vez cuando su nombre y el de Greuze, que dió su belleza al mundo, estén ya olvidados, su rostro aún conservará su poder de seducción y el encanto de su preciosura.

—¡Ah, monsieur! —me dijo un artista francés, al hablar de su vida.— Gabriela era la hija de un librero del Quai des Augustins, en París. Todos los días se reunían en el negocio artistas y literatos, famosos muchos de ellos, otros principiantes. Charlaban, cambiaban impresiones e, indudablemente, flir-



## Vida de las mujeres que fueron modelos de artistas famosos

teaban con la encantadora rubia de detrás del mostrador.

Gabriela constituía un atractivo más para la tienda de su padre. Auque no había alcanzado la hermosa madurez de la mujer, ya revelaba promesa de futura belleza. Su encanto, sus ojos reidores y alegres, su ingenio y su ternura cuando algún artista o escritor pobre discutía por unos pocos "sous", le granjeaban la buena voluntad y el cariño de los habitantes del Barrio Latino. Todos conocían a Gabriela, y más de uno había flirteado con ella.

Desgraciadamente, Gabriela era una coqueta. Servía a su padre fiel y lealmente, pero nunca se sentía tan feliz como cuando penetraba al negocio algún joven bien parecido y solicitaba algún libro o simplemente pretendía revisar los estantes como pretexto para conversar con la sirena del Quai des Augustins. No es un crimen, por cierto, flirtear, pero llegó el día en que ese inocente entretenimiento le costó caro. Cierto día penetró al pequeño negocio un joven noble que pasaba accidentalmente por el Quai des Augustins. El interés recíproco del primer momento se convirtió en amistad y ésta en violenta pasión, que incidió gravemente sobre la vida de la joven...

Con el transcurso de los días la alegría de Gabriela fué desapareciendo. Su terror por el futuro acreció. Temía a su padre y a la opinión pública. Para salvarse era necesario que diera con un hombre noble y abnegado que se casara con ella.

De todas las personas con quienes mantenía relación sólo podía confiar en una sola. Abandonada por su seductor, temerosa de las burlas de los que habían sido sus amigos, se acordó de un artista pobre y desvalido que de cuando en cuando penetraba en el local a adquirir un libro o simplemente a guarecerse un rato de las inclemencias del tiempo. Gabriela lo había observado, hasta le había permitido que le apretara la mano al pagarle y aun, en cierta ocasión, le había permitido hacer un ligero dibujo de ella sentada sobre el mostrador, meneando las piernas y riéndose.

Gabriela no era tonta. Joven en edad, tenía una vieja experiencia de la vida, y en el rostro del infeliz artista del Quartier había descifrado admiración, devoción y amor. ¡Aquel hombre era Greuze!

Ella lo visitó en su estudio, que era un gran techado entre las chimeneas del Quartier, desolado, frío, pero un verdadero puerto de refugio para la desventurada muchacha. Su visita sorprendió y deleitó al artista, que se había lamentado por la falta de correspondencia de Gabriela. Hacía mucho que la amaba en silencio, pero nunca esperó conquistar nada más que su sonrisa de coqueta, y ahora ella, la única, la inaccesible, llegaba hasta él, se presentaba en su propia casa, tímida, implorante, buscando su protección contra las crueldades del mundo.

Gabriela aún tenía valor. Aunque se había perdido y necesitaba ocultar su falta, no tuvo el desenfado de engañar a Grenze.

—Usted me amó—le susurró,—y yo no le correspondí. Sin embargo, no me falta corazón, puesto que he amado a otro.

Hubo un largo silencio en la estancia helada, mientras en la calle taifas de estudiantes ebrios reían y gritaban en tumulto.

Por fin la voz de él se oyó:

—¡Cuéntemelo todo!—dijo.

La joven cayó de rodillas a los pies de él, y llorando le pidió que la ayudara.

El corazón del artista se ablandó. No vió ante sí a una "griseta" desvergonzada, sino a una joven inocente, cuya inocencia e ignorancia del mundo la habían hecho caer en la trampa de un pillastre. Él la había amado durante muchos años, y su amor aumentó al enterarse de su desgracia y de la traición de que había sido objeto. La había considerado un astro fuera de su órbita, de sus pobres aspiraciones, y ahora la tenía allí, a sus pies, implorante... Olvidó la trágica caída de ella, el pasado nefario, y sólo la vió a ella, a sus pies, humillada...

Así se casaron. Gabriela se fué a vivir en el estudio del artista. Eran pobres. A veces pasaron hambre, pero fueron felices. Gabriela amó de verdad a Greuze, y éste enloquecía por ella. Mientras ella permanecía sentada al lado de la ventana del estudio, contemplando a París, él la retrataba, la pintaba en uno, en dos, en diez, en todos sus lienzos, fijando su rostro y las líneas del cuerpo escultural en telas que habían de ser inmortales. A veces la sorprendía y dibujaba cocinando; en otras, muellemente reclinada en un sofá...

Aquella existencia idílica no perduró, desgraciadamente. Bajo la influencia de Gabriela, modelo y esposa, Greuze reveló condiciones hasta entonces insospechadas. Trabajaba con entusiasmo, con ahinco. La crítica empezó a ocuparse de él. Los comerciantes en telas le adquirían cuadros y los aficionados le encargaban retratos.

Los días de miseria habían terminado, pero con ellos desapareció la felicidad. A medida que Greuze se afirmaba en la senda de la reputación y la fortuna, el carácter de su modelo degeneraba lentamente. Ahora él podía pagarse un estudio amplio y cómodo. Podía permitirse el lujo de llevar a su esposa a la Ópera, a restaurantes de moda, bailes y a salones de gran renombre.

Greuze mimó demasiado a su esposa y modelo, y a ello se sumó la adulación del "entourage" masculino. Gabriela se había convertido en una hermosa mujer cortejada por nobles señores y por patrones del arte. Todo París se hacía eco de su fama. En todas partes se la agasajaba y festejaba.

Ella era cruel con su pobre benefactor, con Greuze, que no sólo la había arrancado del tenducho sórdido de su padre, sino que la había ayudado en el peor trance que pueda ocurrirle a una mujer.

—Te has encumbrado—le decía con sarcasmo,—te has encumbrado, pero..., ¿hasta dónde? Tenemos comodidad, confort. Es cierto. Nadie lo podrá negar, pero... ¡tan mediocre! Yo deseo toda la belleza y las joyas del mundo. ¡Quiero vivir!... Y tú no haces nada más que hablar eternamente de cuadros y pintura cuando podías estar proporcionándome todo el lujo que veo por todas partes... ¡Y te llamas hombre!... ¡Y te crees artista!... ¡Bah! ¡He visto tantos como tú en el arroyo!

La tragedia se introdujo en la vida de Greuze. Al cariño inicial había sucedido la indiferencia y por fin el odio de la mujer. Las riquezas y la discordia habían reemplazado y desalojado a la pobreza y el amor. Todos los días se producían innobles escenas en que se debatían cues-

Ilustración de Alejandro Sirio

tiones de intereses y líos amorosos. Los celos y las recriminaciones llenaban la vida del artista, y aunque le perdonaba a Gabriela sus constantes infidelidades, provocadas por la adulación y la riqueza que se le brindaban, se alejó cada vez más del hombre que la había salvado y amado.

El efecto del abandono sobre la mente delicada del artista fué trágico. No demoró en no poder pintar. Quebrantado por la conducta de Gabriela y atormentado por sus incesantes exigencias de dinero, ya no podía trabajar. El dolor se mezcló a su vida para luego convertirse en desesperación.

Llegó por fin el día en que Gabriela abandonó al hombre que había llegado a odiar. Entusiasmada por las promesas de un enamorado rico, arrojó su dignidad y su buen nombre por la ventana, y cerrando los ojos ante el leal amor de su esposo, lo abandonó, destrozándole el corazón. Greuze se fué hundiendo poco a poco. Ya no pintó más. Se le terminaron los fondos. Agotó el crédito y fué descendiendo fatal, gradualmente. Pronto se halló sin hogar y desvalido. Se lo encontraba en las tabernas más infames, ebrio siempre, inconsciente, ahogando su pena y su desengaño en el alcohol del ajenjo.

Una noche helada de noviembre, en 1805, se arrastró hasta la puerta de un artista a quien había ayudado cuando la fama y la fortuna lo mimaban.

— *¡Aidez moi!* — murmuró.

Ayuda pedía el noble artista, cuya vida fué quebrada por la infidelidad de una mujer.

— ¡Me muero! — agregó.

Su amigo lo reanimó, le hizo ingerir un poco de cognac y lo acostó. Durante la noche Greuze se levantó de su cama y, vacilante, llegó hasta un caballete. Creyéndose en su propio estudio, intentó tomar los pinceles y empuñar una paleta. El dueño de casa oyó caminar y acudió.

— ¿Qué haces? — le preguntó.

Greuze lo miró con ojos que ya no veían y, cayendo de rodillas, tendió los brazos y clamó con voz dolorosa:

— ¡Gabriela! ¡Gabriela!

Luego quedó tendido sobre el piso del "atelier", rígido, helado. ¡Estaba muerto!

# *Tres mujeres*

*(Continuación de la pág. 11)*

ansiosa y febrilmente su ropero. Un vestido que sacó podría servirle. Se lo había comprado Luisa la primavera anterior para asistir a la cena en beneficio de los heridos y mutilados belgas. Era un vestido de tela metálica dorada, muy brillante, cuyo único adorno lo constituía un lazo de la misma tela, pero opaca, y una inverosímil rosa azul.

Luisa y Jorgelina regresaron mucho después que Elvira hubo terminado su taza de té, a las cuatro. Siguió a su suegra hasta su habitación y allí le habló, con voz un tanto insegura:

— Yo... Vicente Alstyne estuvo aquí...

— ¿Sí?

— Me invitó para que fuese con él al Club Colonial, esta noche, y yo acepté — le explicó Elvira, un poco confusa.

La señora de Suárez enarcó las cejas y no dijo nada.

— ¿No le disgusta que yo vaya?

— ¿Y por qué habría de disgustarme?

Eso fué todo. ¡Bien fácil había resultado! Sin embargo, Elvira se fué a su habitación llena de congoja. Le hablaría por teléfono. No; no iría. ¡Sí; iría! ¿Qué edad tenía ahora? ¿Treinta y uno? ¿No era edad suficiente para saber lo que estaba haciendo y al mismo tiempo ser joven para divertirse?

Se sentó a los pies de la cama con la vista clavada en el suelo. Era joven, quizá llegaría a vivir muchos años. ¿Vivirlos en la misma forma como había vivido los últimos diez? ¡No, no era posible! ¡Tenía derecho a pedir algo más a la vida!

En otros tiempos ella había pensado: "Tal vez Luisa se morirá pronto y entonces Jorgelina y yo estaremos siempre juntas." Mas este pensamiento, lo comprendía luego dolorosamente, era pura fantasía, un absurdo. ¿Morirse esa vieja alta y tiesa? ¡Nunca! Ella, Elvira, sí se moriría antes.

Al pensar en esto casi experimentaba alegría. Podría estar junto a Lucas antes de que llegara su madre, le contaría todo y le haría ver claramente de qué lado estaba la maldad.

Tal vez él ya lo sabría. Pero, si era así, ¿por qué no se lo había hecho conocer desde ultratumba? ¿Por qué no la había ayudado?

Habían pasado diez años, y Lucas se estaba borrando paulatinamente en su recuerdo; algo así como si tan sólo fuese ahora el personaje de un sueño. Únicamente recordaba los momentos terribles: aquel en que ella y él enfrentaron a Luisa en la biblioteca; aquel otro, más terrible aún, cuando ella golpeaba, enloquecida, a la puerta de la habitación en que él yacía moribundo... De amor, de amor palpable, recuerdos muy vagos. Algunas noches cerraba los ojos y trataba de recordar el beso, el abrazo... ¡Pero todo había sido tan breve! Luego vinieron los días de angustia, de dolor intenso, de sufrimientos crueles, sumergiendo y ahogándolo todo.

¿Y ahora? A ella le gustaba Vicente, le había gustado siempre; él sabía estar en silencio a su lado. Era un amigo. Sin embargo, últimamente le había parecido notar que él ya no la miraba como se mira a un amigo, con cierto afecto mesurado, no; ella había visto esa expresión antes en los ojos de aquel joven italiano que trajera cartas de presentación para Luisa, y también en los de Manuel Cochran, tres años antes.

Mas algo siempre había sucedido, algo siempre se había interpuesto. Al joven italiano llegó a verlo solamente tres o cuatro veces, y Manuel se había casado el año pasado.

*(Continúa en el próximo número)*



## El Salón de Conferencias de "EL HOGAR"

*Recordamos a nuestras lectoras que en la página 17 de este número de EL HOGAR va el cupón para tener acceso a nuestro salón de conferencias, en que, como se sabe, se está dictando un curso de economía doméstica, que ha tenido hasta el presente gran aceptación. Como la capacidad del salón es reducida y las entradas se limitan a determinado numero, recomendamos se nos envíen a la mayor brevedad los cupones.*

# A través de mi impertinente

## (Lo que se ve en el gran mundo)

SUELE sorprendernos — no siempre agradablemente — en la lectura de novelas la descripción de las costumbres balcánicas. ¿Es posible, nos preguntamos, que puedan concertarse matrimonios de párvulos? ¿Y qué sino eso es lo que ha ocurrido entre nosotros con una chica de diez y seis años que contrajo enlace, hace tres años, con un joven y rico hacendado pero harto joven también? Ella, de apellido cordobés, a quien le sobra tradición, cosa que nunca coincide mal con lo que suele ir agregado a otros apellidos que se incorporan al hormiguero social del país, como el de él. Es bueno que ello suceda y es necesario que suceda. En cambio, no es tan laudable que las muchachas se casen cuando no están en edad de fiscalizar sus propios sentimientos, tan sólo empujadas por el consejo paterno y no tarden en arrepentirse de lo que sólo tiene remedio definitivo en un juzgado de Montevideo... Mientras tanto, ellas se refugian en la casa paterna, esta vez situada en la ciudad de Córdoba.



Mis lectores se habrán apercibido, supongo, que no es un comentario filosófico el que estoy haciendo. ¡Nada de eso! Es que mi oído se ha habituado a percibir lo que se murmura en voz baja, y es así cómo ha sintonizado esta vez una noticia que, a fuerza de serlo, tiene el sabor y la atracción de un "potin".



LOS "speakeasy", los "cocktails-parties" y las "surprise-parties" están a punto de ser colocados en el "index". Las altas autoridades eclesiásticas han hecho llegar a tres señoras de nuestra sociedad una reprimenda en forma, por haber incurrido nuevamente en desacato al organizar festivales de caridad con música de baile. El director espiritual de una congregación renunció este cargo porque, a pesar de su negativa para que no se realizara una fiesta de caridad en la que debía bailarse al final de ella, la fiesta se llevó a cabo.

Claro que, como ocurre con toda reacción, ésta se presenta con todo el aspecto de una campaña que se pretende hacer llegar a las inofensivas "boites" languidecientes por falta de alegría y contertulios...



BAILE y caridad! El conflicto del que va a ser teatro la conciencia de muchos cristianos caritativos y alegres trae revuelto al "mundo" social.

En el concierto que dió la esposa del consejero de la embajada de los Estados Unidos, místres Elisabeth Moffat de Whitte, se hallaba la presidenta de una de nuestras sociedades de caridad más difundidas, a la que le oí estas reflexiones, que no carecen de originalidad y sensatez:

—Pero, ¿por qué no puede bailarse en las fiestas de caridad? Se arguye que la gente más que dar para los pobres paga para divertirse. Es un error grave, que queda demostrado por el hecho de que a las fiestas de beneficencia va mucha más gente que a las que no tienen ese carácter. La gente va a aquellas fiestas, paga por ir, en primer lugar porque son de beneficencia, y si no fuera así irían igualmente numerosas a las otras. Se arguye también que si se les pidiera dinero para caridad sin baile, no lo darían. Otro error grave, porque la gente buena y generosa da siempre con baile y sin baile.

"Lo que falta, a mi modo de ver, es un poco de franqueza. En realidad lo que hay es que se quiere combatir el baile. Y el arma escogida es eficaz, porque si el baile con beneficencia es condenable, ¿cómo no lo será el baile sin caridad?..."



POR mi parte quiero arrimarle dos argumentos a la dama en cuestión, que son estos:

—Jugar, poner el porvenir en el azar, es peor que bailar, nadie lo negará, y sin embargo, tenemos una lotería de beneficencia...

—Matar indefensas palomas es un acto cruel que todo buen cristiano debe reprobar, y sin embargo, en Mar del Plata se realizan reuniones de caridad en las que se matan cientos de palomas..., ¡el símbolo, precisamente, del Evangelio!

# RIMA

*¡Quise irme de ti, pero al huirte*
*agazapado en mí, eras mi alma!*

*Quise olvidarte y otro nombre*
*tracé sobre mi boca trémula.*
*Pero, calmadamente y en milagro,*
*cada noche venías*
*y besabas mis labios.*

*¡Quise sacarte a fuerza de rencores*
*que elaboraba en mí un despecho extraño;*
*pero el recuerdo tuyo*
*aleteaba a mi lado*
*como un pájaro manso,*
*manso y desventurado!*

ELVIRA FERREIRA

LO que no me explico es por qué quieren meterse con los "speakeasy" y las "boites" de copetines. Allí no se baila y ni siquiera se complican mucho los cocktails. Los argentinos, a quienes la Oficina de Control de Cambios obliga a quedarse ahora entre nosotros, saben esto muy bien, así como recordarán, sin duda, el "affaire" ruidoso del año pasado en París, en el que actuó un joven cordobés, cuyo padre ocupó un cargo muy importante en la presidencia de Alvear.



El joven en cuestión preparaba "cocktails" que se habían hecho famosos entre los argentinos. Para rodear a la confección de estos "cocktails" de cierto misterio, que contribuía, según él, a hacerlos más deseables, respondía en esta forma a las preguntas que se le hacían sobre los ingredientes que empleaba en la preparación:

—Son fórmulas de mi especialidad, pero lo que les da ese sabor especial que ustedes notan es un alcohol especial fabricado de acuerdo con una receta de un indio "comechigón" que habitaba en Córdoba.

Para los "snobs", el cuento resultaba de una eficacia incalculable...

Pero... porque en estas cosas siempre hay un "pero". ¿Dónde termina el "cocktail" y dónde comienza el filtro? Porque, eso de que había un filtro, resultó evidente al tomar intervención la policía, la que comprobó la presencia de alcaloides en los copetines.

El autor de la receta debió contestar al interrogatorio de la policía, ante la cual declararon también algunas damas y caballeros argentinos, que, ajenos al asunto, gustaron los famosos copetines del... "indio" cordobés.



QUÉ es lo que más le ha llamado la atención en nuestra capital? — pregunté, días pasados a una de las actrices francesas del Odeón, a la que fuí presentada por el doctor Sussini, el inteligente y eficaz director de aquel teatro.

—El mirar de Buenos Aires... — me contestó sin titubear.

—¿Cómo? — interrogué. — ¿Buenos Aires mira en forma diversa a otras capitales?

—¡Oh!, no cabe duda — me contestó. — Claro que ustedes no lo observan. Una ciudad no revela a los que están identificados con ella sus aspectos más curiosos. Eso queda para nosotros los extranjeros. Buenos Aires hace, con sus miradas, el efecto de una población asombrada de sí misma. Otras veces parece presa de una inquietud investigadora que la presenta como buscando algo oculto en la cara de los transeúntes... En la calle San Martín, a la altura de los bancos, y aquí, en esta de la esquina del teatro, es donde el apremio se manifiesta con mayor encarnizamiento.



—Es que los porteños son cultores de la belleza, y al verla a usted...

—¡Oh, por favor! Entre nosotras esas galanterías están de más. Digo cosas sinceras. He visto a uno mirar a otro con ojos dilatados, como si fuera una aparición asombrosa. Otros la penetran a una de una mirada curiosa e inquieta, que luego se advierte que era maquinal e instintiva. Dos que avanzan por la misma acera, en dirección contraria, vienen mirándose desde lejos, con fija atención. Creeríase que se reconocen. Van a saludarse... y no; se miran, no más, sencillamente, por costumbre de mirar mucho...



ESTE caso le ha ocurrido a una de nuestras más conocidas cronistas sociales, a la que se le presentó días pasados un hombre de modesta condición, pidiéndole la publicación de la noticia de su casamiento.

El interesado, como excusándose por el pedido, añadió:

—¿Sabe, niña?, no es por mí, es por ella. Me tiene seco desde hace un mes, diciéndome: "Andá del diario para que pongan encima el aviso del casamiento." Yo he venido, ¿sabe, niña?..., pero ya sé que voy muerto con el pedido...



—Está equivocado—respondió la cronista, comprensiva y humana.—Esta noticia sale mañana.

Y la noticia salió, efectivamente, al día siguiente, con el "ítem más" de que la cronista fué al casamiento y contribuyó con unos pesos a festejar "el acontecimiento"...

*La viuda de Argos*

Una iniciativa de El Hogar



Los figurines con moldes

# Vístase usted bien y económicamente

## El Hogar

se lo facilitará.

Estamos ya en condiciones de comunicar a nuestras lectoras que hemos dado fin a los numerosos contratos y arreglos con los más afamados modistos mundiales a fin de poder ofrecer la última palabra

**de la moda**

autorizados por los reyes del buen gusto y la élegancia.

El tratar de obtener estos modelos en su fuente de origen ocasionaría a cualquier lectora un gasto, en la mayoría de los casos, imposible de llevar a cabo.

## El Hogar



organiza un servicio especial para solucionar este problema, proporcionando a nuestros lectores los moldes de cualquiera de los modelos numerados que publicamos en este ejemplar, operación que repetiremos en todos los números correspondientes al último viernes de cada mes.



## Ensaye nuestro sistema

y se convencerá que, por lo práctico, barato y sencillo podremos cimentar la idea reconocida mundialmente de que

***la mujer argentina es, en todas sus esferas,***

**la más elegante del mundo.**

*Lea usted las instrucciones en la página 75 y vea los modelos que se publican en las páginas 27, 28, 29, 30, 60 y 61.*

## La moda femenina

# Los modelos de fiesta




**Modelo 1**
**Para talles desde el 42 al 50.**

Modelo de piqué de seda celeste pálido. La pollera, ancha y acampanada, está cortada en secciones que le dan mucho movimiento. El escote está adornado con un ruche de "no me olvides", confeccionados con piqué celeste.

**Modelo 2**
**Para talles desde el 42 al 50.**

Muy chic este modelo de organza verde estampada con blanco. Las caderas, ceñidas por los cortes, afinan y realzan la silueta. El escote en diagonal se sostiene por breteles bordados con strass.

**Modelo 3**
**Para talles desde el 42 al 50.**

Elegante modelo de matmira azul violeta. La falda, cortada en godet, tiene más amplitud en la parte de atrás En la blusa tiene una franja fruncida. El cinturón es de cinta ciré blanca y azul y termina en un moño grande que cae en largos lazos.

*Una iniciativa de El Hogar* **LOS FIGURINES CON MOLDES**

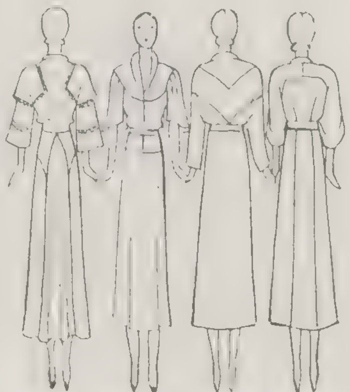
*(Lea las páginas 26 y 75)*

# SACOS, CHAQUETAS Y BOLEROS QUE



**Modelo 4**
**Para talles desde el 42 al 50.**

Elegantísimo modelo de seda azul. Las mangas, muy originales, están adornadas con vainillas. La pequeña chaqueta se cruza alto y se cierra con un broche o clip fantasía.








**Modelo 6**
**Para talles desde el 42 al 50.**

Saco de lana diagonal. El corte de la parte superior y de las mangas le confiere la amplitud de hombros tan chic en la silueta moderna.

**Modelo 7**
**Para talles desde el 42 al 50.**

De lana liviana este original saco de línea muy nueva y elegante. Las mangas, que forman parte del canesú, están cortadas encima de las muñecas.

**Modelo 5**
**Para talles desde el 42 al 54.**

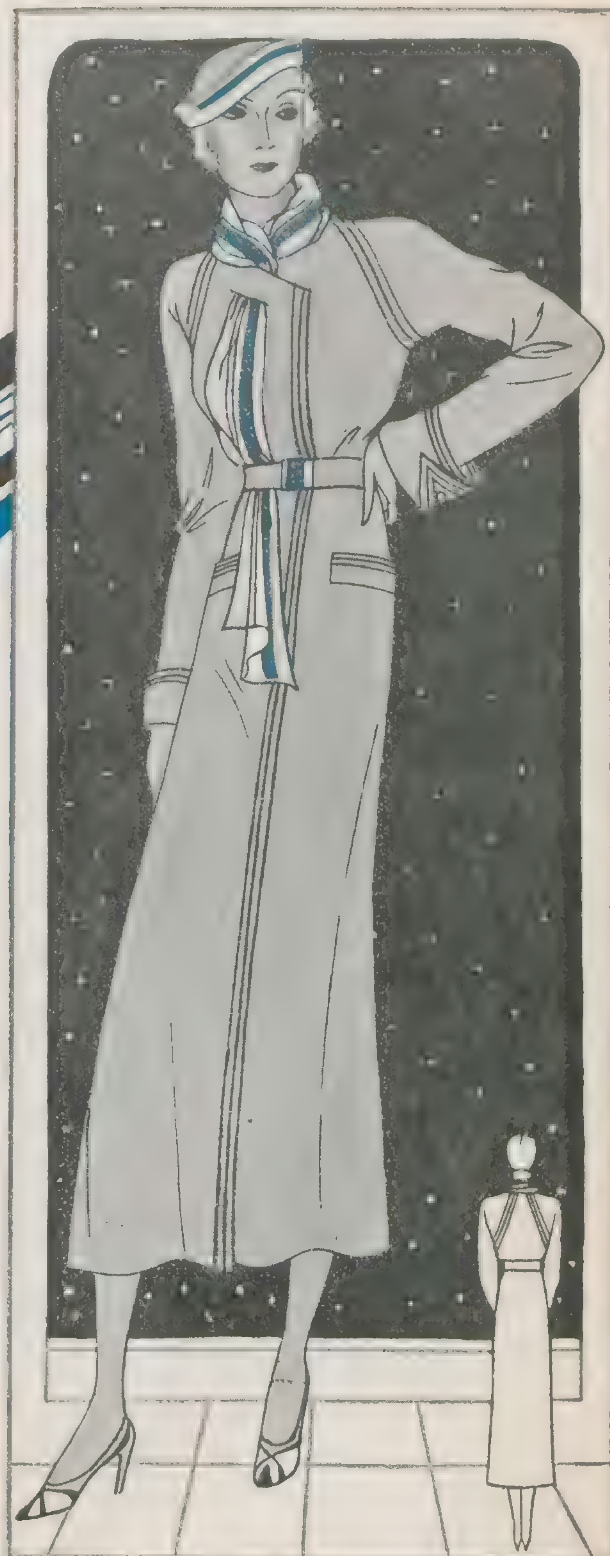
Muy chic este modelo de crêpe color tabaco. Las mangas capa tienen varias pinzas en los hombros que le confieren amplitud.

*Una iniciativa de El Hogar*

## LOS FIGURINES CON MOLDES:

# PREDOMINARAN EN ESTA TEMPORADA











Mod. 8 Mod. 9 Mod. 10

**Modelo 11**
**Para talles desde el 42 al 52.**

Elegante saco de lana, terminado con una écharpe de forma derecha, de dos tonos. Los pespuntes anchos señalan y adornan el corte ranglan, los bolsillos y los puños.

**Modelo 8**
**Para talles desde el 42 al 52.**

Saco corto de lana muy práctico y elegante para la primavera. En el cuello tiene una écharpe de seda, cuyas puntas pasan debajo del cinturón angosto.

**Modelo 9**
**Para talles desde el 42 al 52.**

Muy chic este saquito de terciopelo negro, El cuello ancho, que forma una capita, termina en dos puntas cortas que caen sobre el pecho.

**Modelo 10**
**Para talles desde el 42 al 50.**

Bolero capa de lana madiana bleu para llevar sobre un vestido de crêpe de Chine blanco estampado con lunares bleu. Se cierra con un solo botón y tiene pequeñas solapas muy chic.

*Una iniciativa de El Hogar*

**NO DEJE DE LEER LAS INSTRUCCIONES** *(Lea las páginas 26 y 75)*




Mod. 15

# Los modelos de tarde

**Modelo 12**
**Para talles desde el 42 al 52.**

Vestido de crêpe de Chine estampado rojo y negro sobre fondo blanco. El cinturon de crêpe de Chine negro tiene una hebilla de madera blanca

**Modelo 13**
**Para talles desde el 42 al 52.**

Modelo de crêpe rojo vivo, adornado con una écharpe de crêpe de Chine negro estampada con grandes lunares blancos. El mismo motivo se repite en la boina.

**Modelo 14**
**Para talles desde el 42 al 52.**

Muy chic este traje de lana madiana verde. El sweater es de jersey rayado verde y amarillo. El cuello del saco anudado como corbata le confiere una nota original y elegante.

**Modelo 15**
**Para talles desde el 46 al 54.**

Elegante modelo de crêpe canton gris obscuro. La blusa termina en una faja que rodea la cintura y se sostiene con un prendedor. Muy bonito el adorno y la terminación de las mangas.

*Una iniciativa de El Hogar*

**Los figurines con moldes** *(Lea las páginas 26 y 75)*

# De la capital



FOTO PÉREZ

*El doctor José Mª Carrera y su señora Matilde Degreef acompañados de sus descendientes el día en que cumplieron sus bodas de plata matrimoniales, acontecimiento que celebraron con una fiesta de familia.*



*Señorita Angélica Balza que hace poco contrajo enlace con el señor Marcelo Villanueva Iturralde, ceremonia que alcanzó lucidas proporciones.*

FOTO ABAROA



FOTO PÉREZ

*Señorita Ilda Leveratto cuyo enlace con el señor Roberto M. Gaona constituyó una nota social de destacadas proporciones.*



*El eminente crítico don José León Pagano, leyendo su discurso en el acto de la inauguración de la muestra de las obras de Fernando Fader, en los salones de la Dirección Nacional de Bellas Artes.*



*El doctor Angel H. Roffo, que acaba de ser designado profesor honorario de la Facultad de Medicina, cuya vida consagrada al ejercicio de su profesión le ha otorgado un prestigio bien conquistado dentro y fuera del país.*



*La señorita Raquel Adler, durante su conferencia "Posición de un alma a través de un canto de amor y de esperanza", pronunciada en el Club Argentino de Mujeres.*

UN CLUB POR SEMANA

# El Golf Club Argentino, institución madre del deporte de moda

Por Lita Igual ~ Apuntes de Lino Palacio



Doctor Rosemberg, presidente del Golf Club Argentino.



Señorita Margarita Mackinlay, una de las mejores jugadoras argentinas.

En el año 1902, el terreno que ocupa el Golf Club Argentino en la parte de Palermo que se llama "el vivero" no era nada más que un bañado. Las aguas del "lago de regatas" salían de madre y se tendían en toda la extensión de los "links". Desaparecía el verde terciopelo de las canchas y el cielo se miraba en el turbio del improvisado elemento.

Entonces, a menos de que los jugadores estimasen la combinación del remo, la canoa y las pescas de pelota, no había otro juego posible.

Pero los inconvenientes y los males son los que siempre determinan los beneficios posteriores, puesto que en todas las cosas nada vale tanto como la experiencia. Las comisiones del club acometieron heroicamente, para salvar el deporte, que significaba un bien colectivo, y darle el sello característico de las cosas sólidamente constituídas.

Se rellenaron los terrenos, poniéndose en este trabajo 200.000 metros cúbicos de tierra, invirtiéndose en ella y en el arreglo del terreno la suma total de $ 910.390.49. Hoy las máquinas de drenaje ponen a las canchas en condiciones de jugar al día siguiente de una lluvia torrencial.

DON Ernesto Tornquist fué el fundador del Golf Club Argentino. Hizo donación de la primera casa social, avaluada en 100.000 pesos. Esta casa, base del edificio, ha sufrido transformaciones, modificándosela con motivo de los ensanches indispensables para dar cabida a los nuevos socios.

"Don Ernesto", como familiar y afectuosamente se le llamaba y se le llama hoy al recordarle, no era "golfista", en el sentido de buen jugador. Concurría a los "links" a distraer sus ocios y a departir amigablemente con unos y con otros. También jugaba al golf, y debió ser nervioso o "rabioso", como se supone a todo golfista cuando juega mal. Existe una caricatura que le representa en medio de la cancha, rodeado de palos rotos. ¡Los acababa de romper!...



Señora Maggie Harrington de Nicholson, destacada jugadora.

EL recuerdo de don Ernesto Tornquist es muy venerado en el elemento de socios que forman el Golf Club Argentino. Una estatua se ha erigido a su memoria, estatua que en los primeros tiempos estuvo entre los hoyos 8 y 18.

Fué, sin embargo, necesario desplazarla del sitio que ocupaba. Primero, para que estuviera más visible; y segundo, para preservarla de los *pools* y *slices* de los "chambones". La irrespetuosidad de las pelotas no tenían medida, y las cosas empezaban a preocupar a la comisión. Ahora, amparada de esos desastres, la estatua está a resguardo y a la vista.

DESDE la fundación del club, las damas han tenido cabida en él. Era indispensable, para ingresar, ser esposa, o hija, o hermana soltera de socios.

Se exigía la identidad moral de cada uno. Nada de "máscaras sueltas".

Tan severamente se observaba esta regla, que en una época, por suerte ya muy remota, la comisión mandaba borrar el nombre de las socias que hubieran tenido la desgracia de perder al marido (ya por muerte o divorcio) o al hermano.



Vista de los links del Golf Club Argentino, tomada durante uno de los partidos realizados entre socios de la institución.

Esta medida ponía a las damas en una situación de inferioridad manifiesta.

Las comisiones posteriores han sido más amplias, considerando que la muerte intervenía demasiado trascendentalmente en la parte amena de la vida, restando a las viudas el único deporte que está considerado para luto.

En este momento la eliminación sólo se opera a pedido de las mismas damas o por falta de pago.

Al mismo tiempo se ha tendido un verdadero privilegio que favorece a las socias solteras, pues, de casarse con un caballero que no es socio del club, se le incorpora de inmediato, sin esperar vacante, por el solo hecho de haberse desposado con una socia del mismo. Es todo un incentivo, dado que suelen transcurrir varios años sin producirse vacante.

Necesario es aclarar que la limitación de socios no se debe al hecho de querer estrechar el círculo dentro de tal o cual concurrencia, no es un gesto de "snobismo"; significa solamente que, en realidad, el club no puede dar cabida a más socios para evitar las molestias que ocasionaría la aglomeración de jugadores.

EL príncipe de Gales, durante su estada en Buenos Aires, visitó varios clubs con la simpatía que como buen sportsman siente hacia todos los deportes. Jugaba al golf en los "links" de Palermo cuando, dirigiéndose al "caddie" con amable afectuosidad, le dijo:

— Deberé jugar bien, para evitarle a usted un disgusto.

El "caddie", pachorriento e indiferente, contestó, sin inmutarse:

—¡No, hombre; juegue usted como se le dé la gana! A mí no me importa.

El príncipe, con excelente buen humor, contestó, riendo de buen grado:

— Así me gusta. ¡Nada de protocolo!

Visto así, de lejos, el hecho resulta simple y alegre, pero estoy segura que más de uno de los socios, verdaderos "gentleman", sufrieron el consiguiente sobresalto.

JOSÉ Jurado ha tenido una actuación sobresaliente, tanto en los certámenes de Europa como en Norte América. El club está orgulloso de su profesional. Y su popularidad ha llegado a tal grado y ha conquistado tal simpatía, que en Norte América un diario muy importante se ocupó de dar a conocer la pronunciación del nombre de José Jurado. Dice así: "¡Hoo-say Hoo-rahdo!"

El profesional del club, José Jurado (actual campeón argentino). Varias veces internacional, perdió el Campeonato Abierto de Gran Bretaña de 1931 por un solo punto, ganando Tommy Armour. Fué 6º en el último Campeonato Abierto de Estados Unidos, estando, al finalizar los primeros 36 hoyos, a la cabeza de los competidores. Tiene por ayudantes a los profesionales Aurelio Castañón y Enrique Bertolino.

EL secretario, señor James Calder Angel, desempeña la secretaría hace quince años; y el tesorero, señor Ernesto van Peborgh, cumplió ya los veinte en el cargo.

Señor Alberto Gainza Paz, gran golfista.

ES actual campeón de damas la señora Yolanda Calvo de Moreno. De hombres, el señor Héctor H. Villamil.

Son jugadores de más bajo "handicap": Alberto de Gainza Paz, Héctor Villamil, Emilio y Alberto de Anchorena, Enrique Echagüe, Federico Elortondo, Ricardo Mackinlay; Maggie H. de Nicholson, Margarita Mackinlay, Ercilia de Anchorena, Yolanda C. de Moreno, Lilly Labourdette.

Anualmente, desde el año 1929, organiza con éxito el gran Premio Golf Club Argentino, para profesionales, considerado a justo título como el Campeonato Argentino de Profesionales.

SE les llama "viudas del golf" a las esposas de los golfistas apasionados, pues éstos se entusiasman mucho por el simpático deporte. Cuando esto ocurre, ya puede la "abandonada" esposa declarar, con elocuente precisión, ¡que el golf le llevó su marido!... ¡No deja de ser terrible rivalizar con pequeñas e insignificantes pelotitas cuyo único rol es el de perderse en un hoyo!



Señor José Jurado, el popular profesional del Club.

# El ganador del Gran Derby Alemán



*En Alemania, uno de los acontecimientos hípicos más importantes es la disputa del Gran Derby, que se corre anualmente en Hamburgo, y que este año fué ganado por el caballo "Palastpage", que aparece en la presente fotografía llevado de la brida por el conocido industrial señor Paúl Peters Mulbens, propietario de la casa "4711", donde se fabrica la conocida agua de colonia que lleva por nombre este número.*

# El "Día de la Flor", en La Plata



*Al descender de su auto, el caballero abona una moneda, a cambio de la pequeña flor que ha de garantizarle la tranquilidad por el día...*



*La señorita Sara Lía Boffi, depositando su óbolo y ofreciendo de esta manera el buen ejemplo.*



*Señoritas de Gutiérrez Clark y Rispoli, que integraron una de las comisiones de colecta en el "Día de la Flor".*



*Este magistrado ingresa a los tribunales, pero antes se considera en el deber de hacer justicia en la calle comprando una flor.*



*Ni los conscriptos se salvan del pedido; antes de embarcarse se lleva como mascota una flor, que le ha entregado otra flor...*



*La señorita Isolina Gutiérrez, en el momento de requerir a un transeúnte su óbolo para la Sociedad Damas de la Providencia.*

# DE LA CAPITAL



Núcleo de damas en la inauguración del local destinado a la venta del café colombiano, producto este que por primera vez será expedido en plaza, como se hace con el de otros países.



Aspecto que presentaba el nuevo local establecido por los señores Ignacio Pombo, ex cónsul de Colombia en esta, y don Alberto Voena, para el expendio del café colombiano y otros productos de aquella república.



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a los señores Federico Vitali y Patricio J. Grau, directores de publicidad de Gath y Chaves y Harrods, demostración que alcanzó lucidos contornos.



Personal superior de la Publicidad Winter, reunidos a bordo del "General Osorio", donde despidieron a su director, el señor C. T. Froehlich, que partió a Europa con el propósito de estudiar los nuevos sistemas de propaganda, para aplicarlos a su empresa.



El maestro Edmundo Pallemaerts, que el 5 de septiembre dirigirá un concierto sinfónico en honor del profesor P. A. Bustin, de la Universidad de Bruselas y del Instituto de Cultura Belga Argentino.



Se halla de nuevo entre nosotros el doctor Abib Estéfano, destacada personalidad libanesa, que viene con el propósito de reanudar un ciclo de conferencias.

# NOTAS DE ROSARIO



*El gobernador de la provincia en el acto inaugural del Signo Club de Rosario, acto que alcanzó gran lucimiento.*



*El ministro de Agricultura, doctor de Tomaso, en su discurso de la Exposición Rural, deja los papeles y cede a su temperamento de orador...*



*Señoritas y caballeros concurrentes a la fiesta a que dió margen la ceremonia del casamiento de la señorita María Amelia Uranga con el señor Casiano L. Casas.*



*Aspecto que presentaba la mesa durante el banquete ofrecido al ingeniero Carlos Fraquelli por un grupo de compañeros de labor.*



*Uno de los cuadros presentados en el festival organizado por la comisión Pro Asistencia Social.*

# Nuestro Gran Mundo

## Enriqueta Salas de Anchorena

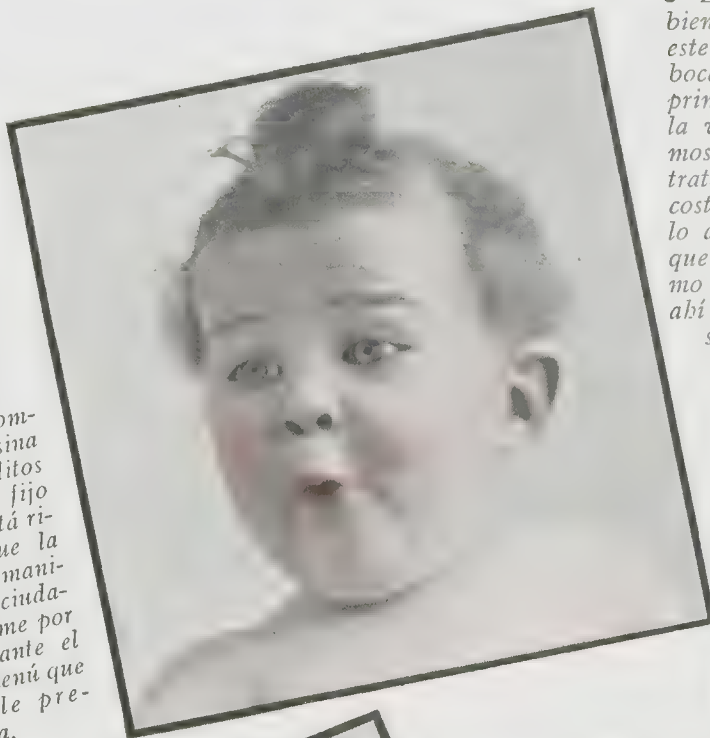
• Figura destacada en nuestros salones, la señora Enriqueta Salas de Anchorena, esposa del doctor Joaquín S. de Anchorena, aparece en la presente página en la reproducción de un cuadro del prestigioso pintor Harry Solon y en una fotografía de Frans Van Riel, con la indumentaria de dama rusa que la señora de Anchorena lució en la fiesta de trajes que se realizó hace algún tiempo en la residencia de la señora Josefina de Riglos.



# FOTOGENICO

## Carlos David Schaefer Peña

Fotos de René Hardy



• Gesto de asombro y de golosina es el que Carlitos pone aquí. De fijo que la papa está riquísima y que la regordeta humanidad de este ciudadano se relame por anticipado ante el suculento menú que la mamá le prepara.



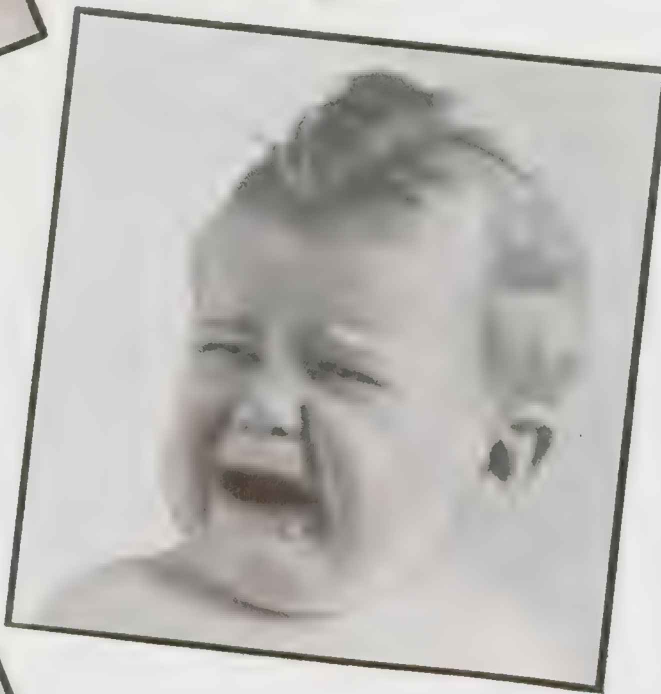
• Le queda tan bien a Carlitos este dedo en la boca, que por primera vez en la vida opinamos que no se trata de una fea costumbre. Por lo demás, se ve que él opina como nosotros. De ahí que esté tan satisfecho.



• Así, risueño, es capaz de engañar al más picaro de los mortales. Ved cuán dulce es su expresión y comprended la forma en que se saldrá con la suya cuando pone esta cara ante su papá y su mamá...



• Esto ya es otra cosa. Algo muy grave debe haber ocurrido y el caballero pone gesto de circunstancias y sigue con límpida mirada el objeto de su atención. ¿Qué puede ser?... ¿Un juguete roto?... ¿Acaso el cuco?...



• ¡Y se salió, nomás, con la de él!... Aquí está haciendo falta un gran pañuelo, para enjugar lágrimas preciosas y limpiar preciosas narices... Pero... ¿no es cierto que Carlitos David Schaefer Peña es lindo hasta cuando llora?...



• Se insinúa el puchero, y Carlitos baja la cabeza. Hay algo que no le hace mucha gracia; pero no quiere llorar y frunce los labios y mira de soslayo. ¿Quién es el malo que hace rabiar al encanto de la casa?...

La expresión pura, en lo que al ser humano se refiere, tiene su sitio en el rostro de los niños. Nada más cambiante, más significativo, más delicioso que la cara de este pequeño a través de la fotografía. Toda la gama de los sentimientos se exprime en sus adorables facciones. Y a fe que don Carlos Schaefer Peña, que tal es el nombre del caballerito, tiene un aire inteligente. No puede negar que su padre, Carlos Schaefer Gallo, es escritor, y que su abuelo, David Peña, fué una de las columnas de nuestra vieja cultura, en la cátedra, el libro y el teatro.

Marlene Dietrich y Gary Cooper en "Marruecos". Marlene tiene los ojos azules y el cabello dorado. Está casada con Rudaf Sieber.

# Las actrices bonitas





## Un soneto a Marlene Dietrich

*Engáñame otra vez, mujer cambiante*
*como los rubios linos bajo el viento,*
*movidos del sutil presentimiento*
*de nacer y morir a cada instante.*

*Tanto más bella cuanto más distante*
*fluyes al amoroso pensamiento,*
*fiel a toda pasión y movimiento*
*cual a las manos un flexible guante.*

*En tan limpios espejos te diseñas,*
*que al fin tu carne musical se inflama*
*y el traslucido corazón enseñas.*

*Vuelve, Marlén, a la nevada zona*
*donde la mucha soledad te llama:*
*mi sentimiento con un gris de lona...*

AMADO VILLAR



# NUESTRA TIERRA MAGNIFICA



## Capillita de Candonga

He aquí un rincón de paz y de recogimiento enclavado en las sierras cordobesas. Las torres de la capillita de Candonga deben dorarse misteriosamente cuando el sol del Angelus quiebra en ellas sus rayos moribundos. Algo de la infinita serenidad de Dios se diluirá en el paisaje serrano. Y en el metal de la campana que invita a sumirse en el agua purísima de la oración, la simbólica paloma del Olivo y del Amor tenderá el ala, y será sobre ese retazo de suelo argentino, por un instante siquiera el perfecto equilibrio de la perfecta bienaventuranza...

Fotografía especialmente tomada para El Hogar"

# FESTEJANDO EL TRIUNFO DE "SANTA PAULA" EN VENADO TUERTO



● En el banquete que se llevó a cabo para celebrar el triunfo del equipo "Santa Paula", el gran jugador Luis Lacey comenta con su vecina las emocionantes incidencias de los partidos de polo que han tenido por teatro los campos de Venado Tuerto, convertido en centro de grandes actividades deportivas.





● El jugador de polo Juan Bénitz, que integra el equipo "Algarrobos", se ha dedicado a tomar el "copetín" en el magnífico trofeo conquistado por "Santa Paula" en los partidos disputados en Venado Tuerto. Se comprenderá, sin esfuerzo, que la copa de plata no estaba totalmente llena...



● La señora de Smith, que aparece con aire resignado, evidencia muy a las claras no interesarse por la acalorada discusión que sostiene su esposo con el señor Lindwoll, discusión que se refiere, como es natural, a la superioridad del "Santa Paula" sobre los otros equipos.



● —¿Qué te parece si nos tomamos esta "copita" de champagne?... — pareciera estar diciendo Hugo Backhouse, ofrecimiento que desconcierta a José Reynal y a Diego Cavanagh, poco acostumbrados a estos "chukkers" que los colocaría en la situación de perder su alto handicap...

● La señora Isabel Hope Duggan de Harrington es la que tiene la palabra. Y ha de ser interesante su relato, porque sus vecinos, los señores Luis Suárez Alvarado y Mauricio Braun Menéndez, están como en suspenso, lo mismo que dos criaturas embelesadas ante un cuento de hadas...



● Los señores Diego Cavanagh y Héctor Reynal aparecen actuando como los "aguateros". La figura femenina que se ve detrás de la copa de honor es la señorita Miriam Cavanagh, que trata de beber como puede, tratando de no volcarse el champagne sobre el vestido.



● Mientras el señor Luis Suárez Alvarado considera que el tango es una cosa seria, su linda vecina lo toma a risa, y frente al fotógrafo hace alarde de sus hermosos dientes.



● La señorita Miriam Cavanagh ha estallado en una risa juvenil y contagiosa; tanto, que su vecino Héctor Reynal la mira en éxtasis, atraído por el encanto sugestivo de su compañera de mesa.

Fotografías de nuestro enviado especial a Venado Tuerto.

# UN INTERESANTE FESTIVAL DE CARIDAD EN EL CERVANTES

*● Señorita Nelly Fernández Blanco, que tuvo a su cargo el papel de Eugenie de Montijo en el cuadro "Eugenie de Montijo et sa cour", escrito en francés por la señora Lucía Láinez de Mujica Farías y que constituyó uno de los éxitos de la velada, llamando la atención por su delicadeza y buen gusto.*

*● Señorita Martha Campos Urdinarrain, caracterizada de japonesa en el cuadro "La vuelta del Samurai", otra de las interesantes demostraciones animadas y de fuerte colorido, que se presentaron en la velada del Cervantes.*



*● La señorita Raquel González Boncrino, una de las figuras más interesantes en el conjunto del cuadro "Rêve d'Avril", acompañada por la señorita Dora María Rocha, que compartió con ella los aplausos que mereció su actuación. Encanto, feminidad y gracia trasuntan en su distinción estas figuras que en la escena realzan su juvenil belleza.*

*● En el cuadro "Tierra Adentro" se presentó un conjunto de niñas luciendo la indumentaria típica de las coyas del norte. Bailes y cantos regionales dieron la nota animada, que tuvo como complemento una orquesta de quenas y violines que dió al cuadro un extraordinario relieve.*

*● Señorita Hebe Fernández Blanco, que en el cuadro "Eugenie de Montijo" tuvo a su cargo el papel de la Condesa de Wagram, destacando en tal oportunidad sus aptitudes artísticas.*



*● Señorita Elena Cadret y el señor Marcelo Martínez Leanes, que en el cuadro "Tierra Adentro" interpretaron uno de los bailes regionales, que merecieron nutridos aplausos de la concurrencia. El poncho de seda blanco con lista azul que luce el señor Martínez Leanes, es una prenda de gran valor.*



*● La comedia tuvo en la señorita Cherie García y Onrubia, nuestra gentil colaboradora, una exquisita intérprete. En la obra "Herida de muerte", de los hermanos Alvarez Quintero, la señorita de García y Onrubia triunfó por su talento y su belleza, con los atributos de una gran actriz.*



*● Conjunto de niñas que interpretó el número coreográfico en el cuadro "Eugenie de Montijo", otras de las atracciones destacadas en el artístico programa de la fiesta realizada en el Cervantes a beneficio de los pobres del Tigre y que dió margen a la presentación de diversas notas de buen gusto.*

Este año ha sido pródigo en festivales de caridad y, lo que es mejor, se ha señalado como el más artístico, ya que cada una de estas fiestas ha servido para poner de relieve hasta dónde es posible presentar números que por su originalidad y buen gusto merecen el estímulo y el aplauso. Hace pocas noches, en el Cervantes, se llevó a cabo el festival organizado por la comisión de damas que preside la señora Lucía Láinez de Mujica Farías, que dedica sus afanes a socorrer las familias menesterosas de la vecina localidad de Tigre. Bajo su dirección actuó con extraordinario brillo un núcleo de niñas y jóvenes de nuestra sociedad.



*● El señor Fernando Enrique Emery fué la revelación en la fiesta del Cervantes. Tuvo a su cargo el papel principal en el cuadro "La vuelta del Samurai", donde interpretó con arte insuperable una danza típica que mereció los calurosos aplausos de la concurrencia que llenaba la sala.*

*● Tres de los integrantes del cuadro inicial de la velada, llamado "After you've Gone", señorita Alicia Amaya, Raúl Escudero y Manuel Padrós, que ofrecieron una nota de fina comicidad en la interpretación de bailes modernos.*

Fotos de Lerner, especialmente hechas para "El Hogar"

# APOSTILLAS GRAFICAS A LOS HOMBRES Y LAS COSAS DEL CONGRESO

Por

Concepción Ríos



● Cuatro señoras y un solo diputado. Espectáculo corriente en el salón de Pasos Perdidos. Piden por sus padres, por sus hermanos, por sus esposos, por ellas. Son grupos de todos los días, y hasta obligan a "grupos" diarios con promesas que se alargan, que se alargan...



● Don Pancho Correa, que ha finalizado un modesto cafecito, no sospecha la treta de la máquina y charla confiado. La cronista hace como que charla. La escena transcurre en el Salón de Senadores.



● Aquí los diputados han dejado de posar para la barra, el periodismo, la presidencia y los sectores. Manacorda no disimula una preocupación honda, Castiñeiras ataca un paquete de cigarrillos, Bunge refugia sus pensamientos en la cadenita, Pinedito escucha y runrunea algo sobre el sufragio femenino. Es el más inquieto.



● El espectáculo de los senadores que no están en "senadores" es interesante. Entrar a la antesala del Senado y esconder la máquina fotográfica es lucha de titanes. Aquí se ríe el ministro de Guerra y hasta se ríe Santamarina. Ceballos y Sánchez Sorondo son los únicos que no se ríen.



● Aquí se fuma, se pierde la línea y se charla a ratos perdidos. Mientras el chico espera de pie el mensaje para correr al diario, López Weigel, decano de los periodistas parlamentarios, se distrae por primera vez en sus veinte años de cronista...



● ¿Tortura? ¿Encierro? ¿Prisión?... Nada de eso: unos pedazos de tablas y de vidrio que guardan un hombre. Ese hombre es joven y hasta se sonríe. Es el hombre del lápiz azul y de los guiones largos para cada diputado que entra. Es el hombre de las crucecitas para cada diputado que sale.



● El doctor Sánchez Sorondo, sorprendido por el fogonazo, sonríe con aire vengativo. El taquígrafo espera con aire resignado. Los taquígrafos, en el fondo, son cronistas resignados No pueden opinar.

# ANTAÑO Y HOGAÑO

Doña Pascuala Beláustegui de Arana nació en Buenos Aires el 17 de mayo de 1800, hija de don Francisco Antonio de Beláustegui y de doña Melchora Rodríguez. Casó en 1818 con el doctor Felipe Arana, ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina, y fueron sus hijos: Mercedes, que casó con el doctor José Roque Pérez; Daniel, casado en primeras nupcias con Alcira Ibáñez de Luca y en segundas con Arminda Sánchez de Zelis; Felipe, casado con Inés Obarrio; Pascuala, con Luis Bilbao, y Melchor, con Carmen Porcel de Peralta. Entre su numerosa descendencia figura su tataranieta, la señorita Marta Seeber Demaría.

PASCUALA BELÁUSTEGUI DE ARANA



MARTA SEEBER DEMARÍA

# LOS SOMBREROS EN LA MODA ACTUAL DEL TOCADO FEMENINO

**LOS sombreros sintéticos constituyen, desde hace algún tiempo, la característica en las preferencias femeninas. Poniéndose a tono con los tiempos, las damas han adoptado pequeñas boinas y bonetes, que en su simplificación reducen al mínimo el gasto que en otras épocas significaba un sombrero suntuoso, en el que no faltaban las grandes plumas, los encajes y hasta las aves, con su correspondiente pico... Los modelos que aparecen reunidos en la presente página, presentados por damas y niñas de nuestra sociedad, son una revelación de la gracia y del buen gusto femenino en la hora actual.**



*ELENA ITURRASPE*

*Presenta un modelito en terciopelo con cinta, que se caracteriza por su simplicidad y que ofrece como adorno dos puntas que lo completan graciosamente*



*ESTHER GONZALEZ DE LAGOS*

*Colocado el sombrero de paño rayado sobre un lado de la cabeza, dejando al descubierto el contrario, este modelo es, asimismo, una expresión de buen gusto y distinción*



*JOSEFINA PADILLA*

*La clásica boina vasca está incorporada al indumento femenino. Las niñas, como en el caso presente, la llevan con tal elegancia, que no se observa la falta de un sombrero de precio.*



*EGLANTINA SAGASTIZABAL DE REAL SALAS*

*Este modelito en "taupe" ofrece en su línea una distinción evidente; complementado por el medio velo, une a su sencillez una sobria elegancia, propia de toda persona de buen gusto.*



*CLEMENCIA DE EZCURRA*

*Casi pudiera clasificarse esta boina como uno de los modelos que usan los soldados zuavos; de ondulante amplitud, ella forma sobre la cabeza una nota armoniosa, que destaca la belleza del modelo.*



*JOSEFINA LEZICA ALVEAR*

*Otro modelo interesante de boina, que cae totalmente sobre el costado derecho de la cabeza y cubre el oído y parte del rostro. Como en los demás ejemplares éste es una muestra de sencillez y elegancia.*



*MERCEDES MARTINEZ DE HOZ DE AVELLANEDA*

*Aun para las reuniones suntuosas, el sombrerito integra una "toilette" elegante. Este modelo en terciopelo claro, con un broche de brillantes por todo adorno, es un pequeño "chef d'oeuvre".*

Fotografías de Wilenski, especialmente hechas para "El Hogar"

# El primer amor de Eme Doris

*Muñequita frágil como una porcelana, flexible como un junco, de grandes y expresivos ojos llenos de intención, Eme Doris es una criatura que en la Meca del cine ya hubiera llegado a ser una estrella de primera magnitud. Pero aquí, entre nosotros, donde la cinematografía nacional tiene por fuerza que ceder al aluvión de la que nos llega de los Estados Unidos, Eme Doris se debate en la aridez del camino elegido; sin embargo, no es difícil predecir su próximo vuelo hacia otros horizontes más propicios a su talento y a su belleza. En el film nacional "La barra de Taponazo", la última expresión de nuestro progreso cinematográfico, Eme Doris revela que hay en ella una figura de gran actriz. Le hemos hablado de su primer amor, y ella, con sus grandes ojos absortos, nos ha mirado fijamente.*

*Eme Doris, en una de sus graciosas expresiones.*

## El primer amor lo llevo dentro de mí

Yo no he tenido un primer amor... No puedo hablar en tiempo pasado, yo que soy el presente, o si se quiere el futuro... El primer amor está conmigo y él ocupa por entero mi corazón... Es algo tan mío, tan íntimo, que exponerlo a la notoriedad sería incurrir en una profanación. Y el amor, tal cual yo lo siento, tal cual deben sentirlo todas las mujeres, ha de formar parte de nuestro ser y ha de ser como un sentimiento que nos envuelva por entero. Mi primer amor..., mi único amor y yo somos un mismo ensueño. Se explica que así sea; recién me asomo a la vida y casi me atrevería a decir que estoy empezando a vivir... ¿Cómo puedo hablar de un primer amor?... Pueden hacerlo como una evocación las mujeres que hayan vivido; pero en mí, el primer amor es todavía una ilusión y una esperanza.



*De cuerpo entero, en una actitud muy cinematográfica.*
Fotos de Bolzoni.

# LAS RESIDENCIAS MODERNAS

## Una casaquinta en Olivos

Los arquitectos Ocampo y Rodríguez Remy son los autores de los planos de la casa que se levanta en la vecina localidad de Olivos, y cuyas líneas obedecen, según puede verse, a los nuevos conceptos constructivos. Cada detalle ofrece una característica curiosa y reveladora de las normas que rigen para este género de construcciones, que en nada se asemejan a los procedimientos clásicos y tradicionales adoptados por ingenieros y arquitectos.



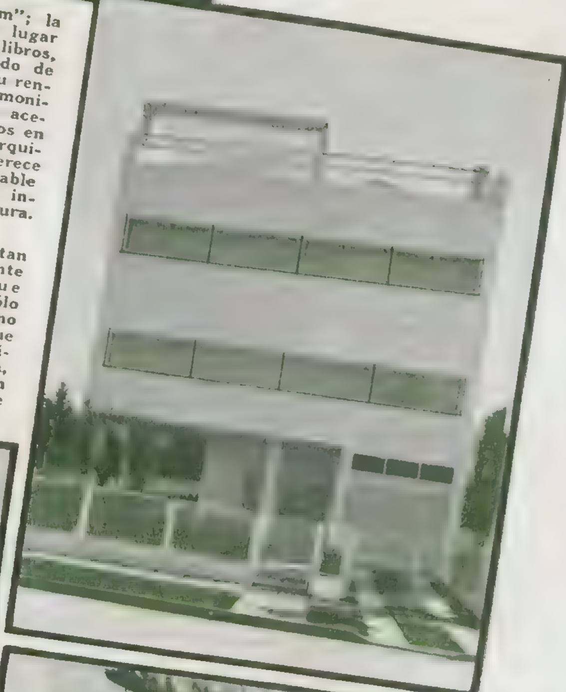
● Es curiosa la sensación de movimiento que presenta esta fotografía tomada desde el comedor. La gran ventana horizontal de diez metros de largo, formada por cuatro elementos "standard" y dividida en ocho cristales con marcos corredizos, nos trae la idea de un vagón de ferrocarril en marcha. El río, cuya barranca está a ochenta metros de la casa, marca el horizonte.



● En el "living-room"; la sencilla chimenea, el lugar de las plantas y los libros, y el radiador, colocado de manera de asegurar su rendimiento eficiente, armoniza con los muebles de acero cromado, proyectados en su mayoría por los arquitectos de la obra. Merece destacarse el confortable sillón superelástico que invita al reposo y a la lectura.



● Vista del "living-room" hacia el comedor. La mesa es extensible por medio de tubos que se pliegan en la pared. Los casilleros de medidas "standard" tienen puertas corredizas de cristal blanco y negro. En primer plano, una mesa escritorio, adosada a una columna, pone en juego los materiales de la hora actual: cemento cristal, tubos cromados, acero inoxidable...



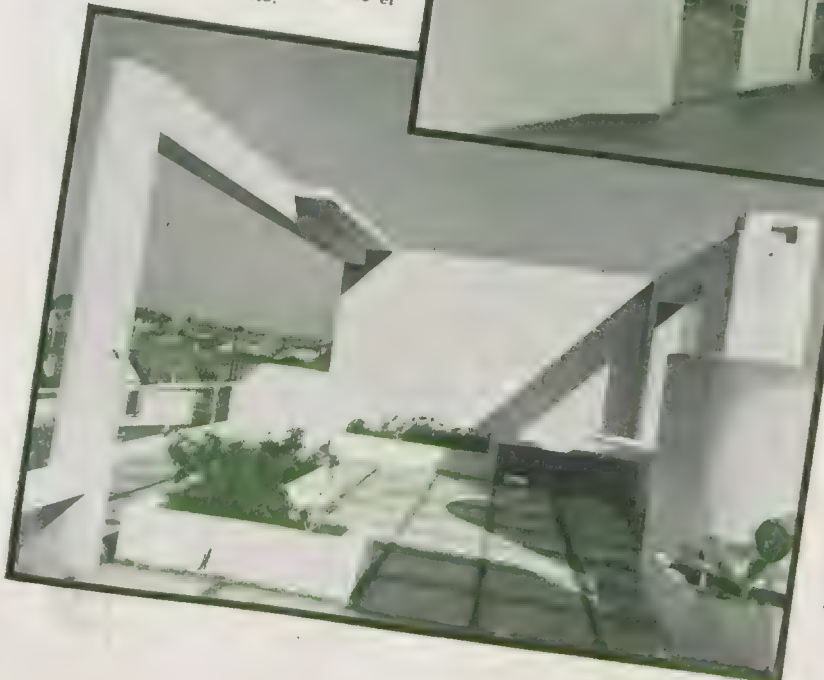
● La fachada de líneas tan simples explica claramente la doctrina funcional que inspiró la obra. No es sólo pureza y tranquilidad, sino también alegría y vida que animan a esta villa en Olivos; jardín bajo la casa, jardín arriba, aire y sol son los órganos principales de esta "máquina de vivir".



● Rincón de un dormitorio en el que se ve el amplio armario con sus divisiones funcionalmente estudiadas, la mesa de "toilette" con ingenioso tríptico de espejos y la iluminación indirecta colocada sobre el taparrollo de la cortina de enrollar, que permite obscurecer por completo la habitación. Los muebles de acero destacan la pureza de sus líneas, completando el conjunto.



● Los pilotes (columnas), concentrando las cargas, permiten la cimentación más segura y económica; aislando la casa de la humedad del suelo, permiten, además, la reconquista de una buena parte del terreno. El jardín pasa bajo la casa y brinda el lugar adecuado para las tardes de verano.



● Techo jardín con césped y flores, mesa y bancos de cemento. Verdadero duplicado del terreno que ocupa la construcción, esta terraza permite contemplar la belleza de la zona. Hacia el Sur y el Oeste, los montes de árboles y las casitas rojas; hacia el Este y el Norte, el río y sus barrancas, desde Puerto Nuevo hasta San Fernando.

Fotografías de Rosé especialmente hechas para "El Hogar".

# Una fiesta en Río Santiago



*Conjunto de señoritas que participó en el festival danzante organizado por el Club de Química y Farmacia.*



*Señoritas de Muñoz y Roménico, en el festival de Río Santiago.*



*En pleno baile, sobre la terraza del club, no muy apropiada para la danza.*

*Señoritas de Castagne, Correa y Montaña, con los señores Picasso, Stafforini y Molina, en el Club La Plata.*

Fotos de la Mela



*También las chicas de Río Santiago saben del encanto de un cigarrillo.*



*El joven Enrique Oscar López hace como si fuera óptico con la señorita Pituca Jiménez.*



*En un momento de descanso, luego de haber demostrado con éxito sus aptitudes coreográficas.*

# La Exposición de Conjunto, de obras de Fader

Por Pilar de Lusarreta

COMO un homenaje espontáneamente surgido de la admiración y el cariño de sus colegas y sus amigos, se acaba de inaugurar una Exposición de Conjunto de las obras más significativas de don Fernando Fader. Llenan éstas las siete u ocho salas del Palais de Glace; las llenan y no por cierto tan sólo en lo que respecta a su cantidad y dimensiones. Todo el magnífico caudal àrtístico y emocional de la gran obra del gran artista argentino, está allí evidenciándose, afirmándose. De una en otra sala puede seguirse la evolución, la elaboración técnica y espiritual, seguida a través de los años por la paleta y la consciencia de Fader. Porque hablar de su pintura sin mezclar a ella un enorme porcentaje de metafísica, de emotividad y pensamiento, sería reducirla a un mínimo de lo que en realidad es y significa. Dejo a otros sagaces comentadores el estudio material de la obra de Ferrando Fader. Confío en que sus valores técnicos no escaparán a la observación del público que visita la interesante exposición y me atengo a viajar por ella, siguiendo no sus valores artísticos desde el punto de vista de la ejecución, o al menos, no sólo desde ese punto de vista, siro asomándome, encarándome para alcanzar lo que importan como reflejo espiritual y significación estética.

Fernando Fader es, desde su iniciación en el noble arte de la pintura, un consciente; no busca ni obtiene el triunfo fácil, no pinta para los demás, sino para sí mismo; desde comienzos de siglo, es ya un trabajador tenaz, que lucha por el dominio de su mano, de su visión y su concepto. Por eso huye, o quizá ni siquiera es tentado de la boga de aquel tiempo. No es anecdótico, no tiende a expresar pintando escenas o credos sociales; no le interesa la "intención", le basta, por entonces, la pintura. Es ya un técnico vigoroso; no ha logrado aún, en lo que respecta a la figura humana, una independencia de expresión, pero sabe ya pintar y comprender sus caballos, sus bueyes, sus cabritillos. El tema más trivial lo provee de asunto pictórico. Sabe extraer de las cosas inertes cierta dosis de emotividad. Es, indudablemente, un poco jactancioso, y se apuesta con sus compañeros de taller, en Munich, a "hacer un buey en ocho pinceladas". Bien. Esa maestría material ha de servirle mucho en el futuro.

Fader va y viene a Europa; deja el taller de su maestro Zügel, donde se le brinda un porvenir, vuelve a Mendoza y encaramado en la muralla de un zanjón copia sus aguas turbias, copia la vibración de la luz, copia los árboles, las casas, las cosas..., copia todo, porque para él todo es igualmente interesante cuando ha de ser transformado en colores y formas. Pero en Fader hay una potencialidad demasiado desbordante que no ha encauzado toda su fuerza hacia el arte. Se siente industrial, se embarca en empresas comerciales; va a Londres en busca de capitales, torna a Buenos Aires, fracasa en su empresa; ha dejado de pintar intensamente unos años. ¿Error? Quizá, en lo que respecta a su propia conveniencia, a su conveniencia de hombre. Como artista, ha ganado en esa vacación del sentimiento.

Hacia 1914, Fader está de nuevo entregado al arte; las empresas comerciales le han arrojado desfallecido y malparado a la "costa"; mas la vida es dura, y como Robinson, Fader, por su predisposición espiritual, rodeado de amigos y parientes, se encuertra solo. Todo está aún por hacer. ¿Qué significa su obra anterior? ¿Qué importa en su vida? ¿Cómo recuperará los años perdidos? ¿Cómo asistirá a las necesidades materiales de su vida, de la de madurado mucho en lo que respecta al gusto y al concepto artístico. Pero esa pintura y la que ejecuta en el siguiente año, circunscripta al taller, no conviene ni a su temperamento ni a sus ojos. Fader está murado por las cuatro paredes del "estudio", que por muy amplio y muy luminoso que sea, le ahoga en su desarrollo, le impide desenvolverse en la amplitud creciente como una marea que empieza a empujarle irresistiblemente hacia un arte de potencialidad, hacia un arte que le aleja de "los caminos del mundo".

Parte para la sierra cordobesa. Ese viaje tiêne en la vida artística



Fernando Fader

sus hijos? En la empresa comercial se han convertido en pasado sus caudales. Y los interrogantes le encierran en un círculo del que parece difícil poder libertarse. ¿Cómo vive Fader en ese período de tiempo? ¡Qué importa cómo vive! Lo que importa es que el arte le ha reconquistado, y ahora, en forma avasalladora, definitiva. Su cuadro "Los manilas", rica composición, sólida, de vigor concentrado y desbordante sensualismo, es una demostración de que, pese a los años transcurridos sin una dedicación artística, no ha perdido nada de su técnica y ha de Fader una significación heroica de conquista: todo hay que irlo consiguiendo y labrando a fuerza de valor, de sacrificios, de imposiciones; la lucha es recia porque hay que luchar contra las propias costumbres y los halagos a que le habituó su existencia pasada. Sobria y noblemente, se encara con la vida actual; para compensarlo están el cielo, más hondo y más azul, los árboles con su ramazón escueta o frondosa, con sus sombras y sus perfiles, las lejanías silenciosas, las montañas, las nubes, la luz; está la naturaleza misteriosa todavía, y aún esquiva, pero ya dispuesta a entregarle su secreto, el caudal perenne de la emoción renovada a cambio de su dedicación y de su vida. Fader no "está" en la sierra solitaria, "vive" en ella. Por eso logra en sus telas una interpretación tan honda, tan cabal, tan sentida.

Desde el año siguiente a su viaje — un viaje definitivo — Fader está ya "del lado de allá". Aún le retienen — en su pintura — lazos carnales, aún hay en aquellos cuadros de 1916 "La tarde serena", "Los algarrobos", "El peral y la loma", acentos de dolorosa queja, elementos "materiales", vestigios de lucha, en la que su personalidad anterior se presiente anegada y vencida, pero que no se resigna aún. Todavía hay en aquellos paisajes, y en su interpretación elementos traídos por Fader. Después, poco a poco, aquello se va adormeciendo. Fader logra ya dominarse, y es como un ánfora vacía que, ávidamente, recoge todo lo externo y lo va asimilando. El color, la luminosidad, la expresión del paisaje circundante, lo penetran, lo saturan; la naturaleza comienza a revelarle sus secretos recónditos, y halla formas externas de expresión tan simples y naturales, que viendo sus obras correspondientes a 1917 y 1918 — "La nube blanca", "La vida de un día", "Fin de Invierno", "La Pirca", etc., — apenas logramos separarnos de la impresión de la realidad.

¿Puede llegarse a más? Se creyó entonces que allí, en aquellos hermosos resultados, se detendría la realización artística de Fernando Fader. Y, sin embargo, Fernando Fader siguió andando hacia lo hondo, hacio lo íntimo en aquel nuevo campo de emociones y expresiones. Año a año, tela a tela, preciso era concederle un grado más en la soberbia comprensión de las fuerzas recónditas de la expresión, del sentimiento, de la realización. El tesorero de su propia emotividad iba mostrando nuevos caudales a medida que se cavaba en él. Y el milagro anual de los durazneros florecidos, de los maizales maduros, y el milagro cotidiano del amanecer o la puesta solar hallaban traducidos por él, en formas y colores, expresiones de una riqueza plástica y emotiva que parecía cada vez definitiva e insuperable.

Últimamente, Fader, ha llegado aun más allá de las fronteras sentimentales y sensoriales: ha entrado en un período en que, pese a los valores materiales, siempre ascendentes de su pintura, ésta es una expresión netamente espiritual. La exaltación ha desaparecido de ella, substituída por la meditación. Un armonioso enlace de las formas y el pensamiento hace de su pintura una realización tangible, materializada de los conceptos más significativos de la estética. Por sus últimos cuadros, por la realización y concepción de sus telas "Nublado en Caminiaga", "Aclarando en la Huiguera", "La soledad de Candelaria" y otros muchos, Fader merece, no el título de pintor, sino la alta designación (tan lamentablemente abusada) de artista.

# Haga como ellas

## Deje el rostro marchito encima del tocador.

*El camino que conduce a la felicidad, es el camino de la belleza, de la juventud. Un rostro avejentado, como un cuerpo marchito, son desventajas en la vida. Hoy, la mujer moderna, no tiene porqué tolerarlas. Tratamientos que es fácil llevarlos a cabo en el propio hogar, o la científica intervención de la experta Kara Vislowna, la volverán a Vd. 10 y hasta 20 años atrás, en su aspecto exterior lo mismo que en su sentir.*



### *Hay un sencillo tratamiento que corrige todos los defectos cutáneos.*

La primera ley para mantener el cutis sano, es no recostar la cabeza sobre la almohada sin haber limpiado el rostro bien.

Especialmente si el cutis de Vd. es grasoso, si tiene Vd. barritos y acné, necesita de una limpieza profunda, que elimine de los poros todo resto de polvos o tierra y corrija la excesiva secreción oleosa (sebácea). Esto lo conseguirá Vd. limpiando su rostro todas las noches con Crema Jabonosa Vindobona de Acacia Blanca.

Su uso es sencillo. Se humedece el rostro con agua clara y se aplica la Crema Jabonosa Vindobona como una crema de tocador. En seguida se vuelve a enjuagar. Inmediatamente Vd. notará que su cutis ha quedado más limpio que nunca, suave y terso. El uso de la Crema Jabonosa Vindobona corrige la excesiva grasitud de la piel, evita los pequeños granitos, contrae los poros y elimina los barritos.

### *En seguida rejuvenezca su cutis con Crema de Oriente Vindobona.*

En seguida aplique Vd. la exquisita Crema de Oriente Vindobona. Su composición es distinta, por eso también son diferentes sus resultados. Penetra la piel hasta las capas ocultas de la misma e interviene en su formación.

Debajo de la superficie del cutis — marchita, pecosa, manchada y arrugada, — existe un maravilloso laboratorio, donde se elaboran millones de células que formarán el cutis que Vd. ostentará mañana. Intervenir en esa elaboración con Crema de Oriente Vindobona, significa asegurarse la belleza del rostro, para siempre. Al desprenderse el cutis marchito — en ínfimas partículas y nadie lo nota — se van todas las impurezas cutáneas — las pecas, los paños, la tez cetrina, los barritos y las manchas. Lo reemplaza el nuevo cutis, límpido y lozano, formado bajo la influencia purificadora de la Crema de Oriente Vindobona.

Crema de Oriente Vindobona borra las impurezas del cutis como si Vd. las sacara con una toalla y alisa las arrugas, aún las más profundas, porque tonifica y rejuvenece los tejidos subcutáneos. Entonces se reafirma la piel flácida del borde del rostro, debajo de los ojos y en las mejillas. Las "patas de gallo", las líneas en la frente, las arrugas junto a la boca y en la garganta, se van tan completamente que nadie creerá que Vd. tuvo arrugas alguna vez.

La belleza que confiere el tratamiento con Crema de Oriente Vindobona, no es una belleza artificial. La nueva juventud estará en la piel misma, lisa, suave y sin mácula.

Por las mañanas limpie el rostro sólo con un ligero enjuague con agua clara y séquelo suavemente, y para de día, pruebe Vd. si no le gusta usar la Crema de Oriente Vindobona en una aplicación muy suave, sin polvos.

Miles de señoras siguen este tratamiento encantador. Entre ellas muchas famosas bellezas, las artistas por cuyos rostros parecen no pasar los años. Los resultados del tratamiento son seguros. Si a Vd. no le fueran satisfactorios, le devolvemos el dinero.

*"Crema de Oriente Vindobona" y "Crema Jabonosa Vindobona" se venden en Gath y Chaves, la Franco Inglesa, Casa Arg. Scherrer, La Piedad, Adhemar, Farm. Inglesa (Av. de Mayo 900), Farm. L'Aiglon (Callao 200), y en la Sucursal Argentina de los*

**LABORATORIOS VINDOBONA**
**FLORIDA Nº 8 — Piso 1º — BUENOS AIRES**
(Atendida por señoritas)

**En URUGUAY: Andes 1338, Piso 3º - Montevideo**
**En CHILE: Huérfanos 920 - Santiago**

**En Rosario:** San Martín 848 — **En Córdoba:** Lima 34 — **En Mendoza:** San Martín y Lavalle

### *La belleza del rostro y la belleza del cuerpo.*

**Una mujer que ha sacrificado muchos años en el altar de la belleza ha instalado un "templo" de juventud. Los estudios, los medios científicos, y los colaboradores médicos que supo elegirse, autorizaban esperar "casi milagros" de ella. Y los ha realizado.**

**Kara Vislowna.** En su Instituto se practican tratamientos de belleza sorprendentes por sus resultados. Millares de señoras han recurrido a él.

#### TRATAMIENTOS DE BELLEZA

**Cicatrices y marcas de viruela:** un nuevo procedimiento que únicamente se aplica en este Instituto, borra las marcas dejadas por la viruela y las cicatrices traumáticas u operatorias. El tratamiento no causa molestias de ninguna especie.

**Belleza de las formas del cuerpo:** Reducción de caderas, vientre, papada, etc. y modelación de la armonía de las formas y proporciones. Gimnasia plástica, dirigida por una profesora de renombre.

**Belleza del busto:** Tratamientos novedosos y científicos permiten reconstruir los senos flácidos y caídos, devolverles turgencia y alzarlos en 10 a 15 días, sin molestias, sin dolor ni inconvenientes de ninguna naturaleza.

Otros tratamientos dan desarrollo a los senos faltos de él, los que adquieren formas normales, de perfecta belleza clásica, en sólo dos a tres semanas.

Por otro método, los pechos excesivamente voluminosos son reducidos a proporciones normales.

**Embellecimiento del cutis:** Tratamientos contra los poros dilatados, barritos, alteraciones pigmentarias, arrugas, arreglos de fiesta, etc.

**Del cabello:** Peinado, ondulación, corte de melena y tinturas. Tratamiento contra la caída del cabello, caspa y canicie.

El Instituto cuenta también con un departamento de medicina interna, externa y operatoria a cargo del médico argentino Dr. E. Q. Bacigalupo.

**Cualquiera que sea el problema de belleza de Ud. consulte con Kara Vislowna, la creadora de una mayor belleza femenina.**

**INSTITUTO**
**KARA VISLOWNA**
**Florida Nº 8 — Piso 1º — Buenos Aires**

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

# Juicio de Salomón

## Un acto de Antonio E. Mantecón



Doctor. — ¡Comprenda, pues, mi sorpresa al verla aquí, bañada en lágrimas, pidiéndome que la defienda de su marido!...
Clara. — Así es, doctor, por más que le parezca extraño. Necesito, en primer lugar, su consejo; después, sus servicios de abogado...

***Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Luisa Vehil y los actores Mario Soffici y Santiago Arrieta, del teatro Nuevo.***

PERSONAJES: *El doctor Salomón, Clara y el marido de Clara.*

*Escritorio de abogado, de estilo severo. El propio abogado, severamente vestido, como cuadra a un jurisconsulto de respeto ante quien deponen sus querellas, en busca de un saludable consejo, matrimonios mal avenidos.*

*El doctor Salomón, con toda majestad, acaba de colocar en la horquilla el auricular del teléfono, cuando entra al despacho el amanuense y le entrega una tarjeta de visita.*

*El doctor, sonriendo con bonachonería al leer la tarjeta, ordena:*

— Diga que pasen. *(Dirígese a la puerta del despacho, a recibir a la persona anunciada, y, mientras le estrecha la mano, dícele:)* ¿Qué feliz acontecimiento hace que tenga el gusto de verla aquí, mi estimada señora?

*(Repara entonces en que el estado de ánimo de la visitante no corresponde a su recibimiento, y se modera. Acompaña a la señora hasta un sofá próximo, pues ella apenas puede sostenerse en pie.)*

*Clara.* — Estimado doctor...

*Doctor.* — ¿Qué le pasa a usted, señora?

*Clara.* — ¡Mi buen amigo!...

*Doctor.* — No puede usted dudar de ello; lo soy suyo, lo fuí de su señor padre y lo soy también de su esposo.

*Clara.* — *(Pretende levantarse, en un sentimiento repulsivo, de su asiento, mas vuelve a dejarse caer en el sofá.)* ¿Puedo, en este caso, contar con usted?

*Doctor.* — En absoluto; confíe en mí.

*Clara.* — ¿Aunque fuera contra mi marido?

*Doctor.* — Señora, pienso que sólo por probar mi amistad me hace usted tal pregunta, pues si alguna vez conocí un hogar feliz...

*Clara.* — Las apariencias engañan, doctor.

*Doctor.* — Las apariencias, señora, empañan a veces los hogares felices; mas ustedes, que llevan ya de casados...

*Clara.* — ¡Cuatro años, doctor! *(Nueva crisis de lágrimas, aunque no se justifican por el simple hecho de mencionar la data del casamiento.)*

*Doctor.* — ¡Cuatro años de plena luna de miel! Así lo supuse siempre; algunos hijos, que trajeron mayor alegría al hogar...

*Clara.* — ¡Cinco!

*Doctor.* — Más de uno por año.

*Clara.* — Dos son gemelos.

*Doctor.* — ¡Comprenda, pues, mi sorpresa al verla aquí, bañada en lágrimas, pidiéndome que la defienda de su marido!...

*Clara.* — Así es, doctor, por más que le parezca extraño. Necesito, en primer lugar, su consejo; después, sus servicios de abogado...

*Doctor.* — Cálmese, señora; los nervios son malos consejeros.

*Clara.* — ¡Estoy resuelta, firmemente resuelta, a divorciarme!

*Doctor.* — Querida señora: olvida usted que el divorcio no existe en nuestra legislación, y que aun para separarse no basta la opinión de una sola de las partes, ni aun de las dos partes, en ciertos casos. Es necesario que haya circunstancias tales, que inclinen al juez a sentenciar la disolución de un matrimonio. De cualquier manera, ya supongo, en esos hechos que ignoro, que tiene usted la razón, y tal vez esa razón que la asiste sea el motivo por el cual a su esposo, hace un momento, se le ocurrió telefonearme.

*Clara.* — ¿Él?

*Doctor.* — Sí; para preguntarme si podía recibirlo.

*Clara.* — ¿Y qué le respondió usted?

*Doctor.* — Que sí, naturalmente.

*Clara.* — En ese caso...

*Doctor.* — En ese caso, usted ha depositado su confianza en mí, y hasta creo que ustedes dos pueden depositar en mí esa confianza. Pero, ante todo, ruégole que me cuente lo que pasó. *(Mas como ella, ahogada por las lágrimas, no logra hilvanar su exposición, continúa bondadosamente el doctor.)* Celos, ¿no es verdad? Es siempre la primera hipótesis a admitir. ¿No?... ¿Sí?... Ni sí ni no... ¿Tal vez?... Bueno, si no existe la certeza, ya es algo... Bien: dejado de lado los celos, principal escollo del matrimonio, desde el primer año hasta los cuarenta de casado, veamos lo demás "inmediato". ¿Cualquier frase intempestiva?... A veces, en un momento de cólera, con el geniecito que la raza nos ha dado... También, ¿no? Francamente, sin su ayuda, no sé, no encuentro el motivo...

*Clara.* — *(Sollozando a más y mejor.)* ¡No me da ninguna importancia!

*Doctor.* — ¿Cómo así?

*Clara.* — Así es, doctor; ¡yo soy una extraña para él!

*Doctor.* — Tal vez usted exagera, señora; a veces las preocupaciones diarias...

*Clara.* — *(Dominando al fin su llanto y con ve-*

*hemencia.)* No, doctor, no es de ahora; siempre lo observé reservado, sin corresponder a mi afecto expansivo; mas en los últimos tiempos ese desafecto, esa frialdad, se acentuó. No digo que me odie ni que me quiera mal. Siento, con todo, que no le basto, que no soy la mujer que él ambiciona. Me oculta las interioridades de su vida, sus contrariedades, como si yo fuese incapaz de comprenderlo. No digo que soy inteligente, pero tampoco soy ninguna estúpida para no saber razonar y aconsejar. Naturalmente, esta desconfianza se ha hecho recíproca y se ha transformado en animosidad latente. Ahora ya, por fin, es una franca hostilidad la que existe entre nosotros. Durante nuestras horas de hogar, últimamente ni me dirigía la palabra; yo hablaba por los dos; mas en esos momentos pude sorprenderlo que, en vez de escucharme..., dormía plácidamente. No; esta vida es imposible. ¡Esto ha terminado!

*Doctor.* — Estimada señora, permítame que le diga que no se trata más que de una pequeña desinteligencia en un matrimonio feliz. Un malentendido muy frecuente entre esposos; susceptibilidades que en el fondo demuestran el afecto mutuo.

*Clara.* — ¡Extraña manifestación afectiva!

*Doctor.* — En resumen, ¿de qué se queja, principalmente, mi buena amiga? ¿De que el esposo no la hace copartícipe de sus disgustos diarios, de sus quebrantos en sus negocios, de sus desesperanzas del momento? ¿No ha reflexionado que tal vez usted tuviera que agradecerle esa fineza de no mezclarla en los sinsabores de la vida diaria, dejando para la amada esposa sólo lo que es alegría de la vida?

*Clara.* — No; cuando se ama, se desea participar de las alegrías y de los sinsabores, porque se siente un placer en participar de las aflicciones del ser que se quiere.

*Doctor.* — ¡Son modos de ver! En cuanto a que él habla poco...

*Clara.* — ¿Cómo que habla poco? ¡No habla nada! Como si yo no estuviera presente, o tal vez hablara si yo no estuviera.

*Doctor.* — Esa es otra queja también muy frecuente en el hogar. ¡Cuántas esposas se quejan de lo mismo, con la misma sinrazón!...

*Clara.* — ¿Sin razón, dice?

*Doctor.* — Ignorando o no queriendo entender que a veces, en las ocupaciones diarias, se habla tanto, que...

*Clara.* — ¡Eso! ¡Eso mismo! Sé que fuera de casa habla por todo lo que no habla en ella.

*Doctor.* — Un profesor de lenguas, ¿cómo quiere que no hable fuera de su casa?

*Clara.* — Es que hasta en casa, cuando hay visitas, conversa, discute, anímase. ¡Únicamente cuando estamos solos es que no habla!

*Doctor.* — En todo eso tiene usted una prueba de las delicadezas, únicamente para usted, que con usted tiene: en la intimidad del hogar se despoja de las obligaciones materiales y sociales para ser cual es, para dar tranquilidad a su espíritu, trabajado durante el día. al lado de su amante esposa, único sitio en que puede encontrar reposo.

*Clara.* — Sí, pero, ¿por qué duerme cuando yo hablo?

*Doctor.* — Duerme beatíficamente, ¿por qué no? Saborea el gozo de la tranquilidad del hogar. En su alrededor, en su fantasía, se revolotean las alas de un ángel, que es su querida esposa. ¡Oh, si las mujeres supiesen hasta qué punto el descanso moral depende del descanso físico!...

*Clara.* — No, mi buen amigo; veo bien su empeño en evitar lo inevitable. Mas ya no es posible. Nos hemos cambiado palabras que impiden toda avenencia.

*Doctor.* — *(Quemando el último cartucho.)* ¿Ni la razón de los hijos? ¿Olvidaron que está en juego el destino de cinco niños?

**Doctor. — Siendo así, oigan: aproxímense los dos. La idea de la separación, o como ustedes dicen, del divorcio, persiste, ¿no es así?**
**Clara. — ¡Seguramente!**
**Marido. — ¡Sin la menor duda!**

*(En este momento el mucamo se introduce en el despacho y entrega al doctor una tarjeta de visita.)*

*Doctor.* — *(Dirigiéndose al mucamo.)* Dígale que tenga la amabilidad de esperar un momento. *(Dirigiéndose a ella.)* Es su marido. Llega en el momento preciso. ¿Me permite que lo haga entrar?

*Clara.* — Está usted en su casa. *(Se levanta.)*

*Doctor.* — *(Inclinándose.)* Cuando hay señoras, son ellas las que mandan en mi casa.

*Clara.* — Saldré yo.

*Doctor.* — No veo el motivo; y precisamente este caso de los hijos, visto que, según mi buena amiga, la separación civil es inevitable, podemos tratarlo aquí, entre los tres. Tal vez encontremos la solución, anticipándonos a lo que el juez pudiera resolver.

*Clara.* — ¡Es que yo no quiero verlo!

*Doctor.* — Encuentro una solución. Este sillón, vuelto a la ventana, le proporcionará el medio de discutir sin verlo.

*(Como ella asiente a tal recurso, el doctor ordena que se haga pasar al marido, y éste entra.)*

*Doctor.* — Estimado amigo, no le diré que tengo un gran placer en verlo, atendiendo al motivo que lo trae. mas...

*Marido.* — *(Notando, desde luego, la presencia de Clara.)* ¡Ah, perdón! *(Esbozando un movimiento de retroceso, evitado por la presión de mano del doctor.)* Verifico que llegué tarde...

*Doctor.* — Por el contrario, llegó usted en el momento oportuno. Esto mismo acababa de decírselo a su esposa.

*Clara.* — *(De espaldas.)* ¡Ex!... ¡Ex esposa!

*Doctor.* — Hasta este momento, esposa; mientras la justicia no decida...



IALES DE EL HOGAR"

**Doctor. — Ya ven cómo he podido ser abogado de los dos.**
**Clara. — ¡Doctor, muy agradecida!**
**Marido. — ¡Querido doctor!**

*Marido.* — Veo que está usted enterado de todo, y la presencia aquí de "esa señora" me indica que ya no podrá usted prestarme el servicio que pensaba solicitarle.

*Doctor.* — ¿Ser su abogado en la acción de divorcio?

*Marido.* — Eso mismo.

*Doctor.* — ¡Quién sabe! Hace un momento le decía a su esposa que tal vez yo pudiera ser abogado de los dos, con éxito para los dos.

*Marido.* — ¿...?

*Doctor.* — Creo que, en cuanto a un punto del litigio, estarán los dos en pleno acuerdo.

*Clara.* — *(De espaldas.)* ¡En ningún punto!

*Marido.* — *(Mirando al lado opuesto de Clara.)*

# ESTAMPAS Y JUGUETES

Por Pedro González Gastelú



## MI GENTE

*Clotildita, menuda, frágil, fina,*
*es una flor de nácar... (En la clara*
*expresión de sus ojos, se adivina*
*como un presentimiento que asomara.)*

*Acoge, blanda de ternura, a Nacho:*
*— todo pulpa jugosa de manzana, —*
*quien impone, al amparo de la hermana,*
*sus privilegios, ya, de gran muchacho.*

*Me esperan a la puerta. A mi llegada*
*canta la bienvenida el pueril coro...*
*Y junto a ellos me parece, Amada,*
*que tus manos cargadas de ternezas,*
*están brotando sobre sus cabezas*
*en una floración de rulos de oro.*

¡En ninguno!

*Doctor.* — ¡Calma, mis queridos amigos! Ese punto es la inevitabilidad de la separación.

*Clara.* — ¡Absoluta!

*Marido.* — ¡Terminante e irrevocable!

*Doctor.* — ¡Ya ven cómo están de acuerdo! Cuando usted entró, estábamos tratando, con su esposa, de la cuestión de los niños...

*Marido.* — ¡Exijo que me sean entregados!

*Clara.* — ¡Eso lo veremos!

*Doctor.*—Vamos por partes. Tenemos en el asunto tres varones y dos mujeres; total: cinco.

*Marido.* — Por lo menos, los varones...

*Doctor.* — La ley decidirá.

*Clara.* — Dos de los varones son los más pequeños, los que más requieren las atenciones de una madre.

*Marido.* — Bien; sean entonces las dos mujeres y el niño mayor.

*Doctor.* — Repítoles que la ley, en cada circunstancia, contempla...

*Clara.* — Las mujeres deben estar al cuidado de la madre, y en cuanto al mayor, es algo enfermito y requiere cuidados que "ese señor" no sabría prestarle si el caso lo requiere cuando "se queda dormido"...

*Marido.* — ¡Sí; en resumen, serían todos para "esa señora"!

*Clara.* — *(Siempre de espaldas.)* ¿No comenzó "el señor" por exigir todos los hijos?

*Doctor.* — Si ustedes me permiten, dividiremos el contenido.

*Clara.* — ¡Tres para mí!

*Marido.* — ¡No; en ese caso, serían tres para mí!

*Doctor.* — Es verdad: tenemos número impar, lo que colocará al juez en la situación, como mi homónimo bíblico, de partir uno por el medio.

*Clara.*—*(Irguiéndose de un salto y al fin volviéndose.)* ¡Oh, no! ¡Eso no!

*Doctor.* — Naturalmente que no se hará. Hay una solución fácil; todo está en que los dos acepten lo que yo proponga.

*Clara.* — Pero...

*Marido.* — Resta saber...

*Doctor.* — ¿Tienen o no confianza en mí?

*Marido.* — ¡Completa!

*Clara.* — ¡Absoluta!

*Doctor.* — Siendo así, oigan; aproxímense los dos. La idea de la separación, o como ustedes dicen, del divorcio, persiste, ¿no es así?

*Clara.* — ¡Seguramente!

*Marido.* — ¡Sin la menor duda!

*Doctor.* — Bien; definido este punto nada impide que, en lo que se refiere a los hijos, lo suspendamos hasta que...

*Clara.* — ¿Hasta qué?

*Marido.* — ¿Hasta qué?

*Doctor.* — Nazca uno más; única forma de que puedan dividirse por partes iguales.

*Marido.* — *(Reflexionando.)* Sería cuestión de unos meses de espera.

*Clara.* — *(Sin resistir mucho la proposición.)* ¡Unos meses más de sacrificio!...

*Doctor.* — Recuerden que se comprometieron a aceptar mi veredicto.

*Clara.* — Sí; es verdad...

*Marido.*—¡Qué remedio nos queda!

*Doctor.* — Ya ven cómo he podido ser abogado de los dos.

*Clara.*—¡Doctor, muy agradecida!

*Marido.* — ¡Querido doctor!

*Doctor.* — No, un momento; este es un asunto pendiente hasta el nacimiento del número seis. Es una penitencia que les impongo de vivir juntos hasta ese momento; mas, si volvieran ustedes a tener nuevamente "gemelos"..., se duplicaría la penitencia, pues tendrían que continuar hasta la desaparición de los "impares".

TELÓN









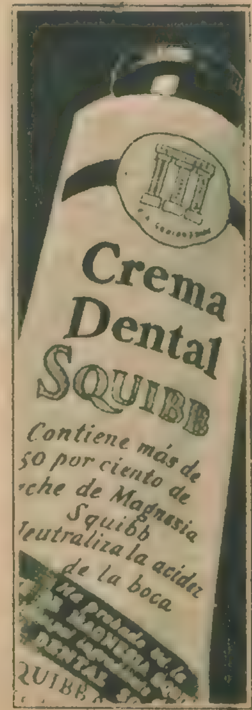




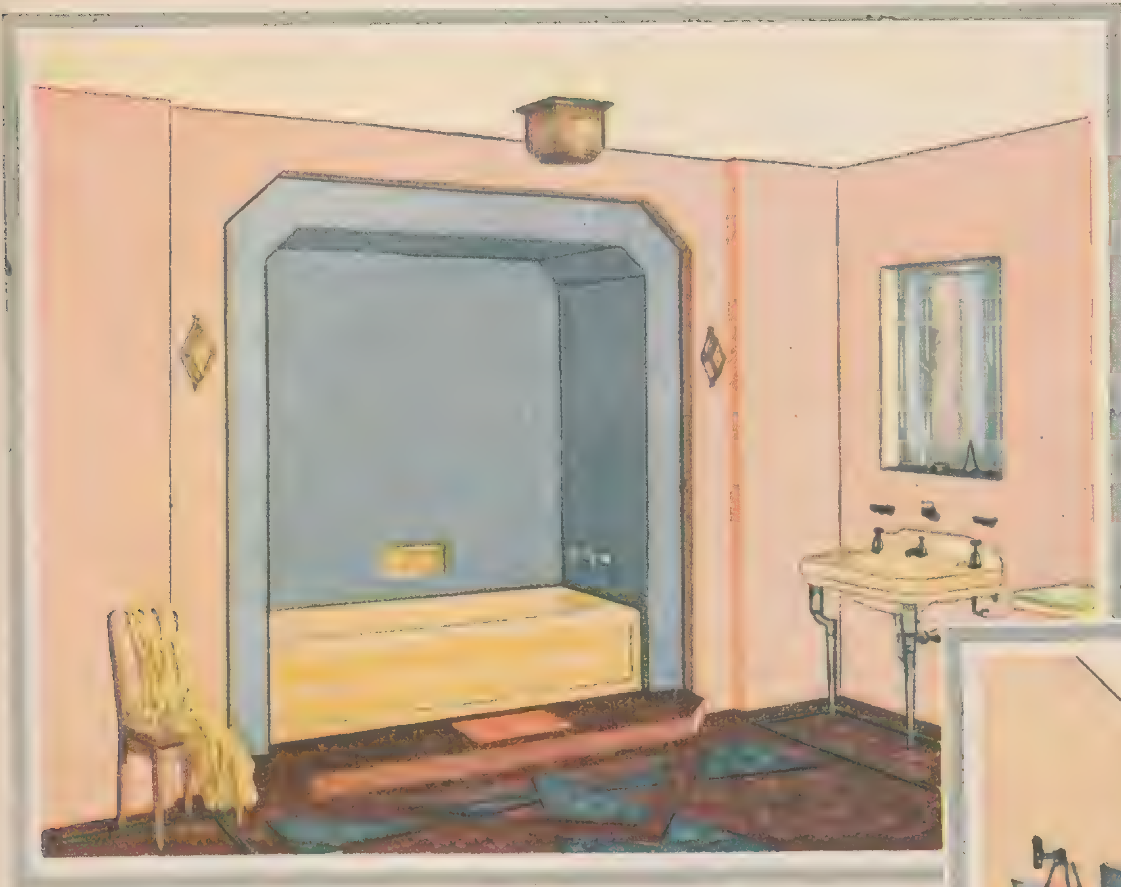


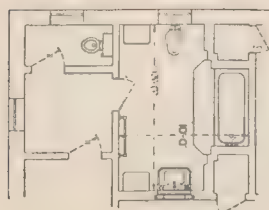




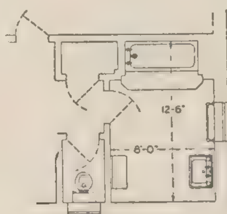


# EL BUEN GUSTO Y EL CONFORT EN LOS BAÑOS MODERNOS





**E**ste cuarto de baño es un digno exponente del progreso alcanzado en la comodidad y belleza de los baños modernos. La combinación de colores revela un buen gusto indiscutible, y la disposición ingeniosa de los aparatos sanitarios y el cuidado que se ha prestado a los detalles contribuyen a su confort y agradable aspecto.

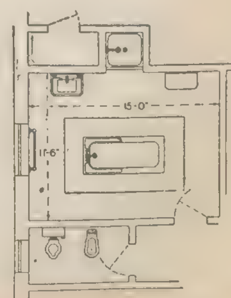




**O**tro baño moderno, donde asimismo podemos apreciar la comodidad que ahora se nos ofrece. El toallero que vemos a la derecha del lavamanos es también radiador. Casi no es necesario explicar el confort que implica este detalle, ya que todos sabemos lo agradable y cómodo que resulta una toalla bien seca y caliente para después del baño.

**E**n este cuarto de baño se nota cierta influencia de la antigua Grecia por la disposición de la bañadera, la delicadeza de colorido del conjunto y los mosaicos. En cambio, tenemos los artefactos de luz modernísimos, así como el toallero, que también es radiador. En los diagramas que acompañan a cada grabado se puede apreciar la disposición del cuarto de baño.





**(Acompañan estos grabados la disposición más práctica que puede darse a cada cuarto de baño.)**

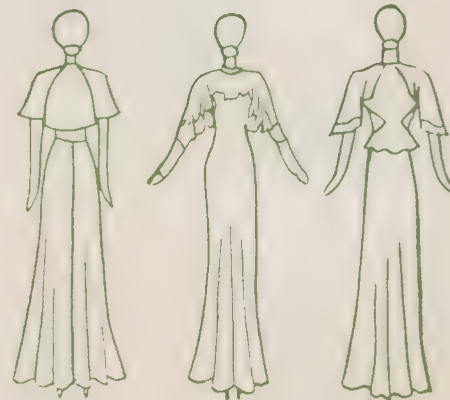
# La delicadeza y el buen gusto se aúnan en los modelos de lingerie

**Modelo 17**
Para talles desde el 42 al 52.

Bonito negligé de satin rosado con mangas japonesas. Es cruzado y se cierra a un costado en la cintura con un moño de cinta rosada. Muy adornado con encaje ocre o teñido del mismo tono del satin.

**Modelo 18**
Para talles desde el 42 al 52.

Delicada bata de cama, muy práctica y elegante. De crêpe romain celeste pálido. Las vainillas definen el corte de la bata, que se ata con dos moños.



Mod. 16 Mod. 17 Mod. 18

**Modelo 16**
Para talles desde el 42 al 50.

Encantador pijama de lingerie floreado. La blusa es de crêpe de Chine blanco. En la cintura tiene un cinturón ancho que termina en un moño con dos lazos largos.

*Una iniciativa de El Hogar*

# Un amor en la playa

## Un cuento de verano

Por Catalina D. Bowen

*A veces, el temor al ridículo, el deseo de evitar la compasión indiferente de los demás obligan a algunas personas que han sufrido accidentes o han sido víctimas de enfermedades a retraerse, a aislarse, levantando barreras que sólo una gran comprensión puede derribar. Tal es lo que ocurre en este interesante cuento en que el amor vence todos los obstáculos.*

CATALINA se paró y miró largamente el reloj del balneario. Las agujas señalaban las doce. Volvió a sentarse, se colocó una gorra de goma roja y arrojó las zapatillas. Haciendo frente al océano, posó un pie delante de otro en la actitud del corredor, cerrados los puños, erguido el duro cuerpo moreno bajo la malla de lana obscura. Miró otra vez al reloj y voló mar adentro.

Una voz familiar la llamó, y fué coreada por otras voces: ¡Imp! ¡Yuhú, Catalina! Debía ser Althea sobre la pasarela. Catalina los había visto al bajar pero había pasado callada por detrás de ellos. No valía la pena tratar de mantenerse en contacto con la vieja compañía cuando a cada momento había que estar explicando:

—De buena gana los acompañaría en la carrera, Juancito, pero tengo que cuidarme. No puedo andar moviendo bolsas de arena y halando cables todo el día. Temen que la falla de mi espina dorsal se resienta.

Casi se volvió y saludó con la mano, pero no volvió. Se fué hacia el mar tan ligero como le era posible, zambulléndose bajo una gran ola.

—La señorita Catalina puede bañarse—había dicho el doctor,—siempre que lo haga moderadamente. ¡Moderadamente y nada más!... Cualquier descuido puede destruir nuestra paciente obra de dos años y ya no tendrá curación.

El médico le había explicado lo que significaba moderación.

—Puede divertirse, pero con mucho cuidado. No hay que lanzarse de golpe a hacer las cosas. No es una lección fácil de aprender a los veintidós años.

Catalina había asentido con gravedad. No le hubiera importado moderarse, pensó. Lo único que deseaba era escapar al encierro de aquellas cuatro paredes; volver a encontrarse al sol, bajo el gran cielo azul...

Y todo había sido delicioso, era delicioso ahora, siempre que uno se mantuviera apartado de las cosas que no se podían tener, de las voces que llamaban, de la música de las orquestas...

Pasó al lado de un hombre que nadaba con un niño a babuchas y se hundió en la inmensidad. Emergió detrás de las rompientes, después de bracear un poco, mar adentro, y volviéndose de espaldas, braceó suavemente. El cielo estaba resplandeciente. Ni la más leve brisa rizaba las aguas. Miró hacia tierra y vió que hacia el poniente habían aparecido grandes nubes, que se apilaban en magnífica formación, monte sobre monte, de nieve milagrosa, bordeada con los colores más obscuros de la tormenta.

Siguió observando. El sol desapareció, pero el agua y la playa permanecieron misteriosamente iluminados como en la hora suprema del crepúsculo. Todas las figuras que había en la playa se destacaron con ese fondo de extraño resplandor, con extraordinario brillo, con excesiva nitidez.

Catalina, mecida por las olas, tocó la arena del fondo con un pie. Muy abierto los brazos, alzados los dedos, ejecutó una pirueta como una bailarina, y la primera ola la alzó y la llevó en vilo hasta los bañistas. El trampolín y las casillas de baño yacían en la sombra ahora, pero el sol ponía una nota de violento incendio sobre la cancha de tennis. Catalina contuvo el aliento. Aquello era magnífico. Le pareció que el cielo hubiera bajado a la tierra. Echó la cabeza hacia atrás y rió en alta voz.

—¿De qué se ríe usted?—preguntó alguien.

Era Carlos Luis Brailsford, conocido de ella desde hacía muchos años, pero que no la había hablado en todo el verano. Ahora lo tenía delante de ella. Parado, alto, fuerte, inmensamente sano.

—¿Qué es lo que le causó gracia?

Catalina volvió a reír y dijo:

—¿No lo sabe, Carlos Luis? ¿No lo sabe?...—Y señaló la tormenta.

Él miró, y, algo intrigado, observó:

—Sí; pero no veo la gracia del chiste.

Catalina lanzó un gran suspiro.

—Carlos Luis—le explicó,—si hubiera usted estado tendido de espaldas durante meses, todo enyesado dentro de una especie de molde, y de repente se encontrara libre y mirando a eso, ¿no se reiría?...

Y al hablar así indicaba la tormenta. Ya el relámpago desgarraba las nubes y el trueno parecía rodar por el cielo sombrío.

Catalina volvía nadando hacia al mar, olvidada de él y de todo, totalmente abstraída como había aprendido a hacerlo en los dos últimos años.

Se sintió fatigada y se dirigió a la costa. Se apresuraría a llegar a casa. Esperaba no encontrarse con nadie.

—¿Eh?—dijo Carlos Luis.—¿Qué apuro tiene? Apenas si estuvo en el agua un segundo. ¡Oiga!

—Quíteseme de adelante. Me voy a casa y no le tolero que me ataje.

—Pero si usted está muerta de frío. Usted está azul. Lo que necesita es ejercicio. Vamos, corra, joven.

La tomó de la mano. Catalina sacudió la cabeza. El médico le había dicho que si tenía suerte tal vez pudiera correr dentro de cinco años, y nunca deseó más vehementemente que asir aquella mano firme y correr hasta pasar los bañistas y la playa. Libertó su mano.

—No quiero correr—dijo.—Corra solo si quiere.

Él se quedó atontado. Era la primera muchacha que se atrevía a decirle a Carlos Luis Brailsford que se fuera solo.

Se produjo un pequeño silencio. Carlos miró al cielo y observó:

—¡Qué agradable y atenta esta jovencita! Muy bien; que sea como a usted se le antoje, pero le prevengo que no soy hombre para quedarme mirando mientras una mujer se congela, por mal educada que sea.

Algo de lana húmeda descendió violenta y repentinamente sobre la cabeza y cuello de Catalina. El sweater de Brailsford, vuelto del revés, la ahogaba. Quiso evitarlo y sólo logró hundirse más en él.

—¡Eh!—gritó, ahogada la voz por la lana.—Yo no quiero su sweater.

Carlos Luis se alejó apresuradamente, saludándola desde lejos.

Después del desayuno, Catalina envió a la mucama de su madre con el sweater, y Molly regresó sonriendo y con una nota:

"¿Quiere usted cabalgar conmigo al bajar la marea? Le prestaré un caballo."

—María—dijo la





joven — llame por teléfono al señor Brailsford y dígale que un compromiso anterior me impide aceptar su invitación.

La sirvienta volvió, riendo siempre.

— El joven, niña, no quiere salirse del teléfono hasta hablar con usted.

Catalina, rojas las mejillas, se dirigió a la pieza de al lado.

—¡Hola!—exclamó una voz agradable cuando ella hubo tomado el tubo. — Sólo quería decirle que el otro compromiso suyo carece de importancia. Yo también tengo el mío. Salir en lancha con usted esta tarde.

Soplaba viento fuerte en la bahía. Catalina, de pantalones azules y sweater blanco, tocada con una gorrita, se mantenía de pie en la proa del "Albacore", y miraba hacia adelante, más allá de los juncales, donde se quebraba en espumas y remolinos contra las boyas del canal.

— Sopla casi pampero — dijo, — y va en aumento. Mejor sería tomar algún rizo.

Carlos Luis dejó de mover bolsas de arena, y mirándola, sorprendido, observó:

— Y usted me dice eso a mí, Catalina. Tenía entendido que usted era la mujer más capaz de esta playa para manejar velas.

Ella se mordió los labios. Recordaba las palabras del médico: "Y sobre todo, no vaya a andar haciendo tonterías por la bahía porque un esfuerzo cualquiera la postraría para siempre."

Respondió con voz indiferente:

— Nosotras, las gatitas mimosas, evitamos mojarnos las patitas.

— Perfectamente — repuso Carlos Luis. — Estoy cansado de mover el lastre. Yo atenderé la vela.

Aquel fué el día en que vieron las garzas.

— ¡Vea! — dijo Catalina. — ¡Mire pronto! ¡Garzas! Hay tres allá en el juncal.

— ¿Dónde? — preguntó el joven.

— ¡Ah, sí; no permiten cazarlas!

— ¿Cazarlas? — gritó Catalina. —¡Oh, mire! ¡Qué maravillosas son con sus patas largas; tan dignas y tan tontas, todas en hilera y con los picos inclinados sobre el agua. Se dirían tres caballeros ancianos que buscaran sus paraguas.

Carlos Luis miró de las garzas a Catalina.

— Y yo no pensaba más que en mi fusil — dijo. — Debe ser divertido ver doble, como lo hace usted.

Media hora después él indicó:

— Tome el timón, Catalina. Algo se ha enredado a proa.

— No, gracias. No me agrada trabajar. Tengo una... una lesión en la espalda.

Carlos Luis corrió hacia adelante, tiró de una cuerda y regresó al timón. La lancha tomó viento y avanzó a velocidad.

El joven sonrió.

— ¿Le responde a uno esta señorita? ¿Qué le parece?

Catalina se hizo la desentendida y respondió como si el asunto careciera de importancia.

— Sí, tiene buena marcha su lancha; no es mala.

Así llegó la víspera de la partida de Carlos Luis. Esa tarde, muy soleada, Catalina, que había estado tomando leciones de pintura, se había ubicado con un caballete en un rincón poco frecuentado de la playa, y se hallaba sumamente atareada con los pinceles. De repente, oyó que alguien encendía un fósforo detrás de ella. Era Carlos Luis.

— Esa no es una ocupación conveniente para una dama. Usted no sabe pintar. ¿Artistas? ¡Uf!..., hoy he contado siete de la misma clase en la playa. Todas señoras flacas, feas y de anteojos.

— ¿Y qué se propone ser usted cuando sea grande? ¿Corredor de bolsa? En eso se convierten todos los jóvenes atléticos.

Él se sonrojó y protestó:

— Catalina, usted no era cínica antes. Nunca le oí decir cosas tan duras e injustas a nadie.

Ella dejó la paleta y le preguntó:

—¿Ha estado enfermo alguna vez?

— ¿Enfermo? — repitió el joven. — Sí; ya lo creo. Me rompí dos costillas jugando al rugby, y una vez me desmayaron de un golpe. Tuve que guardar cama cuatro días.

— Carlos Luis — le aconsejó ella, — váyase y nade hasta las rompientes dos o tres veces antes del vermut.

— Tal vez será mejor—asintió él. — Conviene mantener la forma.

— ¿Qué forma?

Carlos Luis la miró, sin comprender, y se alejó sin agregar una palabra.

A la mañana siguiente ella estaba otra vez en el mismo sitio. Él debía partir dentro de pocas horas.

Catalina pensaba y procuraba convencerse de que había procedido bien al librarse "del muchacho". Empezó a pasearse por la playa, y terminó por tenderse sobre un medanito de arena. ¿Qué importaba todo cuando había mar y cielo y gaviotas? Las personas eran las que lo echaban todo a perder.

Alguien habló. ¿Quién era?

— ¡Hola! — decía la voz. — Ahora sé por qué usted no quiere salir conmigo.

Catalina se volvió.

— Ya se lo dije; tengo otros compromisos.

— ¿Sí? Con una gaviota, como hoy... Dígame, Catalina, ¿por qué no me dijo nada sobre su espina dorsal?

— ¿Quién se lo contó?

— Althea. Cuando usted no quiso salir conmigo esta mañana, la invité a ella y la hice hablar sobre usted.

— ¡Qué buena idea! ¿Y qué más le dijo?

— Mucho más. Yo sabía que usted había estado enferma, pero nunca me imaginé que fuera tan grave el asunto...

—¿Le dijo Althea que tal vez nunca pudiera?... ¡Oh!

Se detuvo amedrentada por lo que iba a expresar, y luego prosiguió:

— No crea que lamento no poder bailar más, o zambullir desde la rampa o correr por la playa hasta entrar en calor. No lo siento. No puedo hacerlo y me he hecho un mundo aparte. Me divierto contemplando el cielo, las gaviotas, la inmensidad del mar azul... Es decir, eso me divertía hasta que vino usted, moreno, bronceado, lleno de salud, y me invitó a cabalgar, a navegar, a correr...

Él se puso de pie. Su rostro había perdido el color.

— ¡Catalina! Yo no me lo sospechaba...

Hubo un silencio, y luego él volvió a hablar:

—Vea, Catalina. No trate de mantenerme a distancia. Vengo con una

*(Continúa en la pág. 69)*



CRITICA Y ENSAYOS

# La oratoria falsificada

Por
Jesús García de Diego



Jesús García De Diego

LOS tiempos — se dice — son poco propicios a la oratoria, como lo son a otras expresiones de la inteligencia y la sensibilidad. La expresión por excelencia es la síntesis, que se aparta de la forma literaria en cuanto puede, aun tratándose de literatura.

Se da esta paradoja: condenada la vieja preceptiva para dejar volar a la inspiración fuera de la jaula científica en que la aprisionaron los cánones aristotélicos, se cientifica a esa misma inspiración, cortándole las alas. El verbo se remonta siempre, pero no como el águila, sino como el ánade. Está convenido que recorra una prudente longitud, la indispensable entre charco y charco. Para los vuelos soberanos a través de valles y cordilleras se ha reservado el obús, señor de la magnífica elocuencia.

La oratoria será cultivada, a pesar de todo, porque no hay medio de hacer saber ciertas cosas, hacer hacer muchas y traducir el sentir de todas fuera de la palabra, y no basta la común elocución en sus formas escuetas, necesita a veces la abundancia, casi siempre la fuerza y siempre la armonía, que es el asunto musical inseparable de toda evidencia penetrante por la vía auditiva.

Habrá, pues, siempre oradores, y los habrá en número cada vez mayor, proporcionado al complejo de necesidades que va agrupándose en el inmenso parlamento del mundo, retaceado integralmente para la cosecha legítima o heteróclita de las aspiraciones.

Deben tranquilizarse los adeptos a esa música; pero, a la vez, deben ponerse en guardia. La oratoria se falsifica ya hoy en gran escala, como todos los productos de segura cotización, cualesquiera que sean su calidad y su eficacia.

La industrialización de la oratoria no es un fenómeno de la época. La conocieron pueblos muy antiguos. Había en Atenas y en Roma obscuros retóricos que vendían dscursos a los oradores del ágora, del foro y del senado, llegándose a abaratar el género hasta un extremo lamentable. Los que no podían ser un Pesístrato, un Clístenes, un Pericles, un Demóstenes, un Cicerón, un Catón, un Hortensio, ni siquiera un Teramenes, un Cricias o un Craso, apelaban a los buenos oficios de alguno de aquellos fabricantes de elocuencia, los resignados logógrafos escondidos en los cuchitriles de las callejuelas sórdidas, donde esperaban las literas de los tribunos para trasladarse, entre dos luces, a los cubículos de la morada patricia, secretos laboratorios de muchas históricas magnificencias. Lo nuevo no es la industria, como se ve, sino la falsificación del concepto total de la oratoria, que permite todas las manipulaciones de la adulteración fabril. Tenemos la más curiosa y nunca imaginada de las oratorias: el discurso leído.

¿Desde cuándo se ha empezado a confundir un orador con un conferenciante, lector de discurso? No importa el caso. Es un hecho que conoce nuestra generación y que desconocían las anteriores. Muchos países no lo conocen todavía; jamás han visto un orador en un tribuna con un papel entre las manos; no concebirían al tribuno lector ni en el apremio de una oración fúnebre.

Hay países en los que, por el contrario, el lector en público de la pieza que ha escrito en privado es el orador común, pasando a ser excepcional el que improvisa o perora sobre una urdimbre mnemónica o a pura lectura interior. El nuestro es uno de ellos

Denunciada la confusión, son conocidas las argucias defensivas. "Nadie improvisa absolutamente; si la pieza oral es una reproducción mnemónica no mucho más meritoria que la de un disco fonográfico, es preferible la sinceridad de la lectura. La improvisación es una audacia espiritual cuyo éxito depende, a veces, más del aplomo nervioso que del talento; lo valedero intelectivo tiene poco o nada que ver con el mecanismo glosolálico." Hay otras tantas y más razones de la sinrazón, algunas tan disparatadas y extrañas al asunto como puede ser la aplicación de un galvanómetro al teorema de Pitágoras. Porque, en resumen, ¿para qué esforzarse en justificar un modo de oratoria que se escapa por la tangente del círculo de la oratoria?

La esencia de la cualidad de orador está en un mecanismo, indudablemente, pero de sutil y delicadísima función. Está en la expresión veloz del pensamiento por la voz articulada. Estructurado el pensamiento en palabras y éstas en cláusulas, se podría decir mejor que la oratoria consiste en la transmisión directa de la actividad pensadora individual a un múltiplo auditivo. Rara, envidiable y eximia función a cargo de un compuesto psíquico naturalmente organizado, aunque perfectible, como todos los sistemas congénitos. Si esta función no es posible, si se ponen intermediarios, se pide tiempo y se disfraza la espontaneidad con recursos extraños a la esencia del género, claro resulta

(Continúa en la pág. 81)

LOS GRABADOS EN MADERA



Madera de Falké ilustrando "Les Civilisés", de Mornay.

# Un tiempo de prosa

Por
H. B. Delio



H. B. Delio

LAS relaciones del arte con la vida social han sido motivo de una discusión permanente, pero arrecia el debate en estos momentos, cuando la influencia de valores tenidos por ajenos a las manifestaciones espirituales se vuelve más notable. Toman la ofensiva, con una suma de elementos a su favor, quienes sostienen que el artista no puede desentenderse del medio que lo rodea o, si se quiere una definición más justa y parcial, aquellos que, como Marx, deducen que el arte es, en definitiva, una superestructura de la economía.

Un escritor que nada tiene de marxista, aunque algunas veces, sin quererlo o marcando su distanciamiento, se apoya en la doctrina antihegeliana — Ortega y Gasset, — ha reconocido, no hace mucho, la preeminencia de la economía a tal punto que, en su parecer, se convierte en "el orden simbólico del presente". La economía alcanza, así, una trascendencia insospechada o negada hasta ahora por los adversarios del materialismo, que solían ser los artistas e intelectuales vanidosos de una presunta independencia creadora. Casi, casi, el reconocimiento se ha hecho vulgar, y hoy muchos recién venidos empiezan a descubrir el factor económico en el arte, la repercusión de la técnica y de los conflictos sociales en la elaboración mental, en las representaciones espirituales, en los dogmas éticos.

Jóvenes que hasta la víspera defendían celosamente la pureza artística pregonan ya el elogio, estrictamente marxista, de las máquinas grasientas, y buscan afanosos, en la lucha de la hora, el sustento para sus creaciones. ¿Tenía razón Nekrásof: "No creas que el necesitado de pan no vale el canto de tu lira elocuente"?

Problemas angustiosos barajados con números seguidos de muchos ceros. Planes fantásticos. Hambre. Desocupación. Subsidios. Rebajas. Industrialización. Racionalización. Unos dibujos terribles de Grosz. Crisis. Crisis. Crisis. Manifestaciones. La rebelión de las masas. Banderas rojas. Camisas negras. Camisas marrones. Exaltación de la dictadura. Máquinas, más máquinas. El centenario de Goethe. Más desocupados. Más productos. Más hambre. Cifras y cifras seguidas de ceros.

El espectáculo dramático del mundo revela claramente la esencia económica, antes sólo percibida por los iniciados. Y los intelectuales, en quienes aunque tardío, el reflejo es sin duda más hondo, muestran la tortura de sus espíritus.

Estos mismos jóvenes, o sus antecesores más cercanos, promovieron, exasperados, la serie de movimientos artísticos y literarios de la post-guerra. Entonces hablaban, sí, de un "arte burgués", al que no querían permitir ni el refugio de los museos, pero también hablaban — y con énfasis — de un "arte puro", "esencial", "deshumanizado", cuando, en verdad, no expresaban, en el ritmo, en la línea, en el color, en las imágenes, sino el profundo, el tremendo desequilibrio de la época que les tocaba vivir. Esta no fué su flaqueza. Fué su mérito, pues renunciaban a continuar el arte blando y sentimental de una apaciguada y próspera edad burguesa e intentaban traducir en el arte y la literatura el caos material y moral que señalaba su caducidad histórica.

A muchos de ellos, sin embargo, la agudización de las crisis les está esclareciendo el problema, y al comprender que con su actitud de entonces vivificaron el arte, relacionándolo con el estado social, buscan ahora directamente, en la tesis del marxismo, una recta línea de conducta. Afirman, como Glaeser, que "el escritor debe conocer la estructura de las cosas que quiere representar. Ya no puede entregarse simplemente a la fantasía: tiene que pensar. Debe conocer la sociedad... Debe asir todas las perspectivas de la época."

La dificultad estriba, se dice, en que el "necesitado de pan" es una tragedia material y no un tema poético. Las máquinas, la desocupación, las masas, los levantamientos, son asuntos faltos de poesía. Toda nuestra época sería, pues, para el artista, para el poeta, una época de prosa irrepresentable. El ejemplo estaría dado por la literatura y el arte soviético, tendenciosos, interesados; literatura y arte de pelea.

La objeción tiene una innegable procedencia wildeana, y acaso valga la pena recordar a los adictos del "arte por el arte" que Wilde embelleció algunas páginas sobre las máquinas, la rebelión y el alma humana bajo el socialismo.

De todos modos, y aunque la opinión es atrevida, pues falta ver la relación que existe entre la poesía y el dolor humano, y entre lo poesía y la libertad, de todos modos, si realmente la poesía está ausente de la agitación y del combate, si realmente está sofocada por la polémica total, los jóvenes están forzados a escribir en prosa, en la prosa áspera, mordaz, desalmada, de nuestro tiempo. Porque esta prosa no será estéril.

# Los Motivos Decorativos



El delicado modelo que aparece en esta página ha sido confeccionado especialmente para ser aplicado o pintado en un almohadón. Su suave colorido se destacará en un balcón cubierto o en una galería. Se trata, sin duda, de un motivo de exquisito buen gusto que llamará la atención de las entendidas.

# Cartas de mujer



Por **Leonor**

*(Cartas confidenciales de Silvia a Leonor y de Leonor a Silvia, publicadas en "EL HOGAR" para sus lectoras, con derecho exclusivo de reproducción. En un número Silvia escribe a su amiga, y en el otro Leonor le responde, y así sucesivamente.)*

BUENOS AIRES, 11 de agosto de 1932.

Mi queridita Silvia:

Recién hoy puedo responder a la tuya del 27 de junio ppdo., a causa de una semana empleada en servir de enfermera a mamá, atacada de una gripe infecciosa que todavía la tiene mal. No será difícil tu perdón, teniendo en cuenta los motivos de mi atraso en contestar una misiva tan llena de vida íntima.

Te digo "responder", pero, en realidad, no sé si mi carta podrá considerarse una respuesta a la tuya, porque no puede tener contestación la explosión de un corazón feliz. Lo único posible es felicitarte calurosamente por haber hallado al futuro compañero de tu vida, de acuerdo con el tipo físico y moral que responde al ideal forjado. Esa felicitación te la envío sinceramente conmovida, lamentando no poder dártela de viva voz acompañándola de un fuerte abrazo y muchísimos besos.

Tienes razón cuando dices que hay cosas indecibles epistolarmente, y yo también sufro de no haberme hallado a tu lado cuando me necesitabas, para abrirte mis brazos, para que en ellos lloraras de felicidad mientras me hacías confidente de tus alegrías. Estas cosas difícilmente se pueden confiar a una madre, y rara es la hermana capaz de ser confidente discreta y serena. Creo que si la educación fuese distinta, las relaciones entre madre e hija y entre hermanas podrían resultar más íntimas y eficaces en la vida de nosotras. Ya sé que hay una educación semioficial que trata de remediar los males que acarrean la ignorancia y los prejuicios en materia sentimental, pero no la considero suficientemente completa para cumplir con su cometido.

Tengo entendido que en Europa, especialmente en Alemania y las Repúblicas Soviéticas, la educación sexual ha realizado progresos inmensos, con resultados óptimos para el bien de la colectividad y el porvenir de nuestra especie. Pero, aparte de los conocimientos materiales que esa educación pueda procurar a la juventud para evitar los males visibles, debería hacerse algo, paralelamente, en el sentido espiritual. Yo me imagino fácilmente el vacío en que te has encontrado cuando sentiste la necesidad de dar expansión a tus sentimientos. ¡Qué no hubiera dado yo por estar en París contigo!

Me dices y repites que no te atrevías a contarme cómo se te declaró Ives, por temor a parecer horriblemente cursi. Todas nosotras nos imaginamos que esas palabras definitivas deben poseer una belleza única; para cada una, llegado el caso, la poseen en realidad, pero para los espectadores resultan vulgares y sin originalidad. Es fatal que ocurra así, porque las cosas esenciales de la existencia son siempre iguales; cuando no lo son, es porque el ingenio humano las deforma, adorna o mistifica, y entonces carecen de vida, son frases teatrales y nada más, aunque aparentemente posean una belleza superior a las que oímos en la vida real. Lo que les da valor a esas frases banales es la intención y la emoción con que son pronunciadas.

Te digo esto para que, en lo sucesivo, no temas contarme lo que quieras, por más vulgar que te parezca. Por el solo hecho de tratarse de ti y de tu amor actual (que espero sea el definitivo), los temas cobrarán un valor muy grande y sagrado para mí. No podré serte de una utilidad muy grande, a causa de la distancia, pero puedes disponer de mí como si se tratara de ti misma.

Si tú tienes motivos para estar feliz, yo, en cambio, carezco de ellos. Mamá, como te digo más arriba, está enferma, y mi vida no ha experimentado cambio de ninguna índole; siempre la misma monotonía.

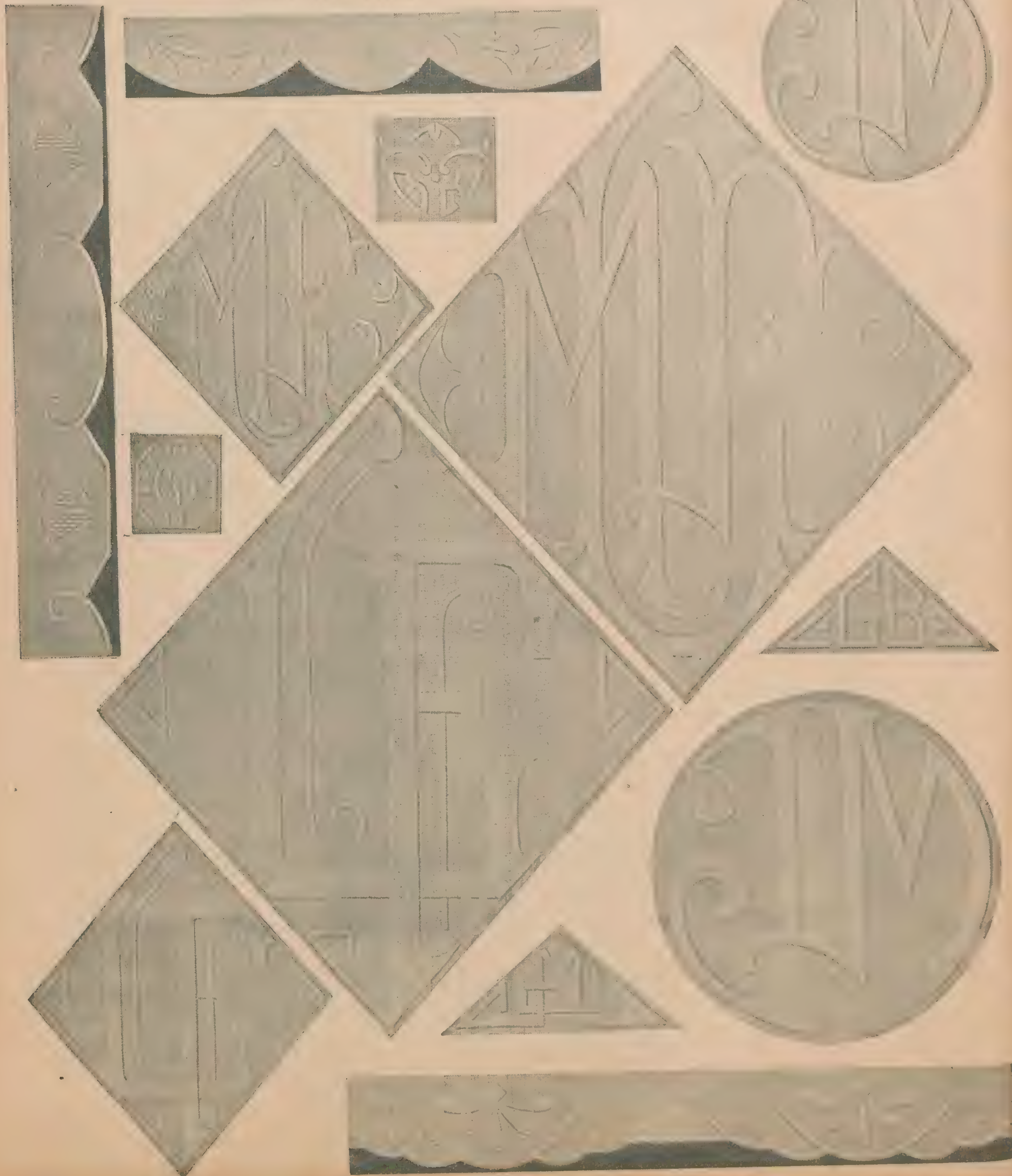
Ayer nos visitó Marucha y nos entretuvo gran parte de la tarde contándonos las transformaciones de Adela Portales, soltera perpetua que, después de haber sufrido una crisis de misticismo, se ha vuelto la mujer más enredista que puedas imaginarte. Según Marucha, está poseída por un verdadero espíritu destructivo, siendo su mayor placer provocar rupturas entre enamorados, desavenencias en los matrimonios y disputas entre amigas. La pobre Adela se en-

(Continúa en la pág. 69)



# Modelos de la semana

## Iniciales enlazadas y festones



# Un amor en la playa

(Continuación de la pág. 64)

resolución fija y que nada podrá hacer variar.

—¿Resolución? No comprendo...

—Sí; usted me comprende perfectamente. Ya no le temo y no estoy dispuesto a callarme. Escúcheme; he rendido mi examen final con todo éxito. Jamás estuve mejor.

—Lo felicito. Y eso ¿qué tiene que ver conmigo?

—Usted tiene la culpa. Ese es el resultado de su afán de llamarme tonto y haragán. Muchos me lo habían dicho antes, pero yo no hacía caso...

—¿Yo?... Yo no...

—Sí; yo le he tenido más respeto a usted que a nadie, y por eso me puse a estudiar seriamente. Esa es su obra. Ahora...

No habló más; la atrajo sobre su pecho.

—No — exclamó Catalina, con firmeza, desasiéndose de su abrazo. — ¡No!

—¿Por qué no, Catalina? ¿Por qué no me permite tocarla?

—No es posible. Su mundo y el mío son diferentes y difícilmente podríamos hermanarlos.

—¿Mi mundo?... Pero, ¡si para mí no existe el mundo sin usted! ¿No comprende que la idolatro, que estoy dispuesto a pasarme la vida a sus pies, a servirla, a sostenerla y alentarla con todas mis fuerzas porque usted es la mujer más adorable de la tierra?

Se la acercó otra vez, y ella ya no lo rechazó. Frente al mar, a la gloria del sol, él la tomó en sus brazos musculosos y la besó apasionadamente.

## CLARO DE LUNA

Por

ABEL SANTA CRUZ



*Dos cuerpos en un banco; dos almas en la noche;*
*La luna, con sigilo, se asoma en el jardín,*
*Mostrando de sus rayos el lívido derroche,*
*Y ondeando van las brisas, efluvios de jazmín.*

*Dos pechos que suspiran en rítmica cadencia;*
*Dos manos que acarician con tímido candor;*
*Titilan las estrellas con mágica fulgencia*
*Y entreabre los espacios un cántico de amor.*

*Nos hablan sus acordes de líricas bonanzas,*
*De goces presentidos — que augur es la pasión, —*
*Y en tanto que el ambiente se anega de esperanzas,*
*Confúndense dos bocas en tibia comunión.*

*Se lanza al infinito la música de un beso;*
*La luna, ruborosa, se oculta en un pinar;*
*Contempla a los amantes con lírico embeleso,*
*curiosa, una estrellita de vivo titilar.*

..............................................

*Dos cuerpos en un banco; dos almas en la noche;*
*La luna, con sigilo, se escapa del jardín;*
*Nocturnas, las tinieblas, cerrando van su broche,*
*Y Listz, allá a lo lejos, solloza en un violín.*

# Cartas de mujer

(Continuación de la pág. 67)

camina a los cuarenta años, y esas fantasías del carácter deben obedecer, y sin duda obedecen, a la falta de amor en su vida.

Era graciosísimo oír los comentarios de Marucha:

— Después de la última vez que vi a Adela, me dije que no permanecería soltera por nada del mundo; soy capaz de casarme con el carbonero de la esquina, si es necesario, pero solterona... ¡jamás!

La caricatura y el chascarrillo se han ensañado siempre con las solteronas; es poco caritativo, pero natural; el espíritu de la multitud es justiciero instintivamente, y ataca a quienes no cumplen con su deber, y, de elementos útiles a la colectividad, se convierten en dañinos. Según muchos autores, las solteronas llegan a ser más perjudiciales que algunas pestes.

Después de la visita de Marucha y una segunda lectura de tu carta, me ha entrado una ridícula preocupación. Sé que te vas a reír de mí, pero con la misma confianza que tú me cuentas tus cosas íntimas confieso las mías. *Silvia: tengo un miedo pánico de quedar para vestir santos.*

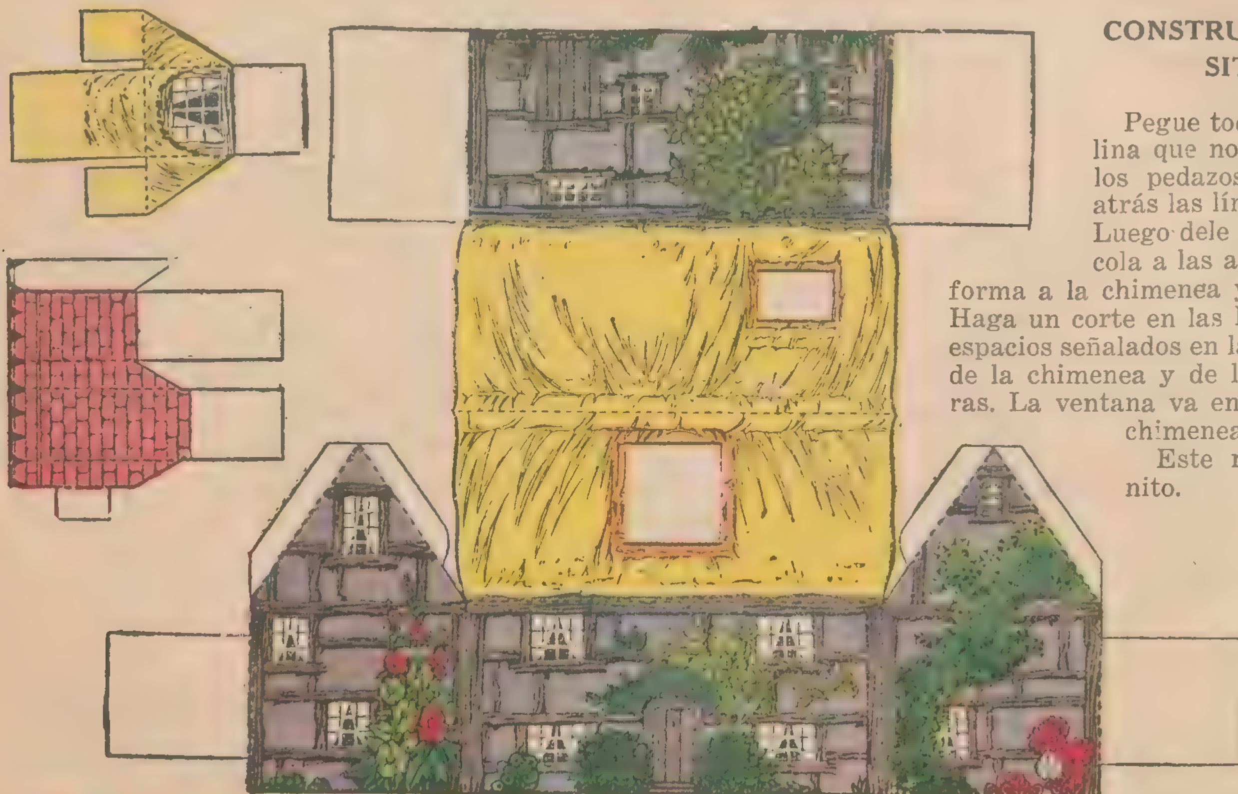
No me contestes porque no vale la pena; ya sé que no tengo por qué alarmarme aún, pero te aseguro que me ha impresionado el contraste de tu carta rebosante de alegría de vivir, y el relato que me hizo Marucha de la existencia de Adela Portales, tironeada entre el misticismo y el satanismo.

Cásate con Ives, Silvia querida, y cumple con tu deber de mujer, más bello que el de los soldados, pues mientras ellos destruyen, nosotras construímos; mientras ellos matan, nosotras multiplicamos la vida.

En mi próxima te contaré lo que sepa de por acá; por hoy conténtate con estas líneas tontas y con los besos y los abrazos de tu amiguita, que te quiere mucho,

LEONOR.

# para la gente menuda



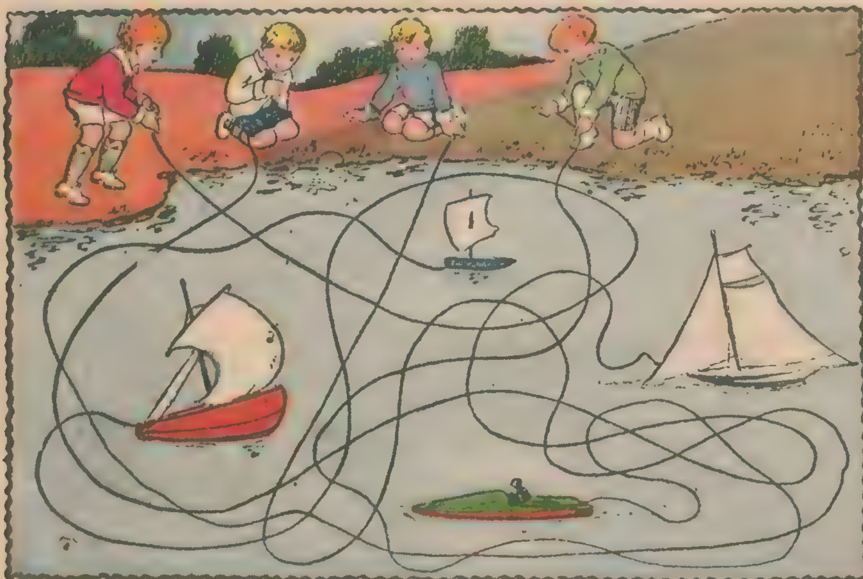
## CONSTRUCCION DE UNA CASITA DE CAMPO

Pegue todo el grabado sobre cartulina que no sea quebradiza y recorte los pedazos separados. Doble hacia atrás las líneas marcadas con puntos. Luego dele forma a la casita, póngale cola a las aletas y péguelas. Doble en forma a la chimenea y a la ventana del altillo. Haga un corte en las líneas obscuras en los dos espacios señalados en la azotea y pegue las aletas de la chimenea y de la ventana en estas ranuras. La ventana va en el frente de la casa y la chimenea detrás.

Este modelo quedará muy bonito.



De un modo fácil aprenderán a dibujar si comienzan con la primera figura y luego van agregando las líneas necesarias y borrando aquellas que no lo son, como indica este modelo.



Jorge, Ernesto, Arturo y Tito echaron sus yates al agua, pero los muchachos han hecho un enredo feroz. Veamos si el lector puede descubrir qué yate pertenece a cada uno.



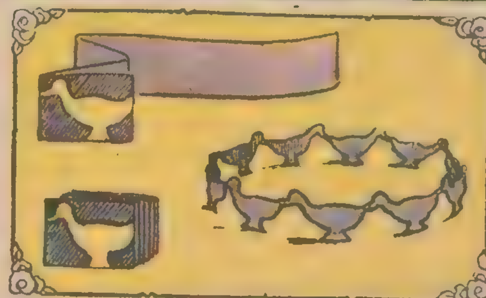
## ¡LA AGRADABLE SORPRESA DE MUÑEQUITA!

La pequeña Muñeca se sentía muy preocupada por su jardín, porque el pasto estaba muy largo y había que recortar también el cerco. En ese momento pasó Periquín y se decidió a ayudarla. "¡No te preocupes, Muñeca! — le dijo. — Aquí traigo muchas cosas para tu trabajo." Si el lectorcito dibuja una línea comenzando en el número 1, luego al 2, y así sucesivamente, y repite lo mismo con las letras, descubrirá lo que Periquín ofreció a Muñeca para sus tareas



## EL JUGUETE DE LA SEMANA

Pegue el grabado en una cartulina y recorte las distintas partes de los animales. Tome la cabeza del ciervo y pase la aleta por la primera ranura y luego por la segunda para que quede en el lado interior. Haga lo mismo con los otros animales. Les puede cambiar también las cabezas, consiguiendo unas figuras muy graciosas.



## RUEDA DE PATOS

Este modelo es muy fácil para hacer, pero tendrá que tener mucho cuidado. Necesita, primeramente, una tira larga de papel delgado. Este debe doblarlo, hacia adelante y hacia atrás como un acordeón, hasta que esté todo doblado en un prolijo cuadrado.

Luego, en la parte de arriba, dibuje un pato, teniendo cuidado que el pico y la cola lleguen hasta el borde del papel. Corte alrededor la forma del pato, pero sin cortar la unión del pico y de la cola. Luego, cuando extienda el acordeón, tendrá una larga cadena de patitos que unirán formando rueda.

# Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

El triunfar en arte puede ser, muchas veces, más bien el resultado del ingenio que de la capacidad artística. Véase si no, la justificación del éxito reciente de uno de nuestros favoritos pintores:

Presentó a una exposición un cuadro completamente pintado de blanco; el jurado admisor quiso rechazar la pieza, pero un crítico sagaz advirtió que el consabido cuadro encerraba un admirable recurso artístico de última escuela.

En efecto, se interrogó al autor del cuadro:

— Viejo, ¿cómo has pintado ese cuadro todo de blanco? ¿Quieres explicarlo?

— Hombre, verás; es un ensayo realista del último genero. Figúrate que, como ya no me fiaban colores y aún me quedaban unos veinte tubos de blanco, los he aprovechado para embadurnar la tela; y ya ves, al concluir, me hallé con ese cuadro admirable.

— Pero, ¿qué significa?

—Pues ¿no estás viéndolo? Está clarísimo. Jóvenes vestidas de blanco sorprendidas por una avalancha de nieve.

### DE SOBREMESA

*¿A quién puede extrañar*
*que el invierno con brío*
*nos vuelva a atormentar*
*si empezó a funcionar*
*el Congreso del Frío?*

*Si nadie con coraje se resiste*
*al temido "asaltante solitario"...,*
*¿qué fuera, en realidad, si ese sujeto*
*robara acompañado?*

*¡Comunismo, fascismo...,*
*revulsivos soberbios!...*
*Tienen ambos el mismo*
*poder del sinapismo*
*para irritar los nervios.*

*Con éxito singular,*
*y en admirable consorcio*
*de ideas, tuvo lugar*
*un mitin contra el divorcio.*
*Como atento espectador*
*asistí al acto, y notoria*
*fué, por su ardiente fervor,*
*la femenina, oratoria.*
*Las mujeres, entre todos*
*los oradores brillaban*
*por los convincentes modos*
*con que denuestos lanzaban,*
*defendiendo en puridad,*
*con preces a San Antonio,*
*la indisolubilidad*
*del sagrado matrimonio.*
*Y en el copioso raudal*
*de aquella elocuencia fiera,*
*¡misterios del ideal!...,*
*destacóse a su manera*
*contra el divorcio ilegal,*
*una oradora que era*
*¡soltera!...*

Tancredo



EL REALISMO EN EL ARTE

*—¿Y no pinta usted más que frutas y verduras?*

*—Nada más. Sufro mucho del estómago y el doctor me ha prohibido la carne.*

La vanidad de los artistas del pincel sabe ser también andaluza. Véase la especie:

— Yo pinté un telón figurando una puerta, y los actores, creyendo que era practicable, se rompían siempre las narices contra ella.

—Eso no es nada — responde otro— para lo que hice yo. Pinté un jardín tan perfecto, que la característica, que padece de reuma, se negó a trabajar en la comedia por miedo a la humedad.

Un crítico de arte:

—No es feo este paisaje; pero si yo fuese el pintor, le hubiera añadido algunos árboles. Se sabe que los terrenos valen más cuanto más copiosa es la arboleda que contienen.

Entre pintores:

—Este cuadro es del género impresionista.

— No me parece.

— ¿Cómo no? Se titula "El recibo del alquiler". ¿Te parece poco impresionista?

Arte moderno:

— ¿Qué representa este cuadro que no es más que una mancha toda negra?

—Un corto circuito en el subte.

## Del carnet de Bolonio

*Los odontólogos modernos observan que cada día se deteriora más la dentadura humana. Y esto ha hecho pensar a uno de ellos que sea posible que dentro de poco las generaciones nazcan con dientes postizos.*

*Aforismo confirmado por la experiencia: "Al principio no nos contentamos con lo mucho, y acabamos contentándonos con lo poco."*

*Muchas veces encontramos en la vida inconvenientes por falta de sentido práctico. Por ejemplo: hay un medio sencillísimo de vencer la repugnancia con que se toma un tónico tan difundido y eficaz como lo es el aceite de hígado de bacalao: se alimenta, durante varios días, a una gallina con el aceite y luego se come la gallina.*

*He oído ayer, al portero de una gran casa de departamentos, dar a un hijo suyo esta curiosa lección de cortesía:*

*— Cuando encuentres a un vecino del primer piso, lo saludas con una reverencia, sacándote el sombrero; en el segundo, te sacas el sombrero, únicamente; en el tercero, llevas la mano al sombrero; en el cuarto, haces una ligera inclinación de cabeza; y del quinto en adelante espera que los inquilinos te saluden a ti.*

# consultorio de belleza femenina



## los perfumes dan personalidad a la mujer

DICE La Bruyère, y dice con razón, que una de las obligaciones de la mujer es tratar de ser bella, de conservar su belleza si la Providencia se la legó, y procurársela por todos los medios y artificios posibles si la Naturaleza se la negó.

Muchas personas afirman que no hay mujeres feas, sino mujeres descuidadas, indolentes y perezosas, que olvidan con frecuencia que deben tratar siempre de agradar, cuidando los detalles en todo orden de cosas y demostrando en cualquier oportunidad su gusto personal, ya que en la actualidad vale tanto, o quizá más, una mujer chic en la amplia acepción de la palabra, que una mujer simplemente "bonita".

Antiguamente la belleza era lo único digno de admirarse; hoy, en cambio, la "fea" que supo elegir acertadamente su toilette, haciendo frente al espejo un prolijo y detenido examen, que retocó con arte insuperable su rostro, realzando lo bonito que en él había, es tan festejada como aquella hermosa que con altanera gallardía luce su belleza; las dos son igualmente admiradas.

Hoy se exige también a la mujer un sello personal que le preste mayor encanto. Para ello, contribuye muchísimo el uso acertado de un buen perfume, que sea como una divisa en cada elegante.

Daremos algunos consejos para tan delicada adopción. Elíjase un perfume que exprese personalidad y úselo excluyendo cualquier otro.

El perfume es una de esas pocas cosas que son un lujo y una necesidad. Esto parece extraño, pero es así. Una joven bien arreglada, con un perfume sutil que la distinga de las demás, tiene otro encanto, otro chic. Además es un protector contra cualquier enfermedad contagiosa.

Una chica prevenida hará economía comprando alguna de esas esencias de precio elevado, porque con una sola gota de ella puede perfumarse la ropa y le durará unos cuantos días sin necesitar poner más perfume, mientras que si compra uno barato se tendrá que poner mucho más y no le durará ni un día.

Mucho cuidado se tendrá para seleccionar el perfume. Cómprese aquella esencia que más haga acentuar su personalidad. Hay muchas chicas que gastan en ricos perfumes y que sin embargo no les satisface, porque no va con su tipo personal.

Por ejemplo: la chica fuerte, robusta, atlética que le gustan los deportes, elija una rica agua de Colonia, de perfume fuerte y fresco, mientras que la chica delgada, pequeña, frágil, elegirá heliotropo, jazmín o cualquier otra esencia delicada.

No sólo se usará el perfume en el pulverizador; los "sachets" o bolsitas perfumadas son muy atrayentes y sobre todo económicas.

Ahora sí que habrá que tener cuidado de no mezclar los diferentes perfumes, porque tener una esencia en el frasco y otra en los "sachets" daría un resultado pésimo que una misma no lo notaría, posiblemente, pero que para las demás personas sería de un efecto desastroso.

En París se han inventado para poder combinar el perfume de la ropa por medio de "sachets" con el perfume del pulverizador, unas bellotas o bolitas de madera perforadas con tapa tornillada, que sirven para guardar dentro unas pelotitas de algodón que se perfuman con la esencia del pulverizador y se colocan entre la ropa como si fueran "sachets".

Pero como aquí no estamos en París, se podrán reemplazar estas bellotas con bolsitas de género, como ser espumilla, muselina de seda o cualquier tela que sea fina y de trama abierta para poder permitir el escape del perfume de la planchuelita de algodón perfumado que se colocará dentro.

La parte sup rior del "sachet" llevará unas cintitas para a ar y podrá ir ribeteada con



la misma para que quede más prolija, porque el objeto es poder sacar las planchuelas de algodón para perfumarlas. Esto se podrá hacer fácilmente en casa y no será de mucho costo.

Cuando se usa esencia no hay que echarla únicamente en la ropa. El cabello es lo que más conserva el perfume y es bueno ponerse una gota en cada lado de la boca y detrás de las orejas.

Observaciones: No hay que comprar un extracto fuerte y ordinario, que no dure una hora. El fino y sutil es el que perdura.

No se empape el pañuelo. Con el pulverizador échese un poco en la ropa y en el cabello.

Acuérdese que una gota de buen extracto dura más que un frasco de extracto inferior.

Al fabricar un perfume cuando se emplea una substancia olorosa muy volátil se ha de acompañar de otra menos volátil, a fin de *fijarla,* lo que equivale a retardar la evaporación de la primera, haciendo más duradero su aroma.

En un trabajo presentado a la Asociación Farmacéutica de Filadelfia, Scoville estudió el empleo de los fijadores en perfumería, y con razón dice que "el secreto del éxito en la fabricación de perfumes, consiste, esencialmente, en la elección de los fijadores, o sea, de aquellas substancias destinadas a reforzar y conservar el aroma de los perfumes más sutiles".

En los tiempos pasados se ha usado mucho el almizcle, la civela, el ámbar gris, etc., materias que poseen un especial olor intenso, pesado, y que constituye, por decirlo así, la antítesis del fresco aroma de las flores. Hoy estas materias están bastante en desuso, por la aparición de los perfumes sintéticos o artificiales (de los cuales expondremos algunos más adelante), que proporcionan aromas de gran permanencia y de suavidad comparable a la de las flores. Como el fijador de los perfumes sintéticos se recomienda el empleo de las materias balsámicas resinosas, empleándose rara vez el almizcle y la civeta. El benjuí parece ser una de las mejores substancias fijadoras, y la calidad más recomendable es la llamada de Siam, por la suavidad de su aroma.

No escapará a la penetración de nuestras lectoras la gran importancia que tiene para ellas este capítulo de los perfumes.

Cuando vais a casa de una amiga, e íntimamente, en señal de gran amistad, os recibe en su tocador, no permanecéis sentada tranquilamente en vuestra sillita o colocada en el diván o al borde de la *chaise-longue*; vais y venís, coqueta y curiosa, mirándoos en los espejos, ensayando ademanes, y luego hacéis un gesto muy familiar en las mujeres: tomáis delicadamente unos frascos tallados, de cristal claro, lindos como joyas, verdes, rojos, azules, malvas, rosas, de todos estos bonitos colores tiernos de arco iris, que la luz hace relucir como joyas. Una vez el frasco en vuestras manos, lo abrís, y con una cara gentil y voluptuosa, aspiráis el perfume, que sube, delicado, a vuestras narices, encantadas y felices.

Si es un vaporizador, cedéis al deseo de poseer un poco de polvo perfumado, y vuestra mano, nerviosamente, como en una ávida caricia, presiona el extremo del perfumador.

Los perfumes son toda la poesía de la mujer, lo que más quiere en este gabinete íntimo, lo que la distingue y, silenciosamente, la revela cuando pasa en la sombra, dejando un rastro perfumado.

# por la Doctora Equis

La receta que pide está en la respuesta dada a "Subscriptora Mercedina", en esta misma sección. — *Lectora de "El Hogar".*

1º Las píldoras que menciona responden muy bien al uso para el que fueron creadas. Puede usarlas sin miedo.

2º Se requiere mucha constancia en los ejercicios de adelgazamiento.

Prosiga esa gimnasia matinal y palpará sus beneficios dentro de poco tiempo. — *Marlene Dietrich.*

Debe empezar por corregir su cutis graso, lavándolo con un jabón de glicerina y agua caliente.

A continuación usa este astringente: Alcohol alcanforado, 40 gramos; agua de rosas, 40; tintura de benjuí, 40. De noche, unte la región afectada de acné, con la pomadita siguiente:

| | |
|---|---|
| Borisina ............. | 5 gramos |
| Vaselina .............. | 40 „ |

*Orquídea salvaje (Capital)*

**Puede emplearse el carbón vegetal para sombrear los ojos sin peligro alguno. — "Morocha santafecina" (Santa Fe).**

La fórmula siguiente es muy indicada para contraer los poros gigantes:

| | |
|---|---|
| Alcohol alcanforado .. | 50 gramos |
| Agua de rosas........ | 40 „ |
| Agua de Colonia...... | 10 „ |
| Witch-hazel (o hammamelis de Virginia).. | 10 „ |

*Inglesa.*

**SE CONSIGUE LA TURGENCIA DEL SENO** duchándolo, dos veces por día, con agua de alumbre, fría.

Es conveniente llevar de continuo un "soutien" de buena forma y hacer ejercicios de tronco, especialmente extensiones y torsiones. — *Melck (Buenos Aires).*

Es preferible que se haga examinar la nariz por un especialista de la piel, para saber a qué responde tan insistente hinchazón. Hasta entonces, absténgase de mortificar esos sensibles tejidos con preparados acaso perjudiciales para su reconstitución.—*J. Robiesán (Capital).*

**ESOS PUNTITOS DE LA PIEL NO SE DEBEN al vello como usted supone, y le aseguro que desaparecerán con masaje enérgico, usando un cepillo de uñas y agua caliente. Hágalo todos los días, finalizando la operación con una fricción de talco. — "D. G. muy agradecida" (Buenos Aires).**

1º Haga masaje con rodillo de goma en las nalgas, por espacio de diez minutos, todos los días, empleando simplemente talco.

2º Las flexiones y extensiones de tronco son los ejercicios más indicados para su caso.

El Hogar ha publicado en diversas ocasiones esos ejercicios ilustrados. — *Dolores del Río (Médanos).*

1º En efecto, es la pimienta común.

2º Cualquier leche de almendras de las que se venden preparadas le sirve para esa receta.

3º Debe lavar el cabello con agua de quillay caliente, jabón en abundancia. Al enjuagarlo, agregue una cucharada de vinagre blanco a la última agua. — *Lectora asidua (Pedernales).*

1º He aquí la fórmula que usted me solicita, señora:

Alcohol de 90°, ½ litro; esencia de bergamota, 5 gramos; esencia de naranja, 5; esencia de limón, 2 ½; esencia de romero, 0,5; esencia de lavanda, 1; tintura de benjuí, 2 ½ gramos.

2º Lamento no poder complacerla, pero desde esta sección no doy direcciones comerciales. — *Laconia (La Plata).*

Siendo esa región del cuerpo tan delicada, no le aconsejo la depilación eléctrica, única forma de destruir totalmente el vello.

Prosiga quitándolo con pinzas o con una cera depilatoria: acabará por debilitarse. — *Preocupada (Buenos Aires).*

**1º La electrólisis bien aplicada no deja cicatriz alguna. Puede aplicarse en las cejas.**

**2º Es buena práctica recortar la punta de las pestañas, especialmente cuando se muestran ásperas y descoloridas en el extremo.—"Isabel Enriqueta" (Buenos Aires).**

**PARA CORREGIR LA FORMA DE LA NARIZ** debe apelar al uso de un aparatito "corrector".

En cuanto a la cicatriz, lociónela, noche y mañana, con:

| | |
|---|---|
| Alcohol .............. | 25 gramos |
| Benjuí ............... | 10 „ |
| Bálsamo de Judea..... | 20 gotas |

*Siempre Agradecida (Mendoza).*

1º El peso que corresponde a su edad y estatura es de 48 kilogramos y medio.

2º Cualquiera de los productos que indica convienen a su cutis "neutro".— *Lita Ozán (Mendoza).*

1º Debe pesar usted 48 kilogramos 200 gramos.

2º Use para las pestañas aceite de coco entibiado.

3º **PUEDE PULIR LAS UÑAS** con este polvo:

| | |
|---|---|
| Óxido de estaño....... | 50 gramos |
| Magnesia ............ | 20 „ |
| Carmín en polvo...... | 15 „ |

*La Cumparsita (Morón).*

1º La fórmula que acompaña a su consulta es excelente y debe continuar usándola.

2º Mezcle en un frasquito partes iguales de aceite de almendras y vaselina líquida. Agregue unas gotas de su perfume habitual y con esta brillantina conseguirá suavizar su cabello. Queme las puntas para que desaparezca el "florecimiento". — *Jazmín del país.*

1º **EVITARÁ QUE SE PONGAN ROJAS SUS MANOS** durante el invierno si las baña de noche con agua caliente y el jugo de un limón. Una vez secas las unta con lanolina y calza guantes durante el sueño.

Dos veces por semana las fricciona con esta mezcla:

Aceite de camomila, 40 gramos; alcoholato de limón, 10; alcanfor en polvo, 5; azufre lavado, 5.

2º **SE PREVIENE LA APARICIÓN DE SABAÑONES** curtiendo algo la piel en los sitios amenazados, mediante fricciones repetidas varias veces por día con:

| | |
|---|---|
| Agua de rosas ...... | 200 gramos |
| Tintura de benjuí.... | 5 „ |

Igual efecto produce el alcohol alcanforado. — *Soir de París (Buenos Aires).*

# aventuras del perro bonzo por G. Studdy



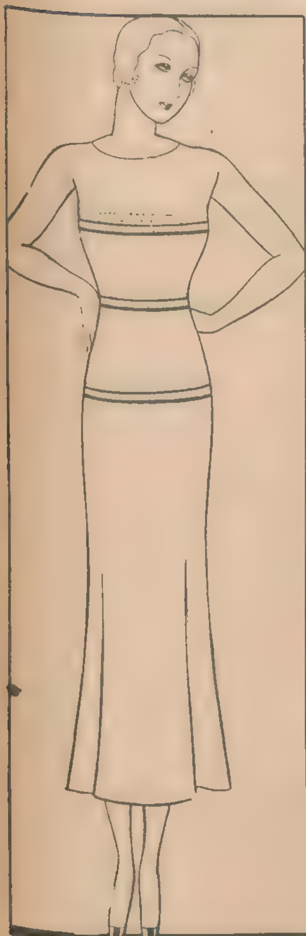


—¡San Roque de mi alma!... ¿Eran de chocolate o de pólvora?...



Una iniciativa de El Hogar

# Los figurines con moldes



## INSTRUCCIONES:

### Cómo se toman las medidas

para saber el talle que le corresponde.

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indica esta figura, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Las medidas a tomarse son:

Busto ................

Cintura .............

Cadera .............

### Precios de los moldes

| | |
|---|---|
| Modelos de noche | $ 3.— |
| Modelos de calle | ,, 2.50 |
| Tapados | ,, 2.50 |
| Pijamas | ,, 2.50 |
| Saquitos cortos | ,, 2.— |
| Blusas | ,, 2.— |
| Polleras | ,, 2.— |

Estos precios rigen para los medios moldes. Aquellos modelos que por su corte, secciones, papeneles, etc., requieran molde entero, sufrirán un recargo del 50 % en el precio. Es decir, si el precio del medio molde es de $ 3, la lectora deberá remitir la suma de $ 4.50 para el molde entero, pero esto sólo ocurre en los casos excepcionales indicados.

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR el último viernes de cada mes y que ESTÉN NUMERADOS.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal a la orden de Empresa Haynes, cubriendo su importe, a esta dirección:

**JEFE "SECCION MOLDES"**
**REVISTA "EL HOGAR"**
**RIO DE JANEIRO 300 - Buenos Aires**

También se pueden entregar los pedidos personalmente en cualquiera de las oficinas de EL HOGAR. Los precios incluyen los gastos de remisión por correo certificado.

Se ruega controlar bien las medidas y que se atenga fielmente a las instrucciones.

Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

**Cupón que debe ser recortado y enviado solicitando el molde**

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, un molde para el modelo Nº .... publicado en EL HOGAR de fecha ................................ de acuérdo con las siguientes medidas:

Busto ......................

Cintura ......................

Cadera ......................



Nombre de la solicitante ................

..........................................

Calle ........................ Nº ........

Localidad o Provincia ............ F. C. ....

..............................

(FIRMA)

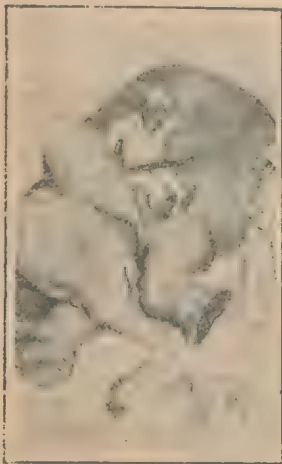
# la caricatura en el extranjero



(DE "LIFE", NUEVA YORK)

*Esto, que parece un delicado problema comercial sin solución...*

*...como puede verse no es más que un sencillo problema de ajedrez.*



(DE "BLANCO Y NEGRO", MADRID)

*—¿Desde cuándo caza usted elefantes?*

*—Desde que se me rompieron las gafas, porque soy miope. Yo vine a Africa a cazar mariposas.*



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

*Ella (llegando al hotel).—¿Has estado alguna vez aquí? Porque al entrar todos nos miraron con desconfianza, como si dudaran de nuestra seriedad conyugal.*



(DE "PUNCH", LONDRES)

*El guía (terminando el panegírico de la región).—Y por último aquí tienen ustedes nuestro canal, que hace que este pueblo se parezca muchísimo a Venecia.*



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

*—Te digo que sí.*

*—Y yo te digo que no.*

*—Entonces uno de los dos miente.*

*—¡Claro que sí! ¡Y yo sé quién es!*

*—¡Y yo también!*



(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

*—¡Al fin he podido averiguar dónde pasa mi marido las noches!*

*—¿Y cómo hiciste para saberlo?*

*—¡Figúrate! Regresé temprano una noche, y me lo encontré en casa.*



(DE "PÊLE MÊLE", PARIS)

*El médico.—¡Caso más extraño! El otro día me avisan para que fuera a ver a tres enfermos, voy y me los encuentro muertos a los tres.*

*El amigo.—¡Qué impacientes!*



(DE "PUNCH", LONDRES)

*—Toma, Juan. Coloca esto en un ómnibus.*

*—¿En cuál?*

*—En cualquiera. Es el almuerzo de mi marido, que trabaja en la "Oficina de Objetos Perdidos".*



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

*La actriz de cine.—¿Vió usted mi artículo en el diario?*

*El periodista.—¿Le ha gustado? Se lo pregunto porque yo soy precisamente quien lo escribió.*



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

*El "Ganchudo"*



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

*—No necesitaré más tus servicios, Juan, pues estoy tan arruinado que he vendido la casa.*

*—¿Y no cree usted que los nuevos dueños necesiten un mayordomo?*

*—Sí..., pero ese puesto ya lo he solicitado yo*

# Contract - Bridge

Por E. V. SHEPHARD



Nº 36

*Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".*

*Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".*

*E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.*

*Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal caracter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".*

## SOLUCIÓN DEL PROBLEMA ANTERIOR

SUD hizo una declaración de 1-corazón. La mano de Oeste parecía tan poderosa que ofreció una fuerte invitación declarando 2-piques; la misma declaración que hubiese hecho si hubiese iniciado el remate. Norte se aventuró a subir a su compañero hasta 3-corazones. Este declaró 3-piques; Sud 4-corazones; Oeste cerró el contrato con 4-piques. Las manos eran las siguientes:

NORTE
P. 3
C. J-10-9-6
T. K-9-4-2
D. K-J-3-2

OESTE
P. A-Q-J-10-9-6-4
C. A-5
T. 3
D. Q-10-5

ESTE
P. K-8-5
C. 4-2
T. A-J-10-7-6
D. 7-6-4

SUD
P. 7-2
C. K-Q-8-7-3
T. Q-8-5
D. A-9-8

Parecería que Oeste-Este tienen que perder 1 baza de corazones y tres de diamantes, sufriendo con ello una multa. ¿Puede Oeste jugar su mano de modo que cumpla el contrato? La salida inicial es la J de corazones de Norte.

Oeste puede ganar una baza con el As de corazones, siete con triunfos y una de tréboles; esas son nueve bazas a la vista. Para cumplir el contrato requiere otra. Con A-K-J de diamantes en su contra es problemático que pueda ganar con su Q la baza necesaria. Sud debe tener la K-Q de corazones, el As ausente de diamantes, con alguna fuerza adicional ya sea en tréboles o diamantes. Hay siete tréboles ausentes que probablemente estén divididos entre los adversarios 4-3. El As de tréboles y los tres piques del muerto ofrecen 4 entradas probables a la mano de Este. Si en la cuarta vuelta de tréboles caen todos los tréboles ganadores adversos, Oeste podrá descartar una baza perdedora en el último trébol del muerto y cumplir el contrato.

Cuando se ha extendido el muerto, todo buen jugador debe concertar su juego antes de jugar en la salida inicial. Oeste ganó la primera baza con su As. Jugó su 3 de tréboles que ganó con el As. Triunfó un trébol bajo con un triunfo alto de su mano; tenía que conservar sus dos triunfos bajos para entrar al muerto. Jugó uno de los honores bajos de piques que tomó con la K del muerto, triunfó nuevamente otra vuelta de tréboles. La Q y el 9 ausente de ese palo cayeron en esa jugada. Luego jugó el 6 de piques que tomó con el 8 del muerto, cayendo el último triun-

fo adverso. El cuarto trébol fué triunfado alto, cayendo la K, lo que afirmó la J. Jugó el 4 de piques que tomó en el muerto con el 5 y descartó en el trébol firme su último corazón. Los adversarios ganaron solamente tres bazas de diamantes y Oeste cumplió su contrato por estudiar la mano antes de jugarla.

### LA SUERTE ES UN FACTOR IMPORTANTE

Conociendo bien a los buenos jugadores de los clubs, es fácil comprender que la falta de tiempo o inclinación impide que muchos de los mejores jugadores tomen parte en torneos importantes. La mayoría de los jugadores consideran que los resultados de torneos representan debidamente la relativa pericia de los contendientes. A menudo este no es el caso. Cualquiera de varias excelentes razones puede dar cuenta de un score mejor o peor de lo que merece el contendiente. La importancia de la jugada de la mano que damos abajo es poca, pero lo que con ella declara una pareja puede darles un score alto o bajo.

NORTE
P. Q-10-7-6-5-3-2
C. A-J
T. -
D. J-9-7-5

OESTE
P. 9-8-4
C. Q-3
T. 10-7-5-4
D. A-8-6-2

ESTE
P. -
C. K-8-7-6-5-4-
T. A-K-Q-9-3-2
D. 3

SUD
P. A-K-J
C. 10-9-2
T. J-8-6
D. K-Q-10-4




*—Bueno. Prepárate José, están por terminar; solamente les faltan veinte puntos para game y rubber.*

Norte-Sud pueden cumplir cinco piques; Este-Oeste cinco en corazones o 6 en tréboles. No les compensará a Norte-Sud declarar 6-piques sobre 6-corazones, pero les convendrá declarar 6-piques antes de permitir que Este-Oeste cumplan un contrato de petit-slam en tréboles. A Este-Oeste no les conviene declarar 7-tréboles sobre 6 piques. Deben ocurrir grandes diferencias en los scores con tales manos. Ya sea el criterio o la temeridad pueden compensar con una mano especial.

Algunos jugadores se distinguen en torneos mientras otros sobresalen en el juego por dinero. Un jugador puede estar en mal día o exceerse en su pericia acostumbrada. Dos de los mejores jugadores pueden no entenderse bien juntos, o dos jugadores menos capaces formar un team fuerte.

Existe un considerable elemento de suerte en el momento cuando deben encontrarse las parejas.

Una noche jugué con un hombre que estaba tan tomado que podía mantenerse en su asiento a duras penas. Hizo todo lo que un hombre sobrio hubiese evitado. La proverbial suerte del borrachín lo siguió durante la noche. Presentamos un score altísimo. A la semana siguiente me tocó en pareja el mejor jugador que había allí. Al final del torneo mi compañero me dijo: "Debiéramos tener un score tremendo. Ninguno de los dos ha cometido un error ni en las declaraciones ni en las jugadas." Pero la suerte no nos había favorecido. Nuestro score fué el más bajo.

# Un poderoso medio para tonificar el cerebro

No hay trabajo más agobiador ni que desgaste más que el trabajo cerebral. Aquellos que viven sometidos a una ruda tarea intelectual acaban a la larga por sentir las terribles consecuencias del surmenage cerebral que se manifiesta con una sensación de pesantez o de vacío en el cerebro, fuga de ideas, falta de memoria en el orden intelectual, y en el orden físico por inapetencia, insomnio, nerviosidad, desgano, palidez, etc.

Esta terrible impresión de impotencia cerebral es tanto más dolorosa y afligente en las personas cuyo trabajo es de orden puramente intelectual, como escritores, periodistas, abogados, profesores, investigadores, etc.

Este mismo terrible desgaste cerebral se experimenta también a raíz de fuertes disgustos y contrariedades, los que traen consecuencias muy penosas, sobre todo en la mujer, ser naturalmente delicado y cuyos nervios no resisten una prolongada tensión sin resentirse.

Se impone en estos casos nutrir el cerebro y los nervios y para ello nada más indicado que la Bioforina Líquida de Ruxell, una sabia combinación científica de los principales elementos tendientes a enriquecer la sangre, entonar los nervios y fortificar el cerebro. Es extraordinario el resultado de la Bioforina Líquida de Ruxell; a poco de comenzar el tratamiento, el cerebro embotado adquiere lucidez y desaparecen, como por encanto los desagradables síntomas de la debilidad nerviosa, insomnio, etc., enumerados más arriba.

Médicos eminentes se han ocupado de la Bioforina Líquida de Ruxell, entre ellos los Doctores Robin, Huchard, Berthail, Kobert, etc. El Dr. Daremberg la llama *"EL RECONSTITUYENTE IDEAL"* y el Dr. Robin calcula que *ES 100 VECES MAS EFICAZ QUE LAS PREPARACIONES MARCIALES INORGANICAS PARA EL TRATAMIENTO DE LA ANEMIA.*

Cabe señalar la especial ventaja de la Bioforina Líquida de Ruxell de ser absolutamente inofensiva en cualquier organismo, lo que unido a su muy agradable sabor hace que todos la tomen con agrado. Usándola en reemplazo del aperitivo, antes de las comidas, se consigue un extraordinario aumento del apetito y una tonificación general del organismo.

Como alimento del cerebro se señala también como muy ventajosa para los niños que estudian, durante los cursos y durante las vacaciones, en que deben reponer el desgaste mental a que han sido sometidos en épocas de examen. Indispensable cuando los niños sean flacos, pálidos o de desarrollo poco satisfactorio. Como se trata de un producto agradable, los niños no se resisten a tomarlo.

El Dr. César Alievo, de esta Capital, dice: "Desde hace bastante tiempo receto la Bioforina Líquida de Ruxell en todos los casos de debilidad, convalecencia, anemia, neurastenia, etc., y *siempre he constatado mejorías rapidísimas y curaciones estables* con su uso, bastando muchas veces uno o dos frascos para conseguir este efecto.

El Dr. Alfredo Ferrari: "Me complazco en comunicar que he usado la Bioforina Líquida de Ruxell con óptimos resultados en numerosos casos rebeldes de neurastenia, impotencia y neurosis diversas y como un excelente reconstituyente."

Es econsejada también a los hombres y mujeres envejecidos prematuramente, a los gastados por el trabajo intelectual, por sus ocupaciones sedentarias o por excesos cometidos en épocas más o menos lejanas, como asimismo a los faltos de vida, especialmente a los atacados de atonía sexual, pérdida de la voluntad, depresión física, decaimiento, etc. Para demostrar los resultados de la Bioforina Líquida de Ruxell en estos casos, repetimos las palabras del Dr. Robin: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este producto, que parece como si renacieran a la vida."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo, en sus Laboratorios Biológicos de la calle Perú 1645 al 55, Buenos Aires, y se puede obtener en todas las farmacias de la república, debiendo exigirse por su nombre completo, y no admitir productos granulados o en polvo, aunque lleven el nombre de Bioforina. El único producto eficaz es la Bioforina Líquida de Ruxell.

# el rincón del bebé

***Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, El Hogar les dedica esta página.***

ENTRE todas esas pequeñas enfermedades propias de los bebés, pocas podemos destacar que sean tan enojosas y con frecuencia tan difíciles de curar como el estreñimiento. Dar aquí una lista de las causas que provocan ese mal ocuparía mucho espacio, y por ello no lo hacemos. Debemos, en cambio, manifestar que la manera cómo son preparados los alimentos puede, en muchos casos, ser la causa directa de la aparición de tal dificultad. A menos que exista consejo médico, no debe nunca recurrirse a las medicinas para curar el estreñimiento de la criatura.

~

*Una cosa que sin duda no tienen en cuenta todos los padres es que a los niños debe educárseles por el más simple de los procedimientos: el de hacerles agradable el lugar de sus estudios, ya por la decoración, los colores vivos, la luz y, sobre todo, por la disposición de los objetos de su uso.*

*Un niño que dispone de todo esto se siente forzosamente más voluntarioso para el estudio. Éste, desde luego, da mejores resultados, porque el niño estudia sin sentir el peso del ambiente, contrario a su temperamento.*

*A los niños, pues, debe proporcionárseles los elementos indispensables para el desarrollo de su mentalidad, y nada mejor, repetimos, que colocarlo en un ambiente que le es grato y que le estimula para el trabajo.*

*Ya se sabe que hasta jugando los niños aprenden grandes cosas.*

~



— Algunas de ellas son provocadas por un desequilibrio de las glándulas de secreción interna y otras por causas menos conocidas.

— De cualquier forma, toda madre que note en su bebé cualquier retraso, ya sea en el crecimiento o bien en la aparición de los dientes, debe consultar de inmediato con un médico.

— La costumbre de chuparse los dedos puede traer para los bebés ciertas deformaciones en las encías, que se harán más visibles cuando comiencen a aparecer los dientes de leche.

— Ciertos hábitos son más fáciles de prevenir que de quitar. Si muchos padres conocieran la profunda verdad que encierran estas palabras, harían que la criatura perdiera ese conato de costumbre aunque tuvieran que estar todo el día a la expectativa.

— Cada día que transcurra sin que los padres intenten desterrar tal costumbre ésta se arraigará más y más, hasta que llegará un momento en que será sumamente difícil combatirla.

— El salpullido es uno de los peores enemigos del bebé durante la época del verano. Hasta las criaturas que gozan de mejor salud lloran y gritan cuando se sienten atormentadas por esa erupción de la piel.

— El tiempo demasiado caluroso o los vestidos excesivamente pesados son los responsables de tan molesto inconveniente. La duración de este mal es corta, siempre que se le cuide debidamente. Si se permite que la criatura se rasque, la enfermedad se prolongará y hasta podrá degenerar en una eczema sumamente difícil de curar.

— Los intestinos de un bebé de buena salud funcionan dos veces por día. Si tal número aumenta a cuatro o más, la madre debe ponerse en guardia, para evitar ese mal, que es el síntoma de casi todas las malas digestiones del niño. Esto se produce con mayor frecuencia en verano que en invierno, ya que el bebé es directamente afectado por la atmósfera más pesada. Los alimentos se echan a perder con más facilidad en esta época del año, por lo que requieren muchas precauciones.

— El desarrollo de un bebé prematuro depende casi exclusivamente de la bondad del alimento que se le proporcione.

— Durante la época veraniega todos los bebés, y especialmente aquellos que son alimentados con mamadera, reciben especiales cuidados. En lo que se refiere a su ropita, ésta debe ser de lo más liviana posible, a efectos de proporcionarle así la temperatura que las condiciones atmosféricas le niegan. La cantidad de alimentos debe ser reducida a dos tercios de lo que comúnmente se le daba.

— Luego de haber experimentado alguna dificultad digestiva, el bebé tarda cierto tiempo en reponerse y volver a la normalidad. Su alimentación, por consiguiente, debe ser aumentada sólo gradualmente. Llevará de diez días a dos semanas restaurar sus condiciones normales luego de provocada la dificultad que citamos.



— Muy a menudo los dientes de leche se pican. Si esto ocurre, háganse arreglar con un dentista.



*Dos simpáticos conejos, de confección fácil y barata. Con la lana que a veces sobra después de terminar algún trabajo se teje o se hace al crochet la parte exterior del cuerpo, y la interior se forra con género de lana blanca. El conejo debe rellenarse con trapos cortados en pedazos pequeños o con plumas. Una cinta con cascabel alrededor del cuello dará mayor gracia a este juguete, que encantará a los niños.*

— Las madres deben tener gran cuidado de vestir a su bebé de acuerdo a la temperatura del momento y no colocarle ropitas que aparte de proporcionar un calor excesivo, pueden también ser demasiado pesadas.

— Inevitablemente, en el fondo de toda madre amante debe haber una enfermera atenta siempre al menor síntoma de indisposición por parte de sus hijos. Acaso sea ese un instinto puramente maternal, que en muchas ocasiones no basta para luchar exitosamente contra un mal. Es, pues, necesario que la madre posea conocimientos un poco adelantados en cuanto a curaciones se refiere.

— Un dolor de estómago bastante pronunciado puede anunciar la presencia de una incipiente apendicitis. Las criaturas que lo experimenten no pueden ser tratadas con remedios caseros, que con frecuencia sólo sirven de momentáneo alivio. La asistencia médica capacitada para pronunciar un diagnóstico seguro, es, en tales casos, lo más acertado.



— Enséñese al niño, desde chiquito, que una buena dentadura asegura un buen estómago y, por lo tanto, la salud y la vida.

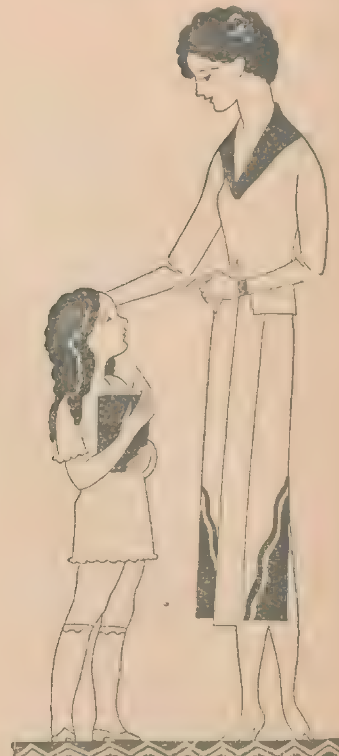
## COSAS QUE CONVIENE SABER

— ¿Qué hace que un niño sea más rápido o más lento en su forma de pensar o de actuar? ¿Existe un motivo físico o mental que dé lugar a la existencia de tales diferencias entre criaturas que a veces son hermanos?

— Una criatura aprende a utilizar nuestras palabras mucho antes de que las pronuncie con el mismo sentido que nosotros empleamos. Sin embargo, olvidamos esto de la misma manera que olvidamos los limitados conocimientos que poseen y el estrecho mundo en que viven.

— No es extraño comprender la ignorancia de muchas criaturas juzgándola por la forma cómo hablan. Durante nuestra niñez lo blanco era blanco y lo negro simplemente negro. Para nosotros no existían los matices ni las tonalidades.





*Una pregunta que es siempre de actualidad*

# ¿Es el padre o la madre el verdadero responsable de la educación de los hijos?



AUNQUE parezca mentira, la verdad, la triste verdad, es que en nuestros tiempos son muy numerosos los matrimonios en los cuales tanto el padre como la madre manifiestan un decidido empeño en rehuir las imperiosas responsabilidades que comporta la educación de los hijos.

Parecería que fuese este un grave y hondo mal que, como una nueva plaga social, se fuese extendiendo y contaminando a su paso el sagrado recinto de los hogares, donde el cuidado y la atención de los hijos, que siempre fué, más que una obligación, un santo deber cumplido con todo cariño y ternura, ya se contempla ahora con reticencias y escrúpulos injustificables que ponen de manifiesto un verdadero peligro para la sociedad.

Y es así cómo hemos llegado, en nuestra época, al asombroso caso de hallarnos frente a esposas que tratan de cargar sobre el esposo la responsabilidad íntegra de aquella sublime función, mientras ellos, por su parte, adoptan idéntico procedimiento, poniéndose de relieve la extraordinaria incomprensión de que adolecen quienes han llegado a olvidar de tal modo la más bella y honrosa misión a que está llamado un ser humano en la vida.

## *Padre y madre deben compartir los deberes y obligaciones para con sus hijos*

MUCHAS veces, al tratarse este delicado asunto, tan importante para resolver el perfeccionamiento del complicado mecanismo social, que tiene su base fundamental en la familia y en el hogar, se ha preguntado a cuál de los dos, si al padre o a la madre corresponde la mayor responsabilidad en cuanto al cuidado y orientación de los hijos.

Y la respuesta salomónica surge, una vez más, con todo el poder de su lógica profundamente humana y justiciera: a los dos por igual, tanto al padre como a la madre, les afecta el cumplimiento de los deberes y obligaciones que señala su posición dentro del hogar.

Frecuentemente nos encontramos con gente que, por exceso de simpleza o por ignorancia sencillamente, trata de dividir esas responsabilidades con criterios tan caprichosos como antojadizos, atribuyendo a la madre, por ejemplo, mayor participación en la educación de las hijas y al padre en la de los hijos, como si la demarcación pudiera hacerse de acuerdo a los sexos.

Otros, por su parte, aplicando como principio la proporción de edades, indican para la madre el cuidado casi exclusivo de los hijos, varones y mujeres, mientras no han llegado a cierta edad, después de cuyo límite los colocan ya bajo la responsabilidad inmediata del padre.

Y así, por el estilo, si investigásemos la organización de las familias de nuestro tiempo, nos asombraríamos de los raros métodos y normas que en cada caso rigen esta importante cuestión.

## *El descuido o la incomprensión de los padres es un alarmante peligro social*

SEA por unas u otras razones, la verdad es que, a pesar de la extraordinaria importancia que reviste este tema, no todo el mundo le presta la atención que realmente merece. Y así son también las perjudiciales consecuencias de que ahí derivan, con los consiguientes trastornos para la sociedad en que vivimos.



Niños que viven su infancia y llegan a la adolescencia sin haberse regido bajo el indispensable control que requiere en su edad primera todo ser que se inicia en la vida no pueden ofrecer luego el mejor tributo de su capacidad o de sus condiciones y tampoco puede achacárseles a ellos, sino en grado muy relativo, los errores o faltas que lleguen a cometer por falta de esa base moral o espiritual que se recibe con la educación familiar.

Pues, dígase lo que se quiera, la verdad es que en la vida resulta muchísimo más importante para el destino de las jóvenes generaciones la educación que recibieron en el hogar, cuya influencia va mucho más allá que la del aula escolar o de los claustros universitarios.

## *El hogar puede más que la escuela o la universidad en la educación*

Y los principales fundamentos de esa educación son, precisamente, los que se requieren en la edad media, en los años infantiles, cuando el espíritu y la mente de los niños ofrecen una ductilidad que los hace más fácilmente impresionables y que permite grabar más profundamente en sus mentalidades el provechoso aporte de las enseñanzas morales que habrán de tonificarlos para su actuación en la vida.

De ahí que muy poco pueda valer o significar que los padres se decidan a costearles a sus hijos onerosos estudios o carreras universitarias en el extranjero si antes no han tenido la indispensable precaución de afianzarlos sobre una sólida educación hogareña. ¡Que los títulos profesionales, por distinguidos que sean, sólo darán un brillo superficial a quienes no hayan bebido la saludable savia de los principios y normas de conducta aprendidos en la cuna, como quien dice!

Y el ejemplo lo tenemos a diario, cuando se nos brindan casos en que nos sorprende tratar con profesionales o universitarios cuya categoría social no condice con sus modales, que ponen en evidencia una lamentable laguna espiritual. De la misma manera que otras veces nos es grato tropezar con gentes que, a pesar de su modesta situación, demuestran una distinción exquisita. El contraste se manifiesta siempre de una manera tan concluyente, que uno puede apreciar de inmediato cuánto puede hacer el hogar y cuánto la universidad para cimentar la personalidad humana.

Y en ese sentido cabe señalar la extraordinaria importancia que los padres asumen como verdaderos orientadores de las generaciones nacientes.

A ellos les incumbe, desde su privilegiada posición frente a sus hijos, señalar los rumbos que han de seguir los hombres y mujeres del futuro empeñando el máximo de esfuerzo para el mejor logro de su finalidad, sin escatimar energías y, sobre todo, sin caer en esas estériles discusiones para tratar de establecer a cuál, si a la madre o al padre corresponde en cada caso determinada parte de la tarea.

Padres y madres, por igual, obtendrán idénticas amarguras o las mismas satisfacciones, de acuerdo con la ruta desgraciada o feliz que hayan sabido demarcar para sus hijos.

Esther Gutiérrez Ballester

# La oratoria falsificada

(Continuación de la pág. 65)

que el género, desnaturalizado, pasa a ser otra cosa.

Los grandes oradores de la historia—es un argumento—esquematizaban o escribían completos, previamente, sus discursos. Así lo confiesan muchos de ellos; pero no hay derecho a suponer que los repetían al pie de la letra ni es admisible que lo hicieran con piezas de tres, cuatro y hasta seis horas de duración preparadas en la víspera del acto.

Debió haber y hay facultades mnemónicas excepcionales hasta lo prodigioso, aptas para asir y retener la lectura sin esfuerzo de repetición, lectura de lo propio o de lo ajeno; pero lo común de los grandes oradores que no improvisan en absoluto es algo muy distinto de esa memoria visual o auditiva, vulgar e inferior, por excepcional que sea, es la captación de lo pensado de improviso para arquitecturar la razón y la frase inmediatamente futura, es lo que es equivalente, como ejercicio, psíquico, a la improvisación repentista, lisa y llana.

El don de la elocuencia, de este modo exclusivo considerada, es, quizá, el más raro de los dones intelectuales. No gratuitamente es enaltecido y envidiado. La admiración de los pueblos por sus tribunos excelsos, a despecho de la crítica, que se renueva, de ese sentimiento, y a pesar de los estragos reales que pudo aparejar, se mantiene.

Por envidiarse tal don y por hacerse necesario, cada día más, a la compleja humanidad alcanzada en sentido social, fermenta y pulula la oratoria en medio de la profilaxia divertida, que también pulula contra ella. Se pide y se cotiza la oratoria cuanto más se la combate. Esa estimación subconsciente de su valor como fenómeno superior, casi suprahumano, es infalible e incontrastable. El orador, el verdadero orador, es el ente que suponen sus auditorios, y sería algo más si alcanzaran la plena conciencia del portento psicoorgánico que está en él funcionando. ¡Lástima que la demanda, voraz en grado creciente, se conforme con substitutos!

Ahí está el lector más o menos correcto, más o menos artista, de sus discursos y de los ajenos. Ahí está la falsificación de la oratoria en todos los grados de esta faena inferior, en todas las posibilidades que consienta una convención de buena fe, un criterio liviano, un decoro proclive...

Es de pura equidad poner un distingo, por si no ha saltado a la vista: la oratoria a que se refiere este trabajo no es la que deliberada y explícitamente se ha excluído a sí misma de ese dictado, la del conferenciante, el académico, el expositor de doctrinas, teorías o hechos de la ciencia, el arte y la vida, sobre o bajo la finalidad emocional del discurso. El tribuno lector aquí, no sólo está autorizado, sino que es, por muchas razones, aconsejable. Este distingo lleva de un salto a la denuncia de la oratoria, esencialmente persuasiva, envuelta en emoción; la oratoria política o parlamentaria, llevada hecha y deletreada, evita una expectación, anticipo de la historia.

En los estrados del parlamento hay, para la lectura, un margen que debilita el sentido, la simple noción de la futilidad y hasta la peligrosidad de un empeño verbal. Fuera de este margen, se cae en el más craso de los ridículos por caerse en la más chocante de las antinomias. Un parlamento que lee puede llamarse cualquier cosa menos un parlamento. Podría fincarse en sólo ese risueño truco la mejor de las razones para combatir el sistema, y si el sistema es intangible, como debe serlo, el aparato escénico que se le cree inherente desde tiempo inmemorial.

Si se quiere dejar bajo su lápida al parlamentario lector, pariente procérico del parlamentario silencioso, tómese al tribuno proselitista derramando elocuencia y enseñando su dogma de fe cívica mediante una lectura acalambrada por la emoción.

En las viejas edades, el logógrafo tomado a salario o por pieza, oficiaba, generalmente, en secreto; la profesión pública acompañó a las decadencias, la hora en que el pudor deja deslizar sus velos hasta el punto en que lo despide el cinismo. En nuestra edad, el logógrafo puede ser, sin recelos, una profesión diplomada. Y hay que atreverse a decir: una profesión recomendable. Porque resultaría más dañoso para la estética la incorporación a la tribuna de todos los capaces de leer sus propios discursos, e infinitamente más grave para la ética el encaje en las crónicas diarias, en las memorias de institutos y en los textos parlamentarios, de las mismas piezas venerables que ilustraron la aptitud tribunicia de otras civilizaciones.



## REALIDAD

Por

MARTIN OLEGARIO SALDIAS

*Si esto es la vida nuestra, Señor, ¡qué poca cosa!*
*¡Qué efímero y qué frágil que nuestro barro es!*
*Pasamos por la tierra cual una mariposa*
*y una tarde nos vamos en puntitas de pie.*

*Tanto nos afligimos por el ave y la rosa,*
*por los días que faltan, por aquello que fué,*
*por el inútil verso y por la humana prosa...*
*¡Y de todo ello nada ha de quedar después!*

*¿Para qué todos estos inútiles anhelos,*
*inacabables luchas y estériles desvelos,*
*ridículos blasones, riqueza, vanidad,*

*si solamente somos, sobre la senda incierta,*
*un mudo interrogante junto a una tumba abierta*
*y un punto diminuto frente a la Eternidad?...*

# Labores Femeninas por MALISA



## El filet bordado, labor siempre de moda

EL filet, esa labor artística que durante tantos años gozó de todos los prestigios entre el público femenino, parecía, de un tiempo a esta parte, caer completamente en el olvido.

El tener que ejecutar uno mismo la malla antes de bordarla resultaba una tarea, si bien meritoria, pesada y cansadora, por cuyo motivo muchas personas se desanimaban.

Hoy día, que se encuentran con facilidad en el comercio un sin fin de esas mallas anudadas, sean hechas a máquina o a mano, desaparece uno de los principales motivos de su decaimiento, y por consiguiente no es raro verlo resurgir entre las labores femeninas más apreciadas.

Con un poco de imaginación, y sin mayores dificultades, pues su manejo es muy sencillo, pueden obtenerse espléndidos resultados decorativos. Este encaje hallará siempre fácil ubicación para stores, cortinas, cortinados, carpetas, colchas, etc., etc.

Para bordar el filet es indispensable la ayuda de un bastidor, y si bien éste puede ser de cualquier clase, siempre será preferible utilizar uno de los que indica el modelo.

Antiguamente, para estos bordados sólo se usaban hilos de lino fino, pero en nuestra época no sólo se borda con cualquier hilo sino que también se utilizan hilos de colores de cualquier grosor; algodones mecha, pabilo, y hasta lanas; todo este conjunto da muy excelentes resultados.

Entre los puntos generalmente empleados se destacan los denominados punto zurcido y punto tela, los que se ejecutan en esta forma:

Punto zurcido: Se fija el hilo en el nudo de la malla y se pasa con la aguja, alternativamente, por encima y por debajo de cada hilo de la malla, en un solo sentido.

(Fig. A.) Punto tela: Se pasa la aguja en los dos sentidos, vertical y horizontalmente.

Los dibujos reproducidos en esta página indican los diferentes efectos obtenidos con diferentes materiales, tanto en calidad como en color y torsión; de esta diferencia resultan felices contrastes, tanto en chatez como en transparencia.

(B.) Se pasa la aguja en los dos sentidos, vertical y horizontalmente, malla sí, malla no.

(C.) Punto de tela, ejecutado con hilo ligeramente teñido, haciendo contraste con el fondo.

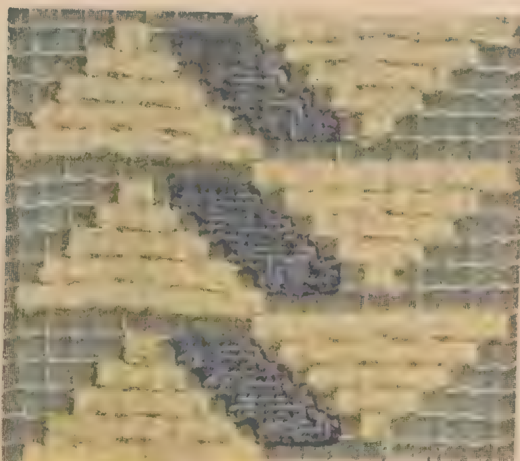
(D.) Punto tela, color ficelle, de efectos sedosos, fuera de lo vulgar.

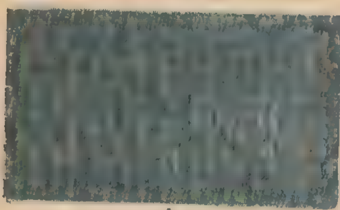
(E.) Punto tela, doble, pasando cuatro hilos por malla en vez de dos. Es de efectos muy delicados, dejando resaltar el nudito de la malla, y que generalmente no se utiliza para grandes superficies, debido al tiempo que requiere su ejecución.

(F.) Punto de tela, ejecutado en seda artificial.

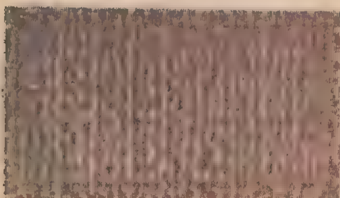
Todos estos puntos son adecuados para el relleno de una pequeña superficie, así como el interior de un dibujo.

Para el orillo de una parte externa o (Continúa en la pág. 84)





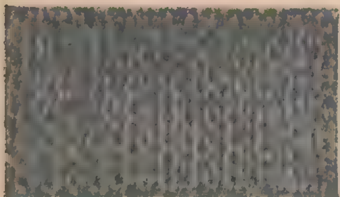
A



B



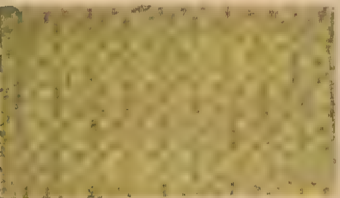
C



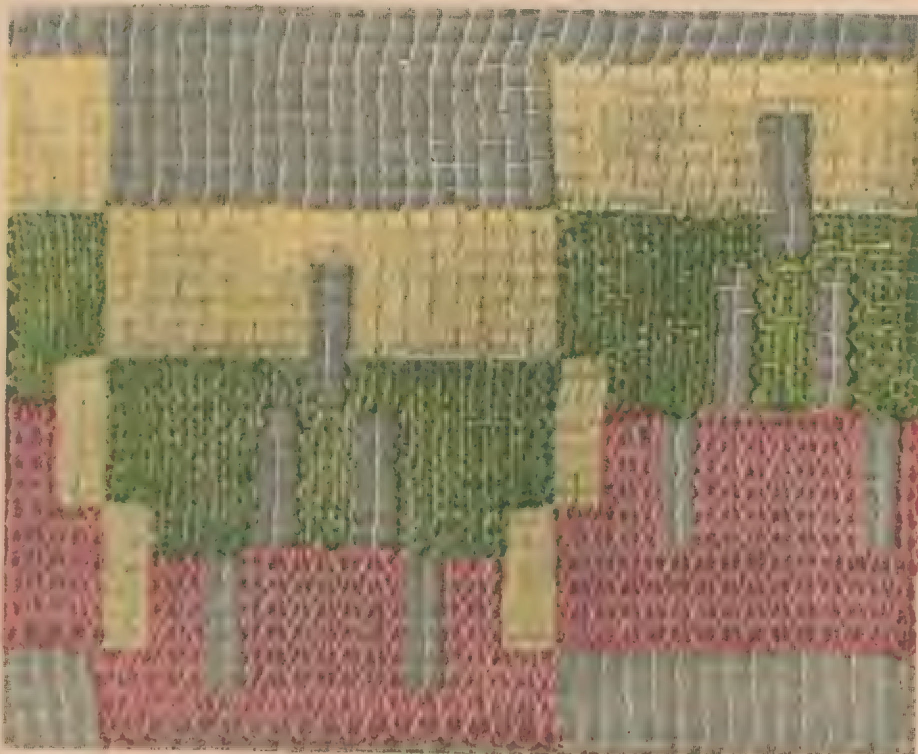
D

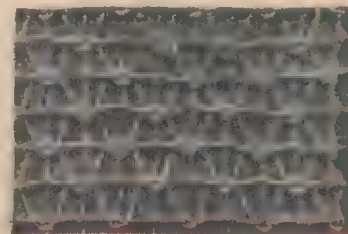


E



F

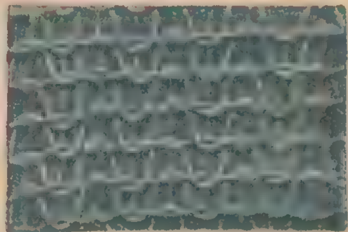




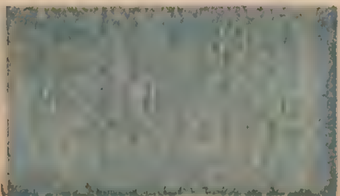
N



M



L



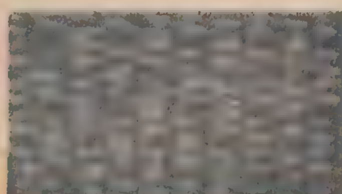
G



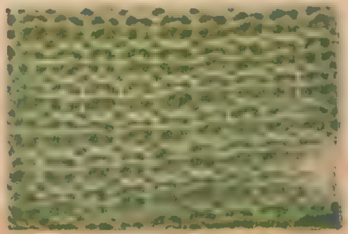
H



I



J



K

# GUIA DE LECTURAS

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS DE LAS ULTIMAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

*Por* MARIO DE ALOYA


Jorge Max Rohde

*Viaje al Japón*, por JORGE MAX ROHDE. El autor, ferviente viajero, recoge sus impresiones a bordo del Río de Janeiro Marú, por las costas del Atlántico, por el Pacífico, hasta los mares de Oriente, en este libro, algunos de cuyos capítulos fueron publicados en "La Prensa" de esta capital. Desde luego, el retórico y el poeta que hay en el escritor eclipsan en algo el sentido objetivo que se busca en estas obras de viajes, no obstante lo cual el libro contiene evocaciones y referencias interesantísimas, y observaciones muy personales sobre aquellas siempre misteriosas tierras niponas que han dado ya una bibliografía copiosa. Volumen de 220 páginas. Tapa a dos colores. M. Gleizer, editor. Buenos Aires.

*Cuestiones patagónicas*, por RICARDO A. FISCH. Estudio jurídico y social sobre las tierras fiscales y otros problemas. Comprende las siguientes materias: La propiedad del suelo y de las mejoras, El tráfico fraudulento de la tierra fiscal, Miscelánea de temas patagónicos. Algunos de estos artículos han sido publicados por el autor en diarios de la región. Volumen de 150 páginas. Imprenta Kid. Buenos Aires.


José Arce

*Obra cultural del doctor Arce*. Veinticinco años de actividad (1903-1928). Es una recopilación informativa de las actividades del distinguido hombre de ciencia hecha con motivo del homenaje que se le ha rendido en julio de 1928. Contiene las leyes de educación común e instrucción general y referencia de las instituciones médicas que se deben al eminente universitario y legislador; relación completa de sus actividades universitarias; homenajes y discursos pronunciados en su honor; y referencia de otras materias de interés público, en cuya gestión intervino como legislador. Precede la obra un prólogo de circunstancias de Alberto Gerchunoff. Volumen de 950 páginas en formato mayor. Editor: Sebastián de Amorrortu. Buenos Aires, 1932.

*Bosquejo evolutivo*, por JOSÉ MÉNDEZ. Estudio sociológico que abarca temas políticos, sociales y económicos de actualidad. Volumen de 70 páginas. Talleres gráficos de L. J. Rosso. Buenos Aires.


Carlos Obligado

*Los poemas de Edgard Poe*, traducción, prólogo y notas, por CARLOS OBLIGADO. Muchas son las traducciones de los poemas del gran poeta norteamericano, que han desnaturalizado el sentido y el arte de sus incomparables concepciones. La de Carlos Obligado está hecha con la escrupulosidad y el alto sentido interpretativo demostrado por el autor en su anterior obra, traducción "De los grandes románticos". El volumen de Poe comprende treinta de sus mejores poemas. Encarece el valor bibliográfico de esta obra el erudito estudio sobre el poeta que constituye el prólogo de la edición, las notas interpretativas que se refieren a cada poema. Volumen de 200 páginas, lujosamente editado por la casa Viau y Zona.


Ismael Bucich Escobar

*Bajo el horror de la epidemia*, por ISMAEL BUCICH ESCOBAR. Escenas de la fiebre amarilla de 1871, en Buenos Aires. En una serie de crónicas retrospectivas, prolijamente documentadas, muchas de las cuales fueron publicadas por el autor de este libro en las páginas de EL HOGAR, nos transporta esta interesante obra a aquel año fatídico en que nuestra capital sufrió el horrible flagelo. El valor histórico de este libro, construído con un gran aporte de información hábilmente recopilada, resalta de la sola mención de su título. Volumen de 160 páginas. Imprenta Ferrari hermanos. Buenos Aires.

*Nubes diáfanas*, por LUIS ARENA. Cuentos y lecturas para niños, correctamente escritos, y entre los cuales se alternan las notas de ambiente rural, las evocaciones patrióticas y los cuentos de fantasía. La obra abriga el propósito de substraer a los escolares mayorcitos de las novelas de aventuras y de las lecturas fragmentarias, interesándolos en temas más completos y mejor relacionados con la vida nacional y las seducciones de la naturaleza. Volumen de 150 páginas. Talleres gráficos de la Editorial Estrada. Buenos Aires. 1932.


José Andrés Ca-

*Los soñadores del puerto*, por ANDRÉS CAPECE. Es el segundo libro que el autor escribe con narraciones de ambiente portuario; sugestiones de los puertos, de los muelles, del mar. Adolecen de cierta monotonía con el eterno tema de los dramas de la ausencia y de las almas a la deriva, explotado por los cultivadores del género; pero lo que falta a este libro de arte emotivo, lo tiene de conocimiento del ambiente y de las incidencias del medio portuario. Volumen de 100 páginas, con portada a dos colores. de Quinquela Martín. Talleres

Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1932.

*Aguafuertes de la Casa de Aislamiento*, por JOSÉ A. TERÁN. Impresiones de una visita piadosa al hospital Muñiz, poemitas breves que reflejan hondas tragedias, y que contienen en su concisión esquemática su mayor eficacia emotiva. Presentan un carácter elegíaco en que resaltan el dolor y la simpatía por el hombre que sufre. Prólogo de Enrique García Velloso. 50 páginas.


Atilano Ortega Sanz

*Don Fabián*, por ATILANO ORTEGA SANZ. Poesías criollas que no emulan, ciertamente, el estilo castizo del género, como pudiera esperarse del subtítulo. El libro está dividido en tres partes. En la primera se canta a la América, a la raza, al gaucho y a la mujer criolla en versos que pretenden ser clásicos y adolecen de exaltación criolla; en la segunda, a la inversa, se comentan cosas criollas en un estilo que, a trechos, se olvida del castizo decir. Y, finalmente, en la tercera, el estilo ambiguo compromete el sentido emotivo de los poemas sentimentales que la integran. Tapa a dos colores. Impresión: "Compañía Nacional de Impresos", Buenos Aires, 1932.

*Acción hispanista*, por TIRSO LORENZO. Conferencia pronunciada por el autor el 4 de Julio de 1931 en el Ateneo Ibero Americano de esta capital. Después de un rápido estudio sobre los factores de influencia ibérica, funda en la defensa del idioma la eficacia del vínculo espiritual entre los pueblos iberoamericanos. Estudia también la necesidad de seleccionar y orientar la inmigración española en este continente, y termina proclamando la conveniencia de defender también la unidad del idioma castellano frente a la perspectiva del resurgimiento de los idiomas regionales de la península. Imprenta Betta Hermanos, Buenos Aires, 1932.

## *Un acontecimiento...*

*(Continuación de la pág. 12)*

tual), varios asuntos familiares o de cambio de ambiente, la preocupan. Viaja por motivos artísticos. Todo le es favorable. La salud en todo este período es muy buena.

A los 32-33 años habrá un asunto de familia muy importante en su vida. Dada la celebridad mundial de Lily Pons, este asunto tendrá repercusión en la prensa de todas las naciones civilizadas. (Ya se comprobará mi aserto.)

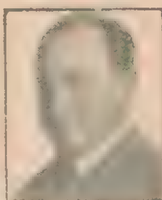
Dos o tres años más tarde se producirá otro acontecimiento que tendrá relación con ese asunto.

Entre los 38 y 45 años estará parcialmente alejada de la escena lírica. De los 46 a los 48 años volverá al escenario de sus triunfos y la acompañará otra vez el éxito clamoroso, pero ella se retirará nuevamente poco después.

A los 51 años se repetirá el acontecimiento importante de los 32, tal cual.

A los 57 hará un viaje que representará no un simple paseo sino un cambio estable de ambiente. Se radicará en un clima sano y ello será por razones de salud. A los 67 años tendrá una época crítica.

En sentido general su vida se verá constantemente coronada de triunfos, de gloria y de fama. Pero perderá buena parte del dinero que ha ganado. De ahí que la quirosofía le aconseje prudencia.


Angel H. Roffo

*Memoria anual del Instituto de Medicina Experimental*, por el director del mismo, doctor A. H. ROFFO. Correspondiente a 1931. Es una publicación de gran interés y valor científico por su extensa documentación, y por las profusas informaciones que contiene. Entre éstas merece especial mención el extenso capítulo en que se recopilan las observaciones que se desprenden de los enfermos de cáncer atendidos en dicho instituto durante el año transcurrido, las que están catalogadas por edad, sexo y nacionalidad. Imprenta de "La Universidad", Buenos Aires.

*El triunfo*, por J. ALVARO SOL. Novela. Es el romance de un hombre joven que, educado en la ética rancia de su estirpe hebraica, llega a Buenos Aires lleno de ensueños, y desliza su vida a través de situaciones deshilvanadas guiado por una tenaz ambición hacia un triunfo que conquista a costa de su dignidad y de su felicidad. Es noble la finalidad social que se concentra en el pensamiento central de la obra, y el estilo culmina en muchas páginas por lo atildado y conceptuoso. 150 páginas. Tapa a dos colores. Editorial Victoria. Publicación de la biblioteca "Metrópolis". Buenos Aires, 1932.

## *Labores femeninas*

*(Continuación de la pág. 82)*

para subrayar un contorno empléese los puntos de bordado en realce (figura G.), donde vemos el borde recamado sobre el ancho de una malla con hilo pabilo, resultando esto de ejecución fácil y de efectos de mucho relieve.

(H.) Efectos de bordado muy empleado en el filet Richelieu, para subrayar determinados contornos; dicho relieve se ejecuta con punto zurcido y con hilo más grueso que el que se emplea para el punto tela.

(I.) Punto zurcido de dos hilos por malla, ida y vuelta alternada; trabajo muy rápido.

(J.) Punto zurcido, pasando varias veces el hilo por entre las mallas, con el fin de dar más mérito de transparencia y más resistencia a la labor, luciendo, además, los nudos de la malla, lo que presta al conjunto un interesante efecto de motita.

Los demás puntos entran ya en el dominio de la fantasía, utilizándose especialmente para fondos y gozando de más o menos transparencia, entre ellos los puntos ondeados de los cuales presentamos también cuatro modelos.

(K.) Punto point d'esprit, el más meritorio pero de más larga ejecución, y que por lo general se ejecuta con hilo más delgado.

(L.) Punto ondeado, sobre una malla.

(M.) Punto ondeado cabalgando sobre dos mallas.

(N.) Punto ondeado contrariado.

Con estos puntos se pueden obtener múltiples variantes combinándolos entre sí.

En la figura L y M, el punto tiene un sentido vertical bien definido, mientras que el del modelo N puede utilizarse en cualquier dirección.

Los embutidos de filet bordado, aquí reproducidos, han sido especialmente estudiados y combinados para ser utilizados en alto o en ancho, en cortinados y cortinas.

# La Paja en el Ojo Ajeno...

LA *Nación*, del 18 de agosto, en titulares de una columna, anuncia que

**FUÉ INAUGURADO EL SALÓN DE ACTOS DEL CONCEJO DELIBERANTE**

**EL Dr. EDUARDO F. MAGLIONE DISERTÓ SOBRE "LA COMUNA *AUTÓMATA*"**

Yo asistí a la conferencia. Y desde entonces soy un entusiasta partidario de las ideas del doctor Maglione. La comuna autómata, en efecto, nos librará de una de las plagas más recalcitrantes de nuestra ilustre democracia: los intendentes municipales (dicho sea esto con perdón de los presentes). De las comunas autómatas, si el ensayo resulta, podremos pasar a las provincias autómatas, para llegar gradualmente a la nación autómata. Es decir, a la nación que se gobierne sin gobiernos. Con lo cual la República Argentina alcanzará la grandeza y prosperidad que soñaron nuestros gigantes padres.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non*.

*Un abonado a "El Hogar"* y *Paulino J. Achiaga*, los dos sin indicación de lugar; *Juan del Monte*, de Tandil; *Reynaldo M. Pereyra*, de Córdoba; y *Agapito*, de la Capital.

●

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — Esta perla nos toca a nosotros. ¡Qué bueno, ja, ja! ¿A ver de qué se trata?...

FANNY BEVILACQUA. — Es una bella perla para lucirnos. Imagínaos...

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — En mi primer lugar, pebeta, a mí me dejás de hablar en fino. Tuteame nomás, como te tuteo yo...

FANNY BEVILACQUA. — Es que en esta docta página...

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — Dejame de pavadas. A esta página la han echado a perder los humoristas. Como lo han echado a perder todo. ¡Has visto, che, qué abundancia alarmante de humoristas, ji, ji! Ya hasta los guardas de ómnibus te hacen greguerías, ¡los muy reos!

FANNY BEVILACQUA. — ¿Y por qué dice, a ver, que han echado a perder la página?...

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — Porque le han dado una trascendencia que escapa a sus elementales propósitos docentes. *La paja en el ojo ajeno*, sabés, se publica para enseñarles a los chicos un poco de gramática y un poco de geografía. Nada más... Bueno; pasá la perla...

FANNY BEVILACQUA. — Mire. *La Capital* de Rosario trae, el 2 de agosto, un editorial con el título de "El espíritu de las leyes"...

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — Me parece haber oído eso alguna vez.

FANNY BEVILACQUA. — ¡Claro, como que es el título de la famosa obra de Montesquieu!

CLAULIO FOJAS (HIJO). — De Montesquieu, tenés razón... Es un plagio. Y ahora yo tengo que hacer un chiste. No se me ocurre nada... ¡Qué macanudo, ja, ja!

FANNY BEVILACQUA. — No; no se trata de un plagio. El título no tiene importancia. En el editorial, entre otras cosas, se dice:

> **La ley en este caso es la dominación irritada del vencedor sobre el vencido. El "væ victis", de *Atila*.**

¡Aquí está la perla, doctor!

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — ¿Dónde está la perla? Yo no la veo...

FANNY BEVILACQUA. — En que la famosa frase no fué pronunciada por el rey de los hunos, sino por Breno, el jefe galo que, allá por el año 390 antes de nuestra era, atacó e incendió a Roma. Atila, como usted sabe, es muy posterior; actuó en el siglo V del cristianismo.

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — ¿Y quién te dijo todo eso?

FANNY BEVILACQUA. — Tito Livio.

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — ¡Qué sabés de Tito Livio, vos!... A ver, alcanzámelo al gringo Fumagalli... Ya te voy a dar erudición barata...

FANNY BEVILACQUA. — No; no he consultado el "Chi l'ha detto". Yo he leído la frase en boca de Breno, en la mismísima "Historia Romana" de Tito Livio. Se lo voy a probar en seguida.

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — Yo también la he leído, esperate un poco... *(Hojeando el "Chi l'ha detto".)* A ver, página 228. La he leído en Tito Livio, en Floro y en Festo. ¡Metete conmigo ahora!

FANNY BEVILACQUA. — *(Buscando en un libro que ha tomado de la biblioteca.)* — Le voy a demostrar cómo mi erudición no es de segunda mano. Aquí están, doctor, las "Décadas de la Historia Romana", editadas por la famosa Biblioteca Clásica. La traducción, bastante mala, pertenece a don Francisco Navarro y Calvo, canónigo de la metropolitana de Granada. Lamento mucho no tener ahora el texto latino, que es el que uso por lo general. *(Claudio Fojas (hijo) emite una tosecilla maliciosa.)* Perfectamente; en el tomo segundo de la obra se halla el Libro Quinto de las "Décadas", donde podremos hacer, si usted no se impacienta...

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — ¡Tuteame nomás, tuteame!...

FANNY BEVILACQUA. — Donde podremos hacer la comprobación que deseamos. Habla el Libro Quinto, entre otras cosas, de la derrota de los romanos cerca del Alia.

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — Aliá.

FANNY BEVILACQUA. — Alia; era un río...

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — *(Imperturbable.)* Allá en Roma, quise decir. Seguí, seguí...

FANNY BEVILACQUA. — Cuenta el asesinato de los senadores romanos, que se habían quedado como estatuas en sus sillas curules, y el largo asedio al Capitolio, donde estaban refugiados los habitantes de la ciudad, con sus dioses y sus tesoros.

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — ¡Ah sí, ya me acuerdo! De ahí proviene el episodio aquel de los gansos que con sus graznidos salvaron a Roma... ¡Muy bueno, ji, ji!

FANNY BEVILACQUA. — El alboroto de los gansos permitió a los romanos, atrincherados en el Capitolio, descubrir y repeler un ataque nocturno de los galos, que, de sorpresa, les hubiese resultado fatal. M. Manlio, con mucha habilidad, les preparó una terrible emboscada...

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — Siempre me ha hecho gracia el papel providencial de los gansos en la grandeza de Roma. Mussolini, que tiene la chifladura de hacer revivir esta grandeza en la Italia actual, debió imponer como grito de guerra algo que recordara el graznido vigilante de los beneméritos palmípedos. Me parece un grito de mayor contenido simbólico que el dannunziano "Eja! eja! eja! alalà!"... Te diré que cada vez que como "pâte-foie" tengo que meditar hondamente sobre los grandes efectos de las pequeñas causas en la historia, lo cual hace del "pâte-foie" una cosa para mí indigesta... Fijate vos que esos inocentes gansos impidieron que desapareciese nada menos que el núcleo originario del gran imperio romano... Quizá con unos graznidos menos hubiese cambiado el curso de la humanidad...

FANNY BEVILACQUA. — La nariz de Cleopatra...

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — La costumbre de Napoleón de engullir la comida en diez minutos, atacando simultáneamente todos los platos, que, según el conocido estratega Bernard Shaw, es la verdadera causa de su caída.

FANNY BEVILACQUA. — Ya ve usted, doctor, cómo la historia está impregnada de humorismo. No es necesario forzar la interpretación de sus acontecimientos, buscar contrastes demasiado artificiales de puro ingeniosos, para obtener conclusiones desconcertantes.

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — Me alegra que coincidamos. Sin pretender descubrir nada, yo sostengo que el humorismo es un *fenómeno vivo*, en vez de constituir un simple fenómeno intelectual, *de interpretación*, como suponen algunos humoristas. *La realidad en sí es humorística.* Basta a veces reflejarla austeramente, sin quitarle ni añadirle nada, para hacer humorismo de primera calidad. Hay estadísticas — busco adrede lo más objetivo — de mucho mayor efecto que todas las greguerías, apostillas, glosas, etc., etc., en boga. Y eso que a la estadística no se le ha sacado todavía bastante partido.

FANNY BEVILACQUA. — Yo creo, doctor, que el humorismo es una y otra cosa: un fenómeno real, vivo; y también un fenómeno intelectual, de interpretación. Convendría dividirlo, como hizo Lalo con la belleza, en *humorismo natural y humorismo artístico.*

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — De acuerdo. Y convendría recomendar a los escritores que tuvieran un poquito más de confianza en el humorismo que nos ofrece la realidad..., y que no abusaran del otro. Se aprecia mejor el paisaje en una buena fotografía que en una mala pintura. El afán de interpretarlo todo humorísticamente los amanera, les quita la espontaneidad que es esencial en el género, puesto que lo define. Baroja diría que los relega al salón de Madama la Retórica. *(Un acceso de tos interrumpe el diálogo. Parecería que esta circunstancia volviera a los interlocutores a la realidad.)* Pero, ¿qué me decís, pebeta?... Me he puesto filósofo y grave lo mismo que cuando como "pâte-foie". ¡Qué bueno, ji, ji!... Resulta imposible hablar de humorismo sin solemnidad. Por eso los humoristas tienen tan mala fama.

FANNY BEVILACQUA. — ¡Y no hemos comentado siquiera la perla que nos correspondía! ¡Qué horror!... Bueno; aquí está el párrafo de Tito Livio, donde aparece el famoso "Væ victis", en su versión española. Leo en la página 474 de la obra citada: "Al fin, careciendo de esperanza como de víveres, los romanos, cuyos extenuados cuerpos vacilaban al marchar a las guardias bajo el peso de las armas, decidieron que era indispensable, a cualquier precio, rendirse o libertarse; los galos, por otra parte, dejaban entender claramente que no se necesitaría una cantidad muy grande para decidirles a levantar el sitio. Entonces se reunió el Senado y encargó parlamentar a los tribunos militares. El tribuno Q. Sulpicio y Breno, jefe de los galos, celebraron una conferencia, y convinieron las condiciones, y el rescate de aquel pueblo, que muy pronto había de dominar el mundo, fueron mil libras de oro. A este convenio, tan vergonzoso ya, se añadió otra humillación: habiendo llevado los galos pesos falsos, que el tribuno rechazaba, el insolente Breno echó su espada en la balanza, y pronunció aquellas palabras tan insoportables para los romanos: *¡Ay de los vencidos!*"

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — ¡Muy bien; diez puntos y punto final!

FANNY BEVILACQUA. — No, doctor; que acabo de descubrir una perla.

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — ¿En Tito Livio?

FANNY BEVILACQUA. — O por lo menos en el traductor... Fíjese que dice: "habiendo llevado los galos pesos falsos que el tribuno rechazaba"... Y los que debieron pagar las mil libras de rescate, como es natural, fueron los romanos, en su calidad de vencidos.

CLAUDIO FOJAS (HIJO). — La crónica debe referirse al vuelto... Le tomo feo olor a esta perla... Mejor es no meterse. ¡Vámonos!

●

LEO en *La Unión* de General Guido, del 23 de julio último, un amable comentario sobre el aspecto que ofrecen las oficinas de la comisaría local. Y con tal motivo dice el cronista:

> **Nos hubiera extrañado mucho si hubiéramos ignorado que a su frente se halla un funcionario digno que *"savoir faire"* obra ordenada y meritoria, sin descuidar un ápice la salvaguardia del vecindario...**

El empleo de expresiones francesas, que subyuga tanto a nuestra indiscreta Viuda de Argos, como a toda la gente *bien*, imprime indiscutiblemente acentuado sello de distinción en la prosa periodística. Descontamos que cada uno de nuestros colegas del interior *savoir faire* este empleo con un poquito más de propiedad que el exquisito cronista de General Guido.

PARA los amantes de la pesca pura, finalmente, estas perlitas sin comentarios:

*Noticias Gráficas*, en su información teatral del 22 de julio último, lanza a la circulación este epígrafe:

> **Luciendo sus mejores "pilchas", ellos, y sus mejores "soirées" y moños ellas, se presentaron estas compañías de criollos y *personas*...**

Soiza Reilly, en un artículo aparecido en el número 1746 de *Caras y Caretas*, afirma que

> **Hay en nuestro país *cinco mil pueblos, con más de seis mil habitantes cada uno.***

*La Gaceta* de Tucumán, en su edición del 16, al informar sobre un choque de automóviles:

> **...el hecho se debió a la imprudencia del Dr. O. Colombres, *que no llevaba en esos momentos el carnet municipal*...**

Un avisito de *La Nación*, del 19 de julio:

> PERSONAS BUSCADAS
>
> ***Postes quebracho*, color red, 1200 primera, enter., medios, etcétera, etc.**

Veamos este título de *Crítica*, del 11 de agosto:

> **CONDENARON EN LA PLATA UN *PARRICIDA* A RECLUSIÓN PERPETUA**
>
> **EN UN RESTAURANTE DE SAN ISIDRO *ENVENENÓ A UN HIJO DE ONCE AÑOS CON CIANURO DE POTASIO***

*La Capital* de Rosario, en un telegrama de Reykjavik, que publica el 25 de julio:

> **El aviador alemán capitán Von Gronau que realiza un vuelo *por el círculo artístico* con rumbo a los Estados Unidos...**

*Córdoba*, del 14 de agosto, al informar sobre la toma de la Universidad de Santiago de Chile, al final de un telegrama procedente de la mencionada capital, dice:

> **Sólo hubo de lamentar la muerte del brigadier de carabineros y de tres revoltosos. *Todos estos se encuentran detenidos a disposición del tribunal militar.***

*La Razón*, del 16 de agosto, al noticiar sobre la terna arzobispal, invade una de las atribuciones del Senado, cuando asegura que

> **en su sesión de hoy, considerará la terna para el arzobispado *integrada por el Poder Ejecutivo*...**

# *Lea Vd. en el próximo número:*

UNA MADRE, cuento de Pedro Miguel Obligado, con ilustraciones de López Osorno. Este es un cuento lleno de emoción, en el que deborda la ternura. *Se reflejan en él los sufrimientos de una mujer humilde* cuyo nieto — lo único que tiene en el mundo — debe cumplir una condena impuesta por la justicia.

MUÑECAS DE TRAPO, cuento, por Alejandro Sux, ilustrado por Rodolfo Claro. *También las muñecas han experimentado las evoluciones de la moda con la moderna civilización.* Lo que no ha variado ni variará nunca es el tesoro de ternura que ese delicioso juguete infantil despierta en el alma de las pequeñas criaturas, que lo encuentran irreemplazable, ya sean de porcelana, de cera, de celuloide o de trapo, estilizadas por el arte moderno.

CADA HOGAR ES UN SUEÑO, por Mamá Justa. Nueva charla de nuestra distinguida colaboradora, que una vez más *hace las delicias de sus queridas nietecitas* con sus felices charlas.

EL PEÑASCO DE LAS ANIMAS, leyenda correntina, por Hilda Pérez Aquino, ilustrada por Luis Macaya. Una leyenda que tiene todo el sabor de una trágica historia de amor es la que se refleja en esta *narración, donde la autora ha sabido aunar el interés con la angustia.* A través de los años se ha perpetuado el recuerdo del episodio que determinó la creación de esta leyenda, sin duda una de las más hermosas de aquella región argentina del litoral.

CARTAS DE MUJER. En esta nueva carta, de la serie que se cambian Silvia y Leonor, aquélla desde París y ésta desde Buenos Aires, se tratan en forma confidencial las *cosas íntimas de dos muchachas inteligentes y cordiales.*

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Lda. Río de Janeiro 300

MOSAICOS ESPAÑOLES, por Arturo Romay. Lo interesante de esta nota es que ha sido hecha por un periodista argentino de paso por la madre patria, y está ilustrada por Aristo Téllez, dibujante también argentino que residió en Madrid, en donde conquistó una sólida reputación. Es así que ofrecemos una *nota típicamente española vista y sentida por ojos y corazones argentinos.*

EL RAPTOR DE CHICAS BIEN, comedia, por Marcos González. Esta comedia, de la serie que se viene publicando desde hace tanto tiempo, *es un alarde de buen humor y amenidad.* Como siempre, ha sido interpretada gráficamente por reputados artistas de esta capital.

EN EL PARLAMENTO ARGENTINO ESTÁ HACIENDO FALTA UNA VOZ FEMENINA, por Ana Rosa del Valle. Nuestra colaboradora se ocupa, en el próximo número, del *tan debatido asunto del voto de la mujer y de su intervención en la política,* con lo que se resolverán más acertadamente esos problemas femeninos de capital importancia.

LA PASIÓN DEPORTIVA, por Pablo Rojas Paz. Constituye un profundo ensayo filosófico en que su autor hace un *paralelo entre el deporte y la guerra,* ambas cosas de gran actualidad hoy en todos los países del mundo.

HOLLYWOOD VISTO CON OJOS ARGENTINOS. El difundido cronista cinematográfico, *Néstor, continúa relatando las cosas nuevas y raras que ha podido observar en la meca del cine* en su reciente viaje aéreo. Como siempre, será una crónica llena de sutilezas.

Además, en el próximo número se publicará, aparte de las interesantes secciones de siempre para la mujer, la casa y el niño, la actualidad gráfica de la semana de la capital y del interior, como asimismo los acontecimientos sociales del momento.